# ESPACIO y GÉNERO

## Construcción social de los géneros en la ciudad injusta

Eugenia Jaime
Clara Mansueto
(Editoras)

Colección Arquitectura en la Producción Urbana.

Título: Espacio y Género | Construcción social de los géneros en la ciudad injusta.

Directora general: Eugenia Jaime.

Autores: Miguel Caamaño Zaracho, Eugenia Jaime, Clara Mansueto, Teresita Sacón, Julián Salvarredy, Gabriela Torrents.

Editoras: Eugenia Jaime, Clara Mansueto.

Compiladora: Teresita Sacón.

Ilustrado por: Mariana Aleksandrowicz, Daiana Boggio, Miguel Caamaño Zaracho, Martín Cribilone, Abel Fernández, Clara Mansueto, Marina Mansueto, Clara Zuñiga, Mathias Zurita.

Contribuciones de: Ezequiel Biagioni, Laura Brandolini, Guido Bordo, Ana Burgos, Ignacio González, Cecilia Maggi, Emiliano Medina, Efraín Mora, Javier Orlando, Martin Petrosillo, Ana Ramos Lobo.

Prólogo: Inés Moisset.

Comentarios: Clara Mansueto.

Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. FADU-Instituto de la Espacialidad Humana, 2019.

1. Arquitectura. 2. Urbanismo. 3. Ciudad. 4. Género.

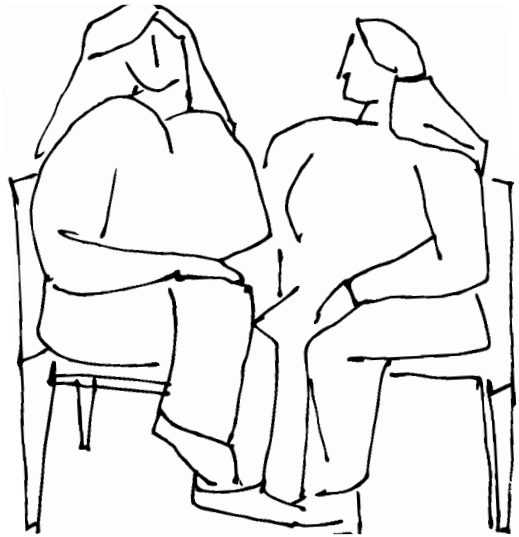
150 páginas: 21 x 21 cm.

ISBN: 978-950-29-1805-1

# ESPACIO Y GÉNERO

## CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LOS GÉNEROS EN LA CIUDAD INJUSTA

Eugenia Jaime
Clara Mansueto
(Editoras)



COLECCIÓN ARQUITECTURA EN LA PRODUCCIÓN URBANA

# PRESENTACIÓN

Cara Mansueto

El libro “Construcción social de los géneros en la ciudad injusta” es parte de la serie “Arquitectura en la Producción Urbana” y de esta manera presentamos una aproximación a la desigualdad de género en una historia de trabajo colectivo. Este libro invita a descubrir, dentro de la mamushka historias y preocupaciones transitadas desde la práctica profesional, la investigación y la docencia sostenidas por quienes conformamos Proyecto Habitar, hace una década.

Diez años atrás nos encontramos proyectando transformaciones colectivas en el espacio donde transcurre la vida cotidiana, en un camino que nos ha exigido la restitución del valor humano que la arquitectura puede favorecer.

En el año 2012 dimos un primer paso en esta aventura de registrar nuestras experiencias cotidianas en el manual de trabajo “Ver para resolver” en el que invitábamos a pensar sobre el espacio en el que vivimos para construir problemas desde el hacer, desde las manos que obran, para “transformar las necesidades en proyectos”.

Estos registros fueron haciendo visible la desigualdad que recaía sobre el genero femenino en los barrios populares.

En el año 2014 convocamos a la mesa de debate “Espacio y Género” a la que Zaida Muxi y Hugo

Pollola se brindaron generosamente para repensar colectivamente la construcción social del género y las desigualdades que naturalizamos como sociedad reproduciéndolas acríticamente con nuestras acciones.

La perspectiva de género en el interior del grupo creció como un aspecto necesario y relevante del trabajo en el espacio urbano. A la luz del crecimiento de la conciencia social sobre la temática, también se acentuó en nuestro grupo el estudio de la cuestión y el impacto que produjo en nuestras relaciones de trabajo internas y externas. Del mismo modo, vemos en la perspectiva de género un lente que favorece la reconstrucción crítica de saberes que, hoy naturalizados, sostienen lo patriarcal, lo patrimonial, lo instituido.

Estas preocupaciones crecientes, individuales y colectivas, del equipo de estudios urbanos, se restituyen hoy en mi tesis de investigación que, con la dirección de Ines Moisset, intenta dar sustento teórico a las inquietudes de una práctica arquitectónica frente a las configuraciones espaciales regladas que preformatean el hacer y pensar el espacio, en clave de género.

Esta serie de tres completa la primera decena de libros que registran los avances del equipo de estudios urbanos y un proceso que se ha nutrido de reflexiones situadas en una práctica trasformadora. Una práctica que nos ha encontrado compartiendo inquietudes y construyendo lazos con las trabajadoras y trabajadores de la Central de Trabajadores de la Economía Popular, con la red Aparecida En Red Ando y con las organizaciones que conforman la Comisión de Género de Habitar Argentina.

En este caso presentamos alcances, siempre provisorios, de las reflexiones surgidas a la luz de la revisión crítica de la práctica arquitectónica en la que hemos participado como un equipo de hombres y mujeres. Se recuperan aquí grandes y mínimas, historias de mujeres transformando el espacio de los asentamientos informales, vidas de mujeres que se animaron a dirigir una obra de 6800 m2 con 120 obreros, historias de mujeres que se animaron a repensarse como trabajadoras obreras de la construcción, historias del trabajo colectivo en un sistema que valora el personalismo individual y la competencia entre los sexos.

Con este libro nos adentramos en la discusión sobre la desigualdad de género y reaprendemos nuestra práctica arquitectónica en la producción urbana. Pretendemos abrir un debate en el que la lectura y la proyectualidad del espacio cotidiano deje de ser banal y nos permita ser partícipes en la producción de proyectos de transformación física y social del espacio urbano.

**Clara Mansueto**

# PRÓLOGO

Inés Moisset

*“El género es una forma primaria de relaciones significativas de poder”*[1]

Los estudios de género surgen en la academia norteamericana en los años 70. Parten de entender la diferencia entre los conceptos de “sexo” y de “género”. La primera noción se refiere a los cuerpos (entendidos por la sociedad patriarcal como “lo natural”) y la segunda, a los rasgos culturalmente aprehendidos. A partir de esta precisión se desencadenó un abanico de investigaciones, que abarcan desde la reescritura de la historia hasta las nuevas teorías queer. Las feministas tomaron estas ideas que resultaron fundamentales para explicar las desigualdades que experimentaban las mujeres, entendiendo a estas en plural y en contacto con sociedades diversas, que determinaban diferentes relaciones, desarmando el modelo de la “mujer universal”.

El género como una categoría de análisis permite indagar las realidades que proyectamos les arquitectes, como las del espacio doméstico y urbano, pero desde otra perspectiva que ha sido habitualmente omitida por la teoría de la arquitectura, donde los valores masculinos han protagonizado la bibliografía.

En esta publicación realizada por Proyecto Habitar se revisan las desigualdades que afrontan las mujeres que habitan en los lugares donde además impacta la desigualdad social, es decir, donde convergen sistemas de opresión, dominación o discriminación. La “interseccionalidad”, concepto que planteó Kimberle Crenshaw propone que otras categorías, como las de clase y raza, tampoco son “naturales” y actúan potenciándose.

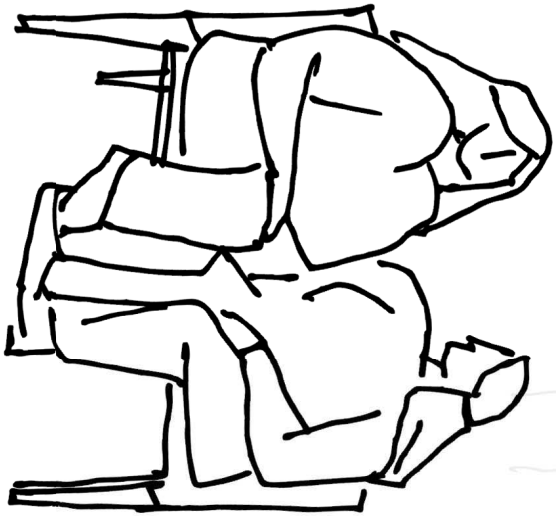
Así es que desde nuestro campo de actuación es necesario sumar estas herramientas teóricas para proponer nuevas miradas que se nos exigen como profesionales especialistas en el espacio habitado. Las mujeres apenas acceden de la propiedad de la tierra. En América Latina en promedio solo el 20 % está en manos de ellas. Hay evidentemente algo estructural que nos aleja de la posibilidad de tomar decisiones sobre el territorio. Un primer paso es la toma de conciencia de este fuerte desbalance. Desde los textos presentados aquí se propone entender todas las escalas en simultáneo, desde la casa hasta la ciudad, como espacios donde se producen las desigualdades de género.

El género nos interpela, desarma categorías establecidas y crea nuevas, en definitiva, exige revisar parámetros. Nos hace revisar la relación arquitecte-cliente y cuestiona el rol de las instituciones que nos forman. También nos pone en la obligación de aportar instrumentos específicos al Estado para que pueda dar respuestas a las desigualdades. El trabajo imprescindible del equipo de Proyecto Habitar que aquí se presenta suma aportes necesarios a la discusión en el ámbito local.

Inés Moisset

[1] Joan Scott, “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, Historia y género. Las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea, James Amelang y Mary Nash Ed., Valencia, Edicions Alfons El Manganim, Institució Valenciana d’ Etudis I Investigació, 1990, p. 44.

# ÍNDICE



12 **VISIBILIZACIÓN DE LA DESIGUALDAD**
Entrevista sobre la división sexual del trabajo y la vida cotidiana a Zaida Muxi y Hugo Pollola
Eugenia Jaime

38 **MANDATO ESPACIAL**
Configuraciones regladas según género. Una manera de preformatear el hacer y pensar el espacio
Clara Mansueto

62 **CARRERA DEMENTE**
Crítica a las reglas del juego
Eugenia Jaime, Clara Mansueto, Julián Salvarredy

74 **LEVANTANDO MUROS, DERRIBANDO MITOS**
La acción de las mujeres en la dirección y construcción de viviendas
Teresita Sacón, Gabriela Torrents

90 **CASA VIOLETA PARRA**
Aprendizajes y enseñanzas para una arquitectura apropiada y apropiable
Clara Mansueto

100 **CRÓNICAS URBANAS**
Política de género en Proyecto Habitar
Proyecto Habitar
Desnaturalizar las asimetrías
Eugenia Jaime
Urbanismo de lo cotidiano; Adelaida López “Piruni”
Eugenia Jaime
Serie fotográfica, vida cotidiana
Miguel Caamaño Zaracho

132 **SOBRE LOS AUTORES/AS**

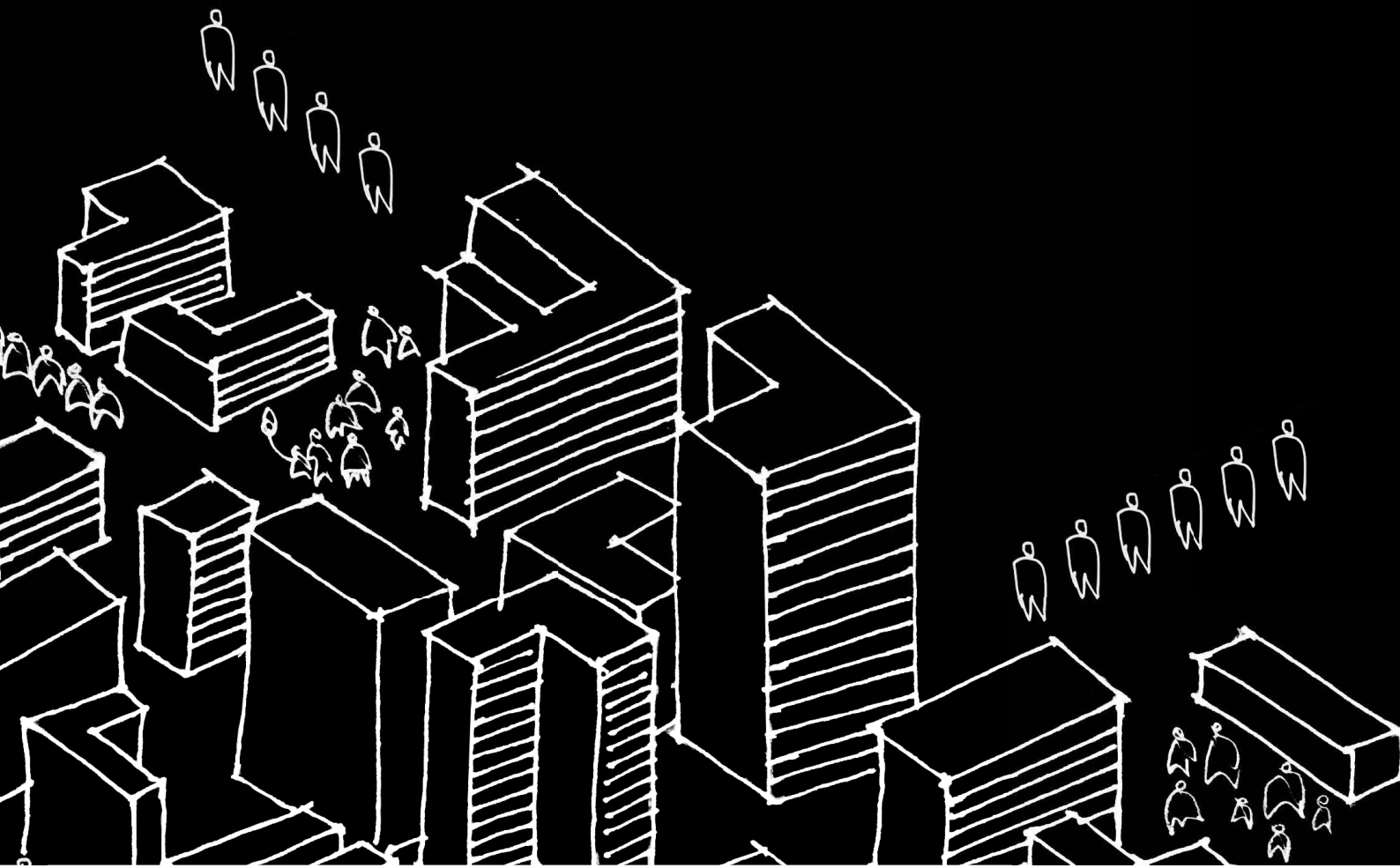
136 **AGRADECIMIENTOS**

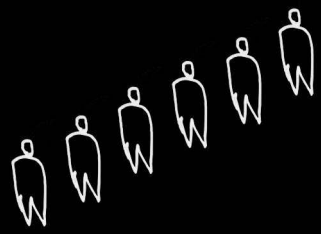
138 **ACREDITACIONES INSTITUCIONALES**

# VISIBILIZACIÓN DE LA DESIGUALDAD

## Una entrevista sobre la división sexual del trabajo y la vida cotidiana a Zaida Muxi y Hugo Pollola

Eugenia Jaime





En el año 2014, motivados por las inquietudes surgidas en el interior de Proyecto Habitar y en consonancia con los debates que crecían en nuestra sociedad, decidimos profundizar en nuestro conocimiento sobre los modos en que se manifiesta la desigualdad socio urbana, entendiendo que la perspectiva de géneros nos devolvía una lectura que desnaturaliza las representaciones del espacio que están consagradas en la Academia.
Para abrir el camino de reflexión invitamos a Zaida Muxi, Arquitecta y Doctora en Urbanismo con mucha experiencia de trabajo colectivo en temas urbanos desde la perspectiva de género en Barcelona y Hugo Pollola, Psicólogo Social, Activista Clasista, con un fecundo trabajo en asentamientos populares del AMBA sobre la construcción de vínculos saludables frente a la lucha de clases que impera en este sistema de producción.
Aquellas reflexiones vertidas en el marco de una charla que se prolongó a lo largo de tres horas nos dejaron algunas ideas muy valiosas que, a pesar de la distancia siguen teniendo vigencia y actualidad. Compartimos entonces en formato de entrevista las enriquecedoras palabras, las cuales nos permitieron vislumbrar numerosos caminos para alcanzar las transformaciones necesarias.

# VISIBILIZACIÓN DE LA DESIGUALDAD

Entrevista sobre la división sexual del trabajo y la vida cotidiana a Zaida Muxi y Hugo Pollola

Zaida Muxi Martínez, Arq. Colectivo Punt 6.
Doctora en Arquitectura por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Sevilla

Hugo Pollola, Psicologo Social.
Coordinador de la Sala de Salud del Barrio Maria Elena de La Matanza

Eugenia Jaime, Arq. Mg. PUR. Doctoranda en Estudios Urbanos; UNGS ICO.
Universidad Nacional de General Sarmiento, Instituto del Conurbano, Área de Urbanismo

El contenido de este artículo restituye el debate organizado por Proyecto Habitar en el año 2014, en UBA FADU, denominado “Espacio urbano y género como construcciones sociales”, en el cual participaron como expositores Zaida Muxí y Hugo Pollola. En este encuentro, los especialistas presentaron estudios y experiencias de trabajo colectivo que invitaron a reflexionar sobre las manifestaciones de la desigualdad socio urbana desde una lectura desnaturalizada de la realidad como la que aporta la perspectiva de géneros.

## ¿CÓMO DEFINIRÍAN LA "CUESTIÓN DE GÉNERO"?

**Zaida Muxi: Z.M.**

**El género es una construcción social, cultural, histórica** y se ha construido sobre una distinción sexual de carácter utilitaria, que asigna diferenciadamente a hombres y mujeres unas supuestas capacidades reproductivas. Las mujeres, por una supuesta capacidad biológica (que no todas las mujeres tienen), de parir y de engendrar vida, y unas capacidades del cuidado (que en realidad las podemos tener hombres y mujeres) han hecho que a las mujeres se les asigne repetidamente, en diferentes momentos de la historia de la humanidad, el rol del cuidado, el rol de lo privado, el rol del trabajo invisible, y al hombre todo lo contrario, lo público, el trabajo visible y remunerado; siendo esto motivo de una serie de disfunciones, en particular la violencia machista.

**La violencia machista no es una violencia más, es la violencia en la que se basa un sistema económico, también un sistema mundial en el que las mujeres son parte de estos elementos a sojuzgar, y por esta razón no puede tratarse simplemente como un hecho más de la violencia estructural.**

Hablamos de una doble opresión, de género y de clase, son ambas cosas, y dentro de la clase más postergada están las mujeres, de los 1.300 millones de pobres que hay en el mundo el 70 % son mujeres, 2/3 niñas. La mitad de la comida del mundo la producen las mujeres, sin embargo solo el 1% de las propiedades del mundo son de las mujeres, por lo tanto este trabajo de producción de comida se produce en terrenos que son de otros, no garantiza la alimentación de este grupo familiar, las mujeres trabajan 2/3 de las horas del mundo y ganan el 10% de los salarios del mundo. Dos de cada tres de los 110 millones de niños que no van a la escuela, son niñas, y entre 40% y 60% de los asaltos sexuales son cometidos contra menores, niñas de 16 años, o sea que obviamente la desigualdad es una cuestión de clase, pero dentro de clase también es una cuestión de género, porque las mujeres nos llevamos la peor parte. Figura N° 1

**Una de las maneras de borrar a las mujeres de la historia es a través del lenguaje.** El lenguaje transmite valores, y en el simple uso del genérico masculino **se invisibiliza la existencia de las mujeres y con ello las aportaciones realizadas a lo largo de milenios de historia**, las mujeres hemos estado siempre presentes, siempre aportando, sin embargo sistemáticamente la historia nos ha borrado y nos borra y el lenguaje es un instrumento que colabora con ello. El lenguaje nos excluye, el genérico sigue siendo masculino, de manera tal que no existimos.

Y si vamos al mundo académico, por ejemplo, cuando una cita bibliográfica se hace con la inicial de las personas, dado que estamos todos criados en unas sociedades que son patriarcales y machistas,

lo que imaginamos es que detrás de esa inicial, hay un hombre.

Ninguna norma académica habla de poner el nombre de las personas que escriben los libros o que hacen proyectos, pero habría que ponerlos, porque hay que empezar a visibilizar.

No es novedoso este problema, sino Plutarco, quien vivió entre el 46 y 120 después de Cristo, no se hubiera visto compelido a escribir la obra "La virtud de las mujeres", en la que historiaba la grandeza de las mujeres en frentes de guerra, políticos y otros, ante las negaciones que de sus aportaciones ya existían en la historia.

Solo desde el punto de vista matemático, las mujeres somos la mitad de la población del mundo, la mitad de la humanidad, simplemente por esa mitad matemática, deberíamos tener igual derecho a estar presentes en la historia.

**Otro hecho que nos invisibiliza a las mujeres es el hecho de que la historia se escribe a partir de una de las experiencias, la masculina, y no toda la experiencia masculina, sino siempre la de un sector de lo masculino, donde se valoran siempre unos hechos por sobre otros.** ¿Qué es más importante, ir a una guerra y matar, o estar en la retaguardia curando y cuidando? Al parecer es mucho más importante matar que curar porque vemos monumentos a generales por todos lados, sin embargo las mujeres que han hecho posible que la vida continúe a partir de la muerte generada por ese sistema, no tiene un valor a reseñar.

A pesar de lo simplificador del ejemplo creo que hay que retratar eso, que nuestras sociedades valoran aquellos trabajos, aquellas aportaciones hechas desde esta experiencia, y por lo tanto las mujeres no entramos en esta historia oficial.

**Hugo Pollola: H.P.**

**La cuestión de género está fuertemente vinculada a un modelo asimétrico, un modelo de dominación,** que lo transmiten hombres y mujeres y lo protagonizan alternativamente, lo que no se puede dejar de decir es que la víctima fundamental es la mujer, y que el hombre, obligado, llevado por la cultura, lo que fuera, siempre es portador de privilegios, y en la mayoría de los casos es el victimario, asumamos eso si lo queremos cambiar.

Abordar la contradicción hombre – mujer, es un tema difícil, porque la mayoría de los autores aborda como principal eje de género la disputa por el poder. Y que de hecho en la vida cotidiana eso se da así.

Ahora, el asunto es si la contradicción principal pasa por ahí, por la contradicción hombre-mujer, puesto que yendo a lo que son las diferencias de clase, uno ve que entre las diferentes clases hay enormes diferencias en cómo viven, en cómo son tenidas en cuenta, en cómo son respetadas las mujeres, según la clase social a la que pertenecen. Y esto pasa con las mujeres pero también con los hombres.

Como Psicólogo Social trabajo en una Sala de Salud de un asentamiento popular, los problemas de género y de violencia. Durante un período, con un compañero de trabajo médico clínico, Jorge Orellano, hicimos una preparación para trabajar en

Patio en la azotea de una vivienda del Barrio Los Pinos, Urbanización Ciudad Autónoma BsAs (2013). Fotografía: Julián Salvarredy **1**

violencia con los varones; en ese momento hacía muy poquitos años que se trabajaba acá, así que nos costó mucho encontrar material (2006).

Entonces, cuando empezamos a trabajar con hombres que ejercían violencia machista, nos encontramos con literatura, que aun siendo material de países del primer mundo, países dominantes, iban a conceptos tales como: **"cuando la Justicia de una Nación mete preso a un hombre por golpear a la mujer, la condena no la está pagando por pegarle a la mujer, sino por develar cómo está construido el sistema"**.

Es decir, el tipo es un alcahuete del sistema, no se le debe pegar a la mujer, no lo hizo bien, no pudo evitar que la mujer denuncie, fue preso y eso devela que hay algo que está funcionando mal.

Nosotros entendemos que hay un sistema que escribe un libreto, y que, dado como está el poder, haya mayor responsabilidad de los hombres, **pero no es un sistema pensado desde lo sexista sino desde la explotación de los hombres, de las mujeres, de los niños, de los jóvenes, de los viejos, es decir, hay un sistema que oprime y que se beneficia con que nosotros tengamos como principal contradicción la de género, sin ver que somos, entre comillas, víctimas de una forma de vida que propone un sistema de producción.**

Acá en nuestro país, una mujer gana en promedio un 30% menos, por igual tarea, que un varón. En la Constitución del 94, en la reforma, se propone que debe haber un cupo femenino para la política, entonces de cada 10 cargos, 3 tienen que ser femeninos, y no de cualquier manera, no pueden haber 10 cargos en un orden jerárquico y los últimos 3, sino que cada 3 cargos según el escalafón jerárquico, debe haber una mujer.

La Constitución no dice que ese mismo cupo se debe preservar para los hombres, o sea que una Constitución escrita por hombres y por mujeres no contempló que en algún momento las mujeres pueden ser el 90% del poder, dan por hecho que es irreversible, y eso se escribió desde el Estado, no lo escribieron las mujeres de los barrios y los hombres de los barrios, son pautas estructurales que se bajan desde un lugar de poder que nos marcan cómo nosotros después nos conducimos en la vida cotidiana. Es muy difícil vincular la decisión de una reforma constitucional, con eso que hacemos todos los días: levantarnos a la mañana, preparar el mate, y parece que es complejo, pero así es como funcionan las sociedades, no son autónomas.

A veces un barrio funciona bien sin apoyo institucional, porque posiblemente se haya construido en función de las necesidades de quienes lo habitan y no de las necesidades de sostener un sistema. De hecho no lo difundas mucho porque van a ir a hacer algo con ese barrio, cualquier ejemplo aunque sea minúsculo es malo, cuando va en contra de lo que el sistema necesita para sostenerse.

Yo traigo esto de las contradicciones de clase, porque además de ser parte de una organización clasista, a mí me ayudó mucho para ver las desigualdades del sistema y la opresión, porque si uno no se mete con el problema todos pensamos con la cabeza de quienes nos forman. Figura N° 2

## ¿CÓMO AVANZAR EN LA TRANSFORMACIÓN DE ESA "INVISIBILIZACIÓN OPRESORA" QUE AMBOS MANIFESTARON?

### Z.M.

**Tenemos que reescribir la historia, para descubrir el papel jugado por las mujeres, leer entre líneas, volver a fuentes primarias, rever, reescribir,** y en realidad como dice en una entrevista que le hacen en la revista Mujer Pública en La Paz, a María Milagros Rivera Garretas, una historiadora catalana, que el patriarcado no solo es un peso sino una máscara que tienes delante que muchas veces te impide ver, y que no hace falta ir a otros sitios a buscar las historias de las mujeres, es la mirada, es volver a interpretar, volver a mirar.

Esto lo podemos aplicar también a las ciudades, a lo que estamos acostumbrados, porque también nuestras formaciones, además de nuestra vida como personas, **nuestras formaciones profesionales en general, están imbuidas también de esta experiencia parcial masculina que se toma como universal y abstracta y neutral y no es ninguna de estas cosas.**

Esta construcción de los roles de género, si vamos al inicio de la sociedad moderna, en Holanda, la primera sociedad europea que deja de ser una monarquía; la nueva burguesía comercial, en la que no es casual que en ese momento, en el siglo XVII, empiecen por primera vez a aparecer interiores domésticos habitados por mujeres que están trabajando y siempre detrás de una ventana. Una ventana es un umbral que no podemos traspasar porque es una realidad que desde el mundo exterior no es visible, se invisibiliza, y siempre están trabajando, mujeres solas, aquí, despiojando, barriendo, y siempre esta ventana que no permite relacionar con el exterior.

Si seguimos el recorrido por los siglos XVIII y XIX, veremos lo mismo, mujeres detrás de una ventana y además de espaldas, la mujer que no es persona, es una cosa en la ventana, y además la ventana que no se trasvasa, puedes mirar una realidad pero tú no perteneces a esa realidad ni puedes ser parte de ella.

**Esta invisibilización no se queda en la historia, podría ser un trabajo reproductivo o productivo, un trabajo más para la familia, no remunerado, o un trabajo remunerado exterior, pero siempre invisible y desde la casa. Ese es otro tema importante, ligado a las mujeres y a los barrios, y que desgraciadamente las políticas de vivienda, nunca tienen en cuenta.**

Las viviendas no son iguales para todo el mundo obviamente, pero además si vamos a sectores con menos recursos, la casa es un espacio de producción de renta familiar, muchas veces para las mujeres. Aunque no son solo para las mujeres, casi todas las políticas de vivienda del mundo, cuando construyen vivienda, no permiten o no hacen espacios de trabajo, talleres o espacios para el comercio en la vivienda,

por lo tanto ese es uno de los graves problemas que suelen tener muchas veces las políticas de realojo de gente que se ha construido sus casas y se las realoja en otro sitio.

**H.P.**

**El hecho de que al menos un grupo de profesionales y estudiantes de la Arquitectura, tengan interés en romper algunas barreras que el sistema educativo formal impone y se proponga dar este debate más allá del recorte de la realidad para el que se los prepara, es un paso fundamental, es ir al encuentro con la otra parte de la realidad, que no aparece en los medios universitarios ni de formación terciaria en general.**

Así que para nosotros como trabajadores de la salud, es un hallazgo muy importante, la participación de profesionales de la arquitectura en el trabajo que hicimos en la sala de salud, en el barrio, fue para nosotros muy estimulante; hasta divertido preguntarle a los vecinos para qué nos servía un arquitecto. Yo trabajo en la sala del barrio María Elena hace 14 años, y unos años antes habían llegado unas compañeras trabajadoras de la salud mental, psicólogas, psicólogas sociales, trabajadoras sociales…, y no el barrio, sino la misma gente que les había propuesto ir a trabajar a la sala, se preguntaban ¿y para qué queremos psicólogos en la sala?

Es decir que con algunas profesiones hay una división y depende mucho de nosotros vencer esa división, para ello **es imprescindible pensarnos y repensarnos como trabajadores, ¿a qué intereses queremos servir?, ¿qué tipo de inclusión pretendemos para la población en una ciudad?, como planteaba Zaida, ¿y qué tipo de inclusión pretendemos para nosotros en esa población?.**

Podemos verlo desde una distancia muy operativa y que sirva mucho para ver qué hacer con una ciudad, o podemos meternos en la ciudad y ver cómo conviene, qué nos incomoda, qué comodidades y qué incomodidades compartimos con los que viven allí, cómo viajamos…, yo vivo en el oeste, así que en cuanto a moverse con el tren Sarmiento y los colectivos de la zona es toda una cuestión, que la verdad es muy importante visualizarlo y también vivenciarlo.

Así que, en principio quería decir eso porque la verdad que es muy gratificante que se plantee una lucha por vencer algunas barreras, que las tenemos todos y que son muy difíciles de franquear, porque no hay teoría para trabajar en salud junto con los pacientes.

Pichon Riviere, el creador de la psicología social en el país, un médico psiquiatra, psicoanalista, decía que la asimetría entre el profesional y el paciente era tal que cada acto de salud, es decir, cada consulta médica, reproducía en miniatura el sistema de opresión que proponía el sistema, y esto es contra lo que es necesario luchar, si pretendemos cambiar algo de lo que Zaida contaba por ejemplo, que es tan marcado en algunas circunstancias, cómo el sistema construye a veces sin tener en cuenta quiénes lo van a habitar.

Desigualdad Urbana. Vista de la ciudad de Asunción desde los Bañados. Paraguay 2018. Fotografía: Miguel Caamaño 2

## ¿QUÉ EXPERIENCIAS CONSIDERAN ENRIQUECEDORAS, PARA LA TRANSFORMACIÓN DE LAS CONDICIONES DE DESIGUALDAD?

### Z.M.

El rol de las mujeres ha sido muy importante. Solo basta investigar un poco para observar que **las aportaciones de las mujeres en los movimientos vecinales**, han sido prolíferas, y si indagamos un poco veremos que en casi todas las ciudades donde **los movimientos vecinales han sido motor de cambio y de mejora urbana, las mujeres han estado muy presentes.**

Y quería irme un poco atrás con unos textos y con las reflexiones de Jane Jacobs en el 61´ respecto a la ciudad, que si bien ella no se etiqueta en ningún momento como feminista, habla desde su experiencia, desde, como le decían sus detractores, especialmente en su lucha vecinal contra Robert Moses, el factótum de la ciudad de Nueva York durante 40 años. Ella logra movilizar a los vecinos del Village para que dejen de pasar autopistas destruyendo la ciudad y a los vecindarios de Nueva York. Es atacada por los periódicos y descalificada caracterizándola como “una simple ama de casa”.

En su libro “Muerte y vida de las grandes ciudades” comienza un ataque contra el actual urbanismo, que es de hace 50 años pero que puede ser el de hoy, porque seguimos con el mismo urbanismo, y contra la reconstrucción urbana.

Es principalmente un intento de presentación de nuevos y diferentes principios de planificación y reconstrucción urbana, incluso opuestos a los que se enseñan; es más bien un ataque contra los principios y los fines que modelaron el moderno y ortodoxo urbanismo y la reconstrucción urbana y para exponer unos principios diferentes dijo, “voy a escribir sobre cosas corrientes y vulgares.”

Quienes miran, quienes hacen las leyes, no son capaces de observar que en esa situación de hábitat autoproducido, el comercio, la producción está siempre ligada al hogar, y cuando se les traslada supuestamente a un mejor sitio para vivir, se olvida esto, con lo cual se generan muchísimos problemas familiares, económicos, sociales, y termina viviendo muchísima gente en una vivienda no adecuada para poder hacer frente, ya no solo a los gastos que esa vivienda lleva al día, como se suele decir, sino para hacer frente al cuidado en realidad de la familia.

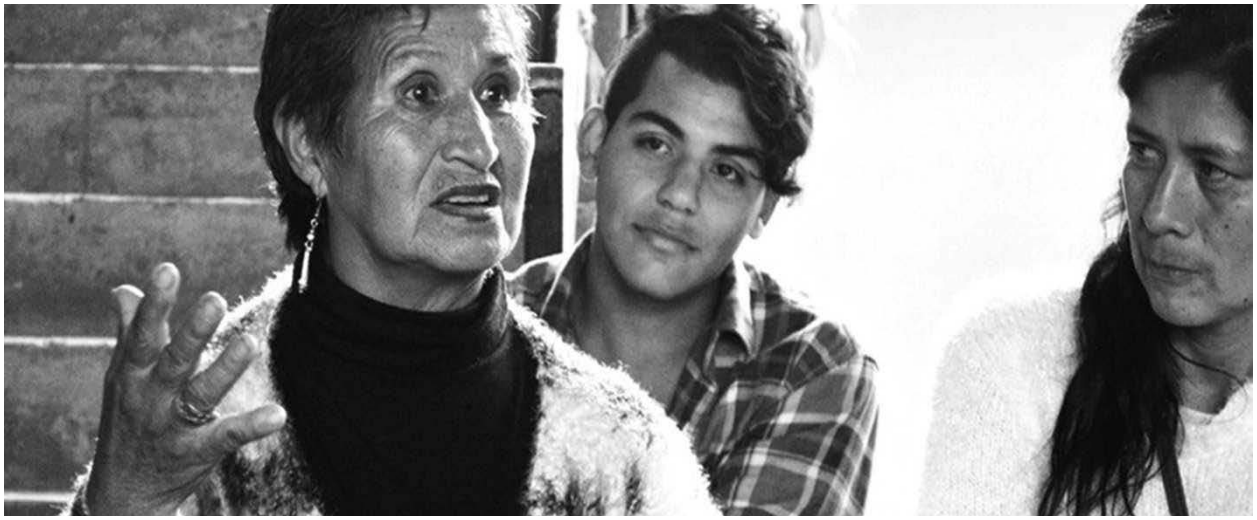
### H.P.

Cuando empezamos a trabajar con los hombres, en violencia, que fue a propuesta de una compañera de esta organización, costó mucho convencer a la organización, porque como trabajaba en la defensa de la mujer golpeada, tenía muy fuerte la contradicción mujer-hombre. Entonces con Jorge

asistimos durante varios meses a las reuniones que eran de las mujeres, y nos costaba mucho, porque no querían hombres en las reuniones, y no tenían un perfil feminista en ese aspecto, pero como la contradicción ideológica estaba contra nosotros, por más que nosotros claramente estábamos a su servicio y buscando juntos qué hacer, perturbábamos.

Entonces dijimos, nosotros entendemos que al tipo que golpea, que maltrata, que genera maltratos psicológicos, que en el tiempo dejan huellas groseras en las mujeres y en los niños, como las que dejan también las mujeres en los niños, algo le pasa y si nosotros decimos que hay una contradicción principal que está entre los de arriba y los de abajo y que hay una distinción de hombres y mujeres, de alguna manera se lo preparan; estos tipos desempeñan también roles de construcción social, pero esa construcción social en realidad funciona de una manera instituyente. Instituyente es cuando algo de lo que está establecido, de lo instituido, se mueve porque desde abajo se fuerza un cambio, entonces lo instituyente es eso, porque en realidad **las relaciones sociales tienen un libreto, tienen un marco legal, un marco formal y toda una estructura mediática que refuerza todo eso continuamente**, desde los dibujitos animados hasta las novelas, hasta las tiras diarias de televisión, los noticieros, hasta cómo está editada la información internacional, todo tiende a sostener esto.

Figura N° 3



3 Taller de Bitácoras barriales, pasantía UBA-FADU. Barrio Un Techo Para Todos, La Matanza, AMBA, 2019. Fotografía: Ana Burgos

## ENTONCES, ¿HABLAR DE URBANISMO Y GÉNERO ES HABLAR DE URBANISMO INCLUSIVO?

### Z.M.

**Hablar de Urbanismo y género es construir entre todos una nueva sociedad basada en nuevas relaciones, y para eso tenemos que destruir las relaciones patriarcales, que son las que nos están hipotecando el futuro**. La depredación sobre el territorio, sobre la madre tierra, es una manera de actuar derivada del sistema patriarcal, por lo tanto entre todos tenemos que construir, si no quieren hablar de urbanismo y género, un urbanismo inclusivo, o sea, que nos permita también perdurar en el futuro, no podemos hipotecar a los niños, el mundo de los niños, bastante hipotecado lo tenemos.

Entonces, **este urbanismo con visión de género es inclusivo, o sea que redefine los objetivos según las necesidades de una sociedad, que incluye la diversidad de situaciones de las cuales formamos parte las mujeres y los hombres.** Visibilizar las vivencias, percepciones y experiencias de las que aún hoy son protagonistas las mujeres, es poner en valor las tareas de la reproducción, el cuidado de otras personas y del hogar. Y obviamente poco a poco los hombres han incorporado y posiblemente haya hombres que hagan todas las tareas de género femenino, por eso le llamamos de género. Figura N° 4

Sin embargo, las mujeres siguen siendo el porcentaje mayor entre quienes llevan el cuidado de la casa, el cuidado de las personas, y no porque no vayan a trabajar, ya que también trabajan en el mundo productivo. Por lo tanto podemos seguir hablando de una situación discriminatoria respecto a las mujeres y por eso es importante prestar atención a las experiencias de vida de las mujeres. **Las mujeres no hemos tenido una presencia en las decisiones urbanas ni como usuarias ni como técnicas porque hemos sido consideradas también una minoría**, también las mujeres somos una minoría molesta, en realidad somos una distorsión dentro del mundo desde la perspectiva masculina; y también, la proliferación urbanística, se basa en criterios obsoletos sobre el papel de la mujer en la economía de la sociedad.

Realmente hay una mirada muy corta de la realidad, pero claro, es mucho más fácil el proyectar, tengo un polígono de viviendas, un conjunto de viviendas aquí y una fábrica aquí, y proyecto este autobús. Si empiezo a tener que ver en las pequeñas movilidades se necesitaría un trabajo mucho más fino del urbanismo, más de detalle. Por tanto, se trataría de ver en lugar de esta ciudad funcionalista y segregada, que es una ciudad pensada desde los planos, una ciudad cotidiana y próxima desde la vivencia. Y muchas veces hay soluciones micro, con las cuales mejoraríamos muchas condiciones de vida cotidiana. Figura N° 5

Entonces, nuestra **vida cotidiana**, la de las mujeres, es más compleja de lo que se ha entendido hasta ahora, el urbanismo institucional tiende a simplificar los factores, pensando las ciudades para personas con unas **características uniformes** que corresponde exclusivamente a un sector minoritario de la población, tanto en la diagnosis como en la propuesta que se piensa, que obviamente tampoco incluye a todos los hombres, estos… "este hombre", como dicen las feministas inglesas: este hombre que corresponde a un hombre de clase media, media alta, blanco, en los 40 años, con plenas capacidades, sueldo fijo y bueno, y una mujer, madre o esposa, que le cuida la casa y tiene todo listo. Esa es una proporción ínfima también de la población y entre los hombres. Figura N° 6

### H.P.

**La búsqueda de unir lo urbano con la lucha de género, con el bienestar del hombre y la mujer, creo que la búsqueda va hacia algo más profundo, va a algo que tiene que ver realmente con una construcción social que nos incluya a todos los géneros**, sin pensar en que el privilegio de la construcción social pase por quienes dirigen esta construcción, sino por lograr que el colectivo hable, porque esto es parte de lo más complejo en el trabajo de la comunidad, la mujer tiene una participación mayoritaria, en los jóvenes, en los niños, la mujer, que crece bastante más aceleradamente que los varones, se tira a la pileta en cuanto al compromiso con las temáticas que discutimos, y sin embargo **a la hora de tomar decisiones la mujer se repliega, son patrones de conducta que están totalmente instalados desde lo que ideológicamente el sistema propone.**

En las organizaciones sociales, (en el caso de la Corriente, hay un documental que expresa muy bien esto) la mujer, aun siendo mayoritaria en número, cuando empieza la lucha de las organizaciones sociales la mujer se quedaba a cuidar los críos y la casa… como cuando era época de recolección y caza cuidaban el fuego en la cueva para alejar algunos bichos y que los chiquitos no murieran -porque tiene data el asunto-. Las mujeres, para poder salir a la ruta tuvieron que dar una lucha, que significaba "nosotras también queremos ser parte de esto, por lo tanto nos vamos a tener que turnar", y esto fue motivo de discusiones en asambleas de mil personas, donde a la vez se denunciaron en público, en esas asambleas, los problemas de violencia, donde, de manera paulatina, los hombres fueron aceptando la participación de la mujer, y no les quedaba otra que quedarse a hacer reemplazos. Eso después terminó en organización de guarderías para que pudieran salir los dos y que grupos de mujeres y de varones, jóvenes principalmente, pudieran quedarse al cuidado de los chicos, y que los hombres y las mujeres salieran a la lucha. Con el tiempo la mujer tomó un rol protagónico y mayoritario, sin embargo **no se refleja esa mayoría en la dirigencia de las organizaciones ni en la de los barrios.**

4 Taller de relevamiento de Consultorios de Atención Primaria de Hábitat, Barrio San Atilio, José C. Paz, 2019. Fotografía Miguel Caamaño

**Desde el punto de vista de la construcción de la decisión, aun siendo mayoritario el poder de la mujer, el enunciado de la decisión sigue pasando por el varón.**

Yo creo que, en cuanto a la lucha de género y posiblemente también al pensar una ciudad parte de lo que tiene que estar presente como telón de fondo, es quiénes son los que escriben el libreto y en qué condiciones nosotros, como trabajadores de la salud y como trabajadores de la vivienda, lo sentimos como un derecho y no como un objeto. En tanto **sigamos viendo como un objeto a una casa**, **o a un barrio, vamos a ser objeto los que lo habitemos**, va a ser inevitable eso, en la medida que tengamos como telón de fondo quiénes nos escriben el libreto y en todo caso con los que no están de acuerdo, que **hay un Estado que domina nuestros patrones de conducta, aún los más íntimos, habrá que tener presente que hay una direccionalidad que no tiene que ver con lo humano, que no tiene que ver con los vínculos, que no tiene que ver con las relaciones sociales, y es la que determina desde el poder la forma de construir una ciudad, de construir un sistema de salud, de construir un sistema educativo, de construir un sistema judicial, que hace agua por todos lados al momento de que una mujer pide ayuda por lo que sea.**

## ¿CUÁLES SON SUS EXPERIENCIAS PERSONALES Y/O PROFESIONALES CON RESPECTO AL TEMA?

### Z.M.

Cuando desde el colectivo empezamos hace unos 10 años a trabajar cómo podríamos analizar la ciudad, desde otro punto de vista, mirarla de otra manera, trabajamos con unas variables que no son ningún invento, que nos podrían servir para entender esta vida cotidiana, y **pensamos la ciudad como espacio donde desarrollamos nuestra vida**. Elaboramos una compleja red de categorías, que son el resultado de la vida cotidiana en el espacio urbano... tendremos participación individual y colectiva, espacio público y de relación, también es lo que siempre estamos discutiendo, la idea de espacio público… porque lo tenemos muy asumido como un espacio de todos y de todas, pero no siempre ha sido así, de hecho el espacio público, la herencia europea, viene también de una segregación y quien usaba este espacio público eran los hombres, ciudadanos, dejando fuera a otros hombres y a las mujeres. **No siempre un espacio público provoca relaciones a veces hay espacios que no son públicos en el sentido de que no están proyectados como tal o no tienen la propiedad de suelo público, y sin embargo son espacios de relación que la gente utiliza realmente y que utiliza verdaderamente.**

Con el colectivo Punt 6, con mi estudio y con tres compañeros de aquí de Buenos Aires, Elisa, Martín y Alejo, para la Secretaría de Hábitat e Inclusión de la ciudad de Buenos Aires, (analizamos) los recorridos hechos en Soldati, donde las mujeres van escribiendo, van poniendo sus puntos también. Obviamente cuando haces estos trabajos, estos mapeos con mujeres en barrios carenciados, hay que tener mucha atención y mucho cuidado con no hacerlas sentir incómodas, porque vamos a encontrar que muchas mujeres no saben escribir obviamente, por tanto cómo haces para proponerte tú como escritora sin que se evidencie esa falta, porque si no obviamente la estás cohibiendo. Entonces aquí era donde vives, cuáles son los sitios a los que te gusta ir, los que no, por qué, y entonces ir poniendo cuáles son los lugares que sí funcionan y te gustan en el barrio y que son los que están en verde; los que no, ir haciendo una lista de los tres lugares que más nos gustan, los tres que no nos gustan, explicarlos.

Intentar sacar la explicación de los problemas que tienen esos espacios, por qué no te gustan. A veces las cosas no son blancas y negras, sino que hay cuestiones que son interesantes, que funcionan bien, y otras que no.

Esos son diferentes recorridos, y por ejemplo en este caso se daba que hay ciertos sectores, en el caso de Soldati, que mujeres del mismo barrio no van, y sin embargo había empezado un trabajo de limpieza, de contratación de mujeres del barrio para

Asentamiento de viviendas frente al Basural a cielo abierto Cateura, Bañados de Asunción, Paraguay, 2018. Fotografía Miguel Caamaño

barrer, y esto es un trabajo menor, pero que le sirve a mujeres que no estaban trabajando, empoderarse de ese grupo, conocer a otras mujeres y atreverse a ir a esos territorios que eran prohibidos, y entonces empezar a ser visibles en esos patios en los que no se atrevían a entrar porque eran de determinados grupos, y ellas mismas te explicaban que desde que estaban barriendo conocían más, se atrevían a ir más allá de su recorrido mínimo, cotidiano, que también sorprende. En realidad no sorprende pero es un dato más de estos territorios, el corto recorrido que hacen las mujeres, si no tienen la obligación de salir a trabajar o de ir hasta la escuela, o hasta más lejos; sino sus ámbitos de movimiento son muy pequeños, porque obviamente tienen miedo, y, hablaban de cómo ese trabajo, y el grupo les permitió conocer a otras mujeres, e ir haciendo suyos, espacios del propio barrio que no conocían.

Entonces, estas son un poco las tareas del taller; en Los Piletones, lo que hacíamos era trabajar primero sobre el plan y luego hacer el recorrido y que ellas nos fueran mostrando aquello que dijeron en el plan y que nos contaron, que lo viéramos y nos lo explicaran en el sitio, y fuéramos haciendo el recorrido por el barrio; siempre un poco basándonos en las variables que había primero. También intentamos organizar los aportes en esas variables. Es como si nosotros fueramos, construyéramos y empezáramos a entender cuál es la red cotidiana de estas mujeres, **para intentar con esta información llegar a unos criterios que ayuden a generar un proyecto**, pues esto era generar una red cotidiana, entendíamos que era muy importante que esta red cotidiana fuera linkeando los espacios que las mujeres utilizan, espacios que muchas veces obviamente no están en ningún plano ni en ningún plan ni en información oficial, porque están las cosas oficiales y... las cosas que la gente ha generado, que es súper importante marcar, potenciar y reconocer. Entonces aquí hay un reconocimiento de unas propuestas de cómo mejorar esta actuación, no es un proyecto, **son unos criterios de actuación sacados de la observación nuestra de muchos días de estar andando por ahí, hablando con grupos y luego trabajando en participación, la red cotidiana** y luego generar alguna centralidad, como la plaza Carrillo, en donde hay bastantes instituciones públicas, todas se dan la espalda y ninguna quiere comunicarse con ninguna, esto ocurre también… cuando es un espacio de gran potencialidad. Estas son las propuestas: cómo se observa, qué problemas encuentras y qué tipo de soluciones, tanto físicas como organizativas o como institucionales podrías dar; pero esto no es una receta sino que era intentar generar una mecánica, una metodología de trabajo que sirviera a esta oficina, según sus criterios. Figura N°7

## H.P.

**Desde la psicología social, la salud es la adaptación activa a la realidad, es decir, entendemos que una persona está sana no cuando hay ausencia de enfermedad o cuando vive en un estado de bienestar solamente, sino cuando tiene capacidad de insertarse en la realidad de manera transformadora, y la adaptación pasiva es cuando no tiene esta**

**capacidad de transformar y se adapta a lo que sea como puede.**

Bien, cuando empezamos a trabajar con hombres necesitábamos material, y encontrar material fue muy difícil, encontramos una psicóloga canadiense, algo de España, una experiencia en Matanza, que tenía ocho años en ese momento, pero que trabajaba con hombres judicializados, o sea que si bien nosotros le sacamos el jugo, los hombres que iban ahí no iban porque le habían querido cortar el cuello a la mujer, iban porque los mandaba el juez, o sea que los tipos, como dicen los chicos, "careteaban" un poco, hacían conducta y trataban de zafar, porque encima quienes le trataban el problema de violencia eran mujeres, o sea que si no querían resolver el problema, o mejor dicho, aceptar que tenían un problema y a partir de ahí resolverlo, les generaba más contradicción y más problemas de conducta, o sea que cada vez más largo se le hacía el problema.

Cuando empezamos a leer los materiales que hablan de la conducta de los varones, vemos cómo también tenemos escrito un libretito y cómo los roles que nosotros ejercemos responden a sostener una parte del sistema. Y que lo que principalmente sostenemos es esta contradicción que se presenta como principal y que en realidad es secundaria. Porque los varones, salvo que seamos muy cabeza duras, está claro que todos vamos hacia la convivencia con una compañera, o con un compañero, por lo tanto esta necesidad recíproca muestra que lo que se da socialmente es la búsqueda del encuentro y no de la opresión, por lo tanto, **si yendo a la construcción social, si socialmente, mayoritariamente, diariamente, vemos que la búsqueda es hacia el encuentro, quiere decir que la voluntad de opresión viene de otro lado, y nosotros muchas veces no la vemos y lo que hacemos es sostenerla.**

Con los varones fue muy interesante, porque venían por motu proprio, en algunos casos convencidos por las mujeres, sin denuncia policial de por medio, a veces acompañados, a veces solos. Era impresionante cómo crujían, es decir, cómo estas ideas que nosotros estamos planteando en palabras eran estructurales, como si fuera su esqueleto, se enojaban, se paraban, caminaban adentro del consultorio, más de una vez con actitudes agresivas.

Es decir, pudimos ver estas cuestiones de género, en la experiencia cotidiana, y que si bien están muy arraigadas debemos poder visualizar que la contradicción principal está en quiénes intentan organizar una sociedad al servicio de unos pocos, como sabemos que está organizada la mayoría de la sociedad.

En la sala para nosotros es muy importante el haber luchado contra estas barreras que hablaba antes, porque dentro del equipo de salud estas contradicciones también se dan entre las jerarquías de profesión, donde en lugar de ser el varón el respetado o puesto allá arriba, es el doctor o el licenciado; la mayoría de los agentes sanitarios que trabajan en la sala son mujeres, y fueron años de confianza y de conversar lo que costó poder convencer a estas compañeras que discriminaban los roles en función del poder que da el saber. Por

eso la importancia de romper algunas paredes, solamente con mucha confianza y trabajo pudimos vencer esas barreras que nos impedía por momentos el armado de un equipo de salud. Figura N° 8

Porque estas contradicciones que nosotros estamos viendo, que lo vemos observando realidades, en la vida cotidiana en la que estamos insertos, se manifiesta de muy distintas maneras. En los liderazgos de manera casi natural el varón va a tener una tendencia a ocupar un lugar de poder, que no va a ser útil en la medida que ese lugar no sea adjudicado. En un equipo de trabajo como se dio en las organizaciones sociales, esto es una lucha que demanda muchísimo, muchísimo debate.

El sistema capitalista tiene un par de siglos, y está sostenido principalmente desde lo productivo, explotando de otra forma a la población que ya era explotada por otro sistema económico, el feudal.

Estados que oprimen a otros Estados. Hay Estados oprimidos, pero después van a haber un montón de patrones comunes. Esos Estados para que no cambie esa estructura, para que veamos lo que es Argentina, voy a dar una opinión, no voy a decir que es así, es lo que yo creo, son mis convicciones.

Hay tiempos en que hay que proteger a la víctima, mientras pensamos lo estructural, o categorizamos qué es lo principal o no. Se trata de descubrir, en definitiva, que hay cuestiones, hay modelos, que están proyectados, que son tan profundos que no cuestionamos y que hay que ponerlos en cuestión.

7 Trabajo del Collectiu Punt 6. Fotografía Collectiu Punt6

Equipo médico, Operativo Sanitario de la sala del Barrio María Elena, La Matanza, AMBA. Fuente: DiarioNCO, www.diario-nco.com 8

## ¿QUÉ LUGAR OCUPA LA PARTICIPACIÓN SOCIAL EN LA VISIBILIZACIÓN DE LA COMPLEJIDAD QUE ENTRAÑA LA VIDA COTIDIANA?

### Z.M.

Si trabajamos **la participación, con mujeres,** construir mapas extensibles, que representen ciudades prohibidas y deseadas, o los espacios en los que te sientes bien, **puede devolvernos una mirada inusual de las ciudades**. Generalmente cuando hacemos trabajos de participación es importante detectar tanto los problemas como los espacios que están bien e intentar construir posibles soluciones, para ver toda la complejidad que entraña todo eso, no simplemente en poner los puntos rojos de aquello que está mal.

**Trabajar las cadenas de desplazamiento, o sea, que haces en el día a día, reconstruir con las mujeres estos recorridos cotidianos** e ir viendo cómo es el espacio en el que te desplazas, porque todos tenemos muy integrado, muy asumido los espacios y las dificultades que tenemos no las vemos cada día, y menos las mujeres, que están acostumbradas a lidiar con horarios imposibles, a caminar por calles que casi no existen, etc., o por supuesto, más espacios de observación y visibilización, observar, mirar mucho con ellas y también por nuestra cuenta, comparar, establecer estadísticas que nos permitan visibilizar esta desigualdad en el uso del territorio, ocupación de suelo y de lugares frecuentados por hombres y mujeres. Las geógrafas **inglesas en su momento, por ejemplo Doreen Massey,** fueron pioneras en esto.

Para trabajar con mujeres y participación, hay que pensarse…, obviamente hay que trabajar con las mujeres y trabajar en grupos también, pero el trabajo individualizado con mujeres es necesario y útil, porque no siempre las mujeres, no todas las mujeres se animan a hablar en foros públicos, y si por ahí en privado; lo cual no quita que haya algunas mujeres que llevan adelante las cosas, pero... la mayoría de las mujeres se cohíben, sobre todo cuando hablas de temas urbanos, porque piensan que no es ese su conocimiento, que no saben, entonces hacer trabajos con grupos de mujeres para generar confianza y fortalecer su sentimiento hacia su conocimiento, es importante. Y también para hacer trabajos de participación con mujeres, es importante prever qué horarios y qué espacios son de participación individual y cuáles de participación colectiva.

### H.P.

Nosotros confiamos en que **son los espacios de participación los que hacen a la posibilidad de repensar las cosas** y que si nos llevamos puesto

alguna de las cosas que debatimos y que repensamos y que nos hicieron ruido y nos comprometemos con eso, es posible que empiecen a surgir propuestas de cambio. El encontrarnos acá no va a cambiar la realidad, **el encontrarnos acá puede iniciar un caminito para que al momento de llevar a cabo alguna tarea que influya en la realidad, en lugar de optar por lo mismo, optemos por lo que estuvimos discutiendo.**

La mayoría de las personas tienen una profunda necesidad de tener algo de qué agarrarse, porque la conciencia de la finitud es insoportable: son adultos y siguen creyendo que morder, haber mordido una manzana definió el quilombo de la humanidad, y cuando avanzan un poquito en eso es muy difícil que suelten su arraigo a lo sobrenatural, es decir, al poder de lo no comprobable que existe y que determina el destino de todo lo que somos y hacemos. Bueno, ese pensamiento se puede arraigar de esa manera porque en un momento de la infancia, donde se constituye gran parte del sujeto que somos después, entraron con una idea, además organizada para esa edad de la infancia, con una idea de cómo vinimos al mundo, y eso se junta con los pruritos que los adultos han sabido meternos para hablar de la sexualidad, entonces más vale que a un papá y a una mamá le resulta mucho más fácil hablar de la semillita, de la cigüeña, del repollo, que hablar de cómo es una relación sexual entre los adultos, cómo se engendra una criatura, etc., etc., es decir, son ideas que las aprendemos, las mamamos, por lo tanto nos cuesta mucho desandar… Figura N° 9

Desigualdad Urbana. Vida cotidiana en los Bañados, Asunción, Paraguay 2018. Fotografía: Miguel Caamaño

## Los datos estadísticos sobre violencia, pobreza o inseguridad reducen los conflictos que se producen en la ciudad, a un problema de falta de vivienda, infraestructura o regulaciones.

## ¿QUÉ OPINAN DE ESTO? ¿CÓMO ES NECESARIO ABORDARLO?

### Z.M.

Si vamos a la cuestión de **seguridad y autonomía**, las mujeres de Montreal hace unos años, empezaron a trabajar sobre cómo mejorar la seguridad en los entornos, especialmente suburbanos, y llegaron a la conclusión de que la seguridad de un espacio tiene que ver con la visibilidad, ser visto, ver y ser visto, vigilado pero no una vigilancia policial sino una vigilancia de la que hablaba también Jane Jacobs, informal, debido a las actividades y a ojos que hay en la calle; equipado, que haya servicios y lugares adonde recurrir, variados, en el entorno, señalizados, que pueda ver dónde estoy y a dónde quiero ir y cuáles son las posibilidades de recorrido que tiene la comunidad; obviamente en un entorno donde la comunidad nos acoge y nos sentimos respaldadas, respaldados, la sensación… la percepción de seguridad al menos, es mayor, y la vitalidad, un entorno vital es el que nos permite diversas actividades.

Algunas acciones en el mundo derivadas de esta relación entre seguridad y perspectiva de género y en este caso transporte, en muchas ciudades, desde Indonesia, Guatemala, México, Tokio, Johanesburgo y Seúl, hay propuestas de intentar generar transportes públicos con algunas características o especialmente para mujeres.

Espacios públicos y de relación, dependerá el entorno en el que estemos y cuáles son las condiciones que vamos a tener, pueden no tener unas características de espacio público pero lo es, es un sitio donde estos niños juegan, entonces **ese es el espacio** que nos importa. Puede haber otro que esté muy proyectado o muy diseñado al que nadie vaya. Equipamientos y servicios, nuevamente dependerán de cada circunstancia, ¿cuál es la lista de equipamientos? No son suficientes los estándares urbanísticos que dicen que según una cantidad de viviendas tiene que haber una escuela, porque si hacemos unas viviendas nuevas al lado de un barrio, que es de los años 60, y vamos a poner una escuela, seguramente ese barrio de los 60 tiene una escuela que ya no se usa, porque la población está envejecida, y sin embargo esa población necesitará un centro de día por ejemplo para gente grande. Entonces están bien los estándares como un mínimo para guiarnos, pero no para repetir sin mirar.

Yo creo que normalmente el problema que hemos tenido en los últimos años es que hemos entendido la arquitectura y el urbanismo como una fórmula a

llenar, pero sin comprobar si es eso lo que necesitan las personas que van a habitar el barrio y el sitio donde vamos a trabajar.

## H.P.

En primer lugar **la pobreza no debería medirse como la miden los institutos de estadística y censo,** es decir por el poder adquisitivo de una persona o de una familia, sino por las condiciones, por las consecuencias que deja en un ser humano la experiencia crónica de la pobreza.

Nosotros en los barrios nos encontramos con algunas condiciones de vida que hoy son subhumanas, no son subdesarrolladas, porque en realidad parecen no estar pautadas socialmente sino al margen del margen de todo.

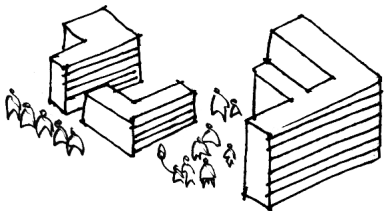
Les cuento el caso de una compañera de la sala de salud; madre de ocho hijos, nueve, una fallecida, a la que le ayudamos a hacer una 4x4. Una 4x4, es una pieza de 4 metros de lado con un baño de 1x1 metros, para la cual el Estado le suministró los ladrillos necesarios para las paredes, el contrapiso, un alisado de cemento, sin aberturas y el baño.

Si yo tomo, la experiencia de vivir ahí con ocho personas; las condiciones de vida de esa mujer van a ser desesperantes para quienes no tenemos esa experiencia de vida.

Para ella va a ser la condición de vida, y uno va a estar en ese cuadradito y va a ver un artefacto de cocina que va a definir la cocina, y al lado van a ver dos o tres cuchetas que van a definir el dormitorio y una mesa que va a ser el comedor, y si tiene un silloncito chiquito aunque sea va a ser el living, todo ahí adentro, y si uno no está ahí y esa persona le cuenta de cómo están distribuidos los ambientes, uno no va a pensar en una 4x4, va a pensar en una casa.

Pero en su representación interna, y como necesita organizar de alguna manera la distribución de ambientes en el hacinamiento, lo va a describir y lo va a conformar de esa manera.

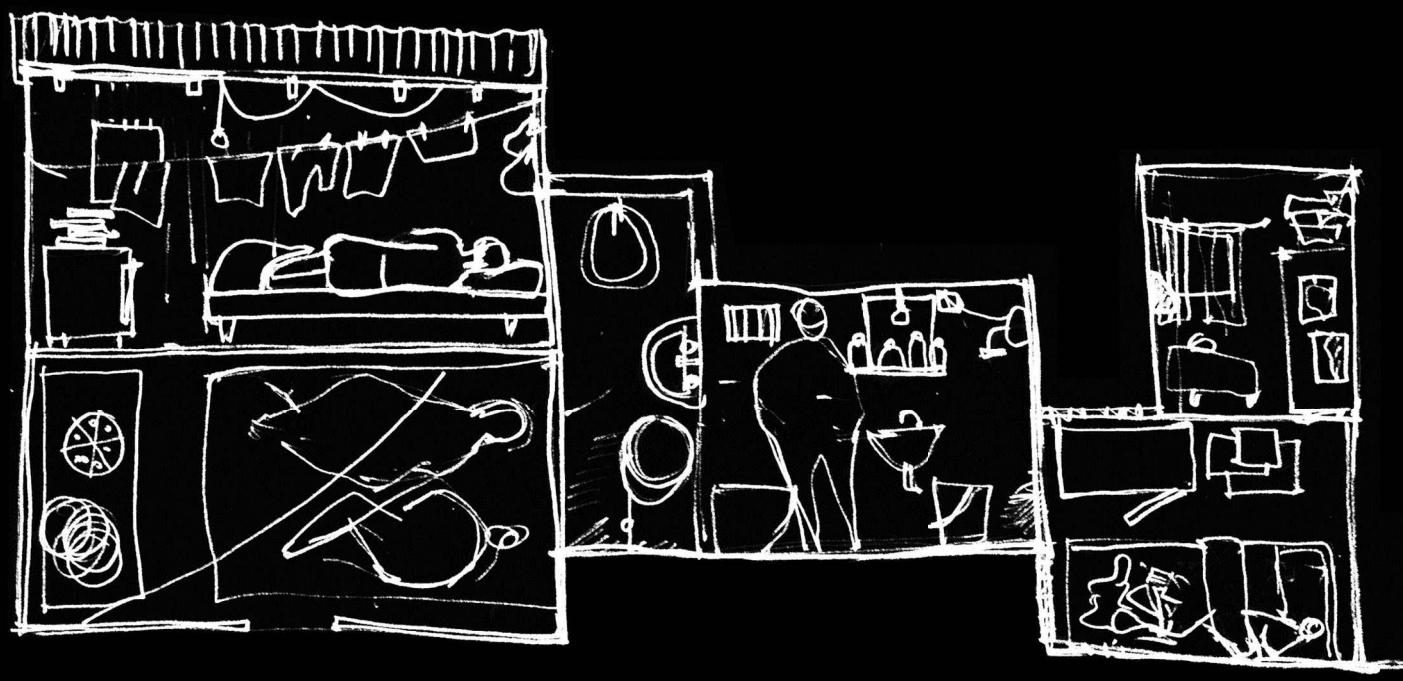
Ahora bien, una persona que necesita cuidar a sus hijos y estar todo el tiempo en su casa, en esas condiciones, lo va a hacer de una manera. Y una mujer que tiene una casa con los metros cubiertos necesarios, con la distribución de cuartos necesarios, con una cocina, con un parque, con un afuera, lo va a hacer de otra manera. Ahora, dónde está el tema de clase, bueno, que para la mujer que vive en las segundas condiciones, o sea, que vive en condiciones dignas, si siempre vivió en esas condiciones, al tiempo de no hacer otra cosa que cuidar a sus hijos, limpiar la casa y esperar a su marido, se va a sentir en condiciones de alienación, como se va a sentir la mujer que vive en una 4x4.



# MANDATO ESPACIAL

## Configuraciones regladas según género
## Una manera de preformatear el hacer y pensar el espacio

Clara Mansueto



En este escrito se presentan las inquietudes frente a una práctica arquitectónica sobre las configuraciones espaciales regladas que pre formatean los modos de hacer y pensar el espacio, en clave de género. Se transitará por la espacialización de la desigualdad social que oprime al género femenino a través de la lectura de la distribución y organización espacial de la vivienda en relación con las prácticas sociales de las mujeres.
Este recorrido se realizará a través del proceso de producción de proyectos de mejoramiento habitacional en los talleres y entrevistas de los “Consultorios de Atención Primaria de Hábitat” desarrollados durante los años 2012, 2013 en el barrio Un Techo Para Todos en la Matanza. Se analizará la distribución del espacio de la vivienda y extramuros en relación con las ideas que esgrimen las mujeres para transformarlo. Se espera arrojar luz sobre la invisibilización del carácter reproductivo que tiene la organización del espacio de la vivienda subrayado por las características espaciales de los barrios en los que se inscriben.

Clara Mansueto, Arq. Esp. HyPUAL. Doctoranda en Arquitectura y Urbanismo; UBA FADU
Universidad de Buenos Aires, Instituto de la Espacialidad Humana,
Centro Hábitat Inclusivo. Becaria SI FADU

El contenido del siguiente artículo forma parte del proyecto de investigación desarrollado por la autora en el Doctorado de Arquitectura de UBA FADU. A su vez, esta investigación se realiza en el marco del proyecto de beca Jóvenes Investigadores "Configuraciones de la edificación autoconstruida de los barrios informales del Área Metropolitana de Buenos Aires", dirigido por la Dra. Arq. Ines Moisset.

Una versión previa de este artículo fue presentada por la autora durante el año 2018 bajo el título: "La transformación de los elementos urbanos en la producción de los barrios populares, Barrio Un Techo para Todos, La Matanza" en la XII Bienal del Coloquio Transformaciones Territoriales, Bahía Blanca, en el Eje Temático: Procesos urbanos, sistemas y redes de ciudades; y en las Jornadas XXXII Jornadas de Investigación y XIV Encuentro Regional SI+ Campos con el nombre: "Proyecto Barrial y Producción Urbana Informal. Barrio un Techo Para Todos, La Matanza".

## UN DÍA, UNA MUJER, UN BARRIO

Un día, una mujer, que se llama Eva, de algún barrio del AMBA se levanta sigilosamente para no despertar al menor de sus hijos que duerme a su lado en una cama simple pegada a la pared de madera que separa el interior de la vivienda del patio. Se abriga con al menos dos sacos de lana, se calza y comienza a preparar el desayuno. El frio del invierno atraviesa las paredes de madera y chapa, y se cuela por el piso de tierra por toda la casa. Carga la pava con agua del bidón porque el agua de la cocina es del pozo y no se puede tomar, corre los elementos que se acumularon sobre la cocina, los amontona arriba del lavarropas junto con otro montón de cosas que no tiene lugar donde guardar abre la llave de la garrafa y pone a calentar la pava en la hornalla que sigue ubicada en el pasillo porque la gotera del techo de la cocina no la pudieron arreglar.

Despierta a Azul, la nena mayor, le prepara la ropa para que no salga de la cama desabrigada y busca entre las bolsas colgadas con clavos sobre la pared de ladrillo sin revoque, las hebillas para peinarla. Le alcanza un vaso de agua al baño, lo apoya en el borde la bacha de plástico porque aún no tiene hecha la instalación de agua para que se lave los dientes y deja un balde cargado junto al inodoro sobre el piso de cemento junto a la esquina donde se generan hongos difíciles de quitar. Le reclama a su hija que no sabe dónde dejó el cuaderno ni su mochila. Tienen apuro porque ese día la busca su tía en la moto para ir a la escuela y no la quieren hacer esperar.

Corre las pinzas y las carteras de la mesa donde también trabaja haciendo souvenirs, para desayunar mientras esperan la bocina. Comen galletitas con mate cocido mientras el varón más pequeño sigue durmiendo, ya que todavía no tiene edad para ir a la escuela.

Es miércoles y desde el viernes Azul no va a la escuela; durante el domingo llovió mucho y como la escuela queda al otro lado del arroyo no pudo moverse hacia ese lado. Al arroyo descargan las viviendas cercanas y se acumula basura y el agua tarda un día o dos en bajar. Ellos tienen un auto que sabe manejar el padre, pero cuando no llueve se va a las 5 de la mañana hacia el trabajo, y hoy es uno de esos días.

Cuando ya es hora, despierta al pequeño y salen hacia la casa de una amiga que la espera con su hijo. Habían arreglado para ir juntas a comprar los elementos que necesitan para terminar un encargo de souvenirs. De vuelta aprovechan para pasar por la casita de la fundación donde están entregando bolsas con comida cada mes, en la cola se encuentran con varias conocidas.

Las dos mujeres y los dos pequeños pasan por la escuela, buscan a la nena y van para la casa de Eva. Prefieren trabajar ahí porque la casa cuenta con un terreno grande para que los chicos jueguen a la vista de la madre.

Esta realidad, que refleja la vida cotidiana de millones de mujeres en miles de barrios, no deja de inquietarme como arquitecta y como investigadora. Como arquitectos y arquitectas

analizamos, programamos y proyectamos en un proceso de configuración que carga con reglas institucionalizadas. Nuestro trabajo profesional conlleva un saber hacer y un conocimiento que asocia al tiempo que institucionaliza determinadas condiciones espaciales a determinadas prácticas sociales. En una lectura precisa del proceso de configuración que los profesionales llevamos adelante vemos que comúnmente se caracteriza el espacio bajo parámetros de valoración nunca expuestos.

Estandarizamos los espacios sin pensar que en ese acto también estandarizamos la vida, una vida que no es igual para todas y todos, menos aun cuando las desigualdades urbanas acumulan recursos urbanos en unos sectores en detrimento de otros.

Entonces, para desandar esta manera de preformatear el hacer y pensar el espacio, se propone observar y analizar el lugar que ocupa el género en el espacio. Este proceso se desarrollará a través de la lectura de las prácticas sociales del género femenino y de cómo es interpretada por las arquitectas, arquitectos, pobladoras y pobladores. Ya que la violenta desigualdad se espacializa de manera diferente según género.

Para ello tomaremos la experiencia de Consultorios de Atención Primaria de Hábitat desarrollados por equipos de profesionales y estudiantes de Proyecto Habitar a lo largo de tres años en el barrio Un Techo Para Todos (UTPT) ubicado en La Matanza, Área Metropolitana de Buenos Aires.

## UN BARRIO EN TRANSFORMACIÓN

El barrio Un Techo Para Todos" está ubicado en la localidad de Ciudad Evita, La Matanza, a 27 km de la Plaza de Mayo, cercano a la ruta provincial n° 21 Av. Gral. Rojo, a 2 km de la intersección con Camino de Cintura (ruta provincial 4). Forma parte de la cuenca Matanza Riachuelo, lo aleja del lecho del rio Matanza unos 3 kilómetros. Actualmente se encuentra rodeado por tres asentamientos informales, el barrio 22 de enero una urbanización informal que data de finales de los ´80, y los barrios Gauchito Gil y Tierra y Libertad, que también son urbanizaciones informales del 2008 contiguas al barrio. El límite restante se conforma por una zona de bosque que separa UTPT de Ciudad Evita[1] unos 300 metros.

Según el registro municipal, el sector que comprende la localización del barrio UTPT, Gauchito Gil, Tierra y Libertad y una parte del 22 de enero, es una reserva ecológica y está declarada como Zona a Preservar

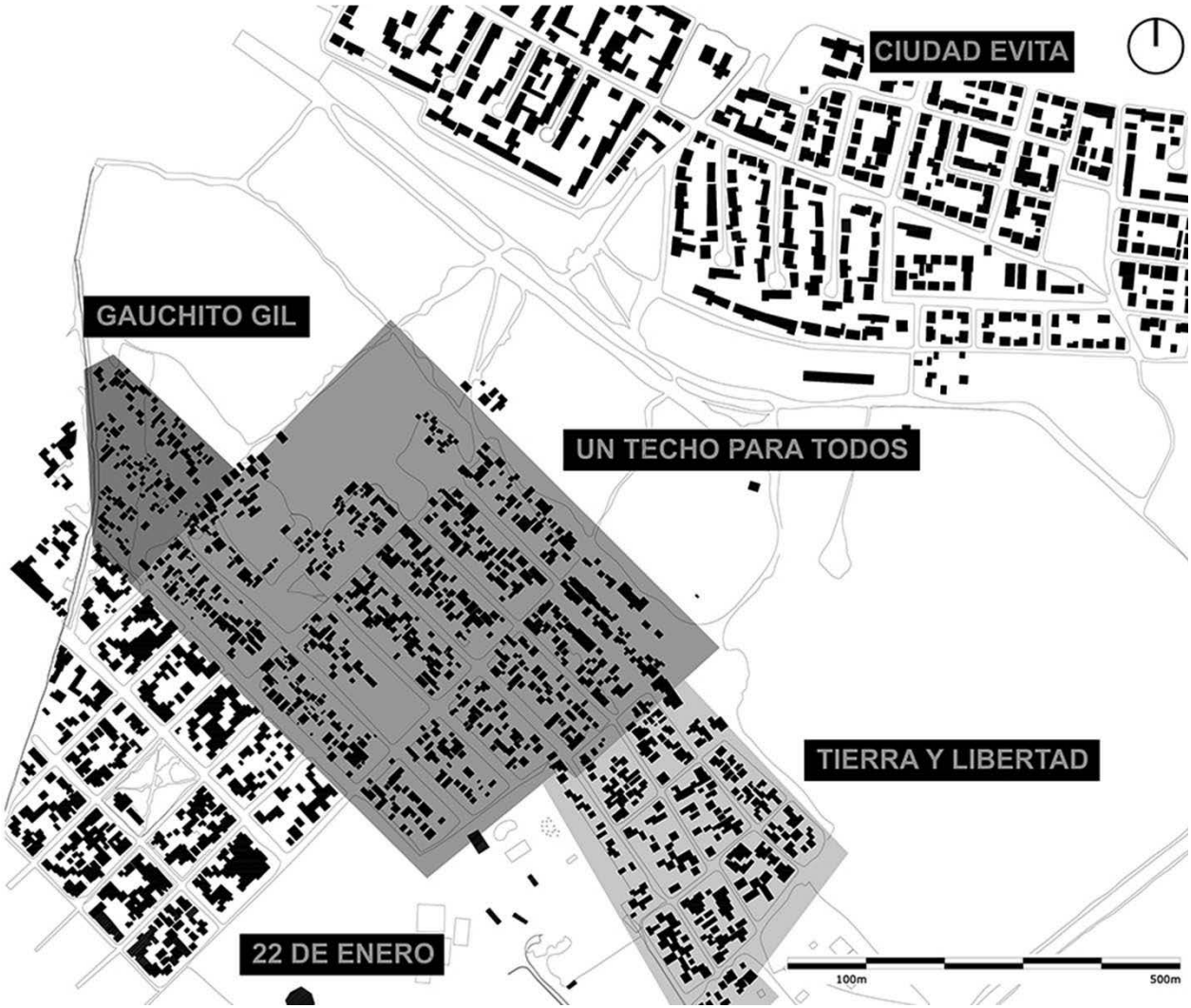
1 El barrio Ciudad Evita, declarado Lugar Histórico Nacional, es un barrio construido durante la primera presidencia de J. D. Perón, el Ministerio de Obras Públicas y distintas empresas constructoras se encargaron de llevar adelante las obras entre los años 1945 y 1955.
El barrio cuenta con sectores en los que se desarrollan distintas tipologías de vivienda y equipamiento urbano tales como: centros de salud, establecimientos educativos, educativos, centros comerciales, bancos, comisaría y una delegación municipal.

**1** Transformación Barrio Un Techo para Todos, La Matanza 2001-2017. Fuente: Imágenes satelitales de Google Earth

Primeras demarcaciones y ocupaciones Barrio UTPT, 2002-2005. Fuente: Imágenes satelitales de Google Earth

2

**3** Zonificación por Barrios del sector de Ciudad Evita, La Matanza. Fuente: Imágenes satelitales de Google Earth



según la ordenanza n°9430 [2]. Mientras que en el Registro Público Provincial de Villas y Asentamientos Precarios se manifiesta que existen allí cuatro barrios, y que, para el año 2015 vivían en el barrio Un Techo Para Todos alrededor de 500 familias. Figura N° 1

Entre el año 2002 y la actualidad, el sector de pastizales detrás del bosque, oculto para los habitantes de Ciudad Evita y cotidiano en el juego y el paso para los y las habitantes del barrio 22 de enero, fue transformado en un nuevo barrio. Dicha transformación se manifiesta físicamente en la configuración de los elementos urbanos construidos durante los últimos años.

Según el relato aportado por protagonistas de la toma de tierras, el barrio se originó con un primer asentamiento por parte de 600 familias que fueron desalojadas con participación de la Policía Federal en el año 2001.

Durante dos años se reiteraron y transitaron sucesivos desalojos, hasta el año 2004, cuando un grupo de 300 personas logró asentarse y comenzar a construir las viviendas. Parte del mismo proceso fueron los trabajos de medición y demarcación de parcelas, manzanas y calles que imprimieron en el terreno la estructura general de la traza que sirvió de guía para la ocupación del 2004. La configuración de los elementos urbanos construidos no fue aprobada por ningún ente de control estatal y sus habitantes no cuentan con el registro de tenencia necesario para iniciar dicho trámite. Figura N° 2

Entre el año 2005 y el 2017 se edificaron en los Barrios UTPT, Gauchito Gil y Tierra y Libertad al menos 45.000 metros cuadrados que en su mayoría se utilizan como vivienda, y en algunos casos para pequeños locales. Figura N° 3

Esta información a la luz del redibujo de las transformaciones del espacio urbano a través de imágenes satelitales permitió dimensionar, tanto la organización del espacio como el esfuerzo humano que había detrás de estas palabras.

Los límites de los barrios son diversos, mediante una lectura rápida podemos diferenciarlos en dos tipos: uno correspondiente a los que son producto del gran contraste ente entre zonas edificadas y zonas sin edificación alguna, y el otro en los que guardan bajo contraste entre sí, y que corresponde al encuentro de dos barrios contiguos.

En cualquier caso, sean barreras físicas, o barreras culturales, esto lleva a las familias del barrio a resolver la vida cotidiana aisladamente o realizando grandes esfuerzos para movilizarse. Figura N° 4

Según el relato de las mujeres entrevistadas, la mayoría de los niños menores de 5 años no asisten a la escuela infantil, las más cercanas están el barrio Ciudad Evita y son pagas. Quienes asisten a la escuela primaria cuentan con escuelas públicas en el 22 de enero, en Ciudad Evita y en el BID. La mayoría se traslada caminando, ello les toma entre

2 Disponible en: http://www.cdadevita.com.ar/Leyes/CdadEvita-Ord.9430-90.pdf

30 y 45 minutos. Los días de lluvia el tiempo de viaje se duplica, aunque en la mayoría de los casos los niños no asisten a la escuela.

Para ir a la escuela secundaria cuando no consiguen vacante en Ciudad Evita viajan a San Justo o La Tablada. Lo hacen en colectivo y la parada más cercana se encuentra a 20 / 30 minutos caminando, hacia el barrio 22 de enero o hacia el barrio Ciudad Evita.

Para realizar actividades culturales viajan a San Justo o a CABA. En el barrio cuentan con algunas actividades vinculadas a fiestas populares organizadas por la Iglesia o a la Fundación.

Si analizamos los límites de los barrios entre sí, podemos ver que entre el barrio 22 de enero y UTPT se identifica un cambio de lógica en el agrupamiento, así como en la densidad de edificaciones por grupo. Reconocemos una fuerte continuidad cuando vemos la línea proyectada en UTPT del límite sur este del 22 de enero.

En el barrio 22 de enero hay una sala de salud en la que atienden primeros auxilios y cuentan con servicios de pediatría y ginecología algunos días a la semana, esto facilita las actividades cotidianas de las mujeres y fortalece vínculos de colaboración que acercan la posibilidad de atenderse en los centros de salud más alejados. El hospital más cercano se encuentra a 2,3 km y no hay transporte público que vaya desde el barrio. Según google maps una persona entre 15 y 40 años en buenas condiciones físicas y liviano, tarda 35 minutos caminando.

El límite entre UTPT y El gauchito no se reconoce por un cambio en el patrón de agrupamientos sino que es a partir de una lectura de la aparición de las edificaciones a lo largo del tiempo.

En El Gauchito la edificación no fue acompañada en un proceso de construcción de acuerdos por los pobladores, su densificación está asociada al proceso de compra venta de subdivisiones de lotes.

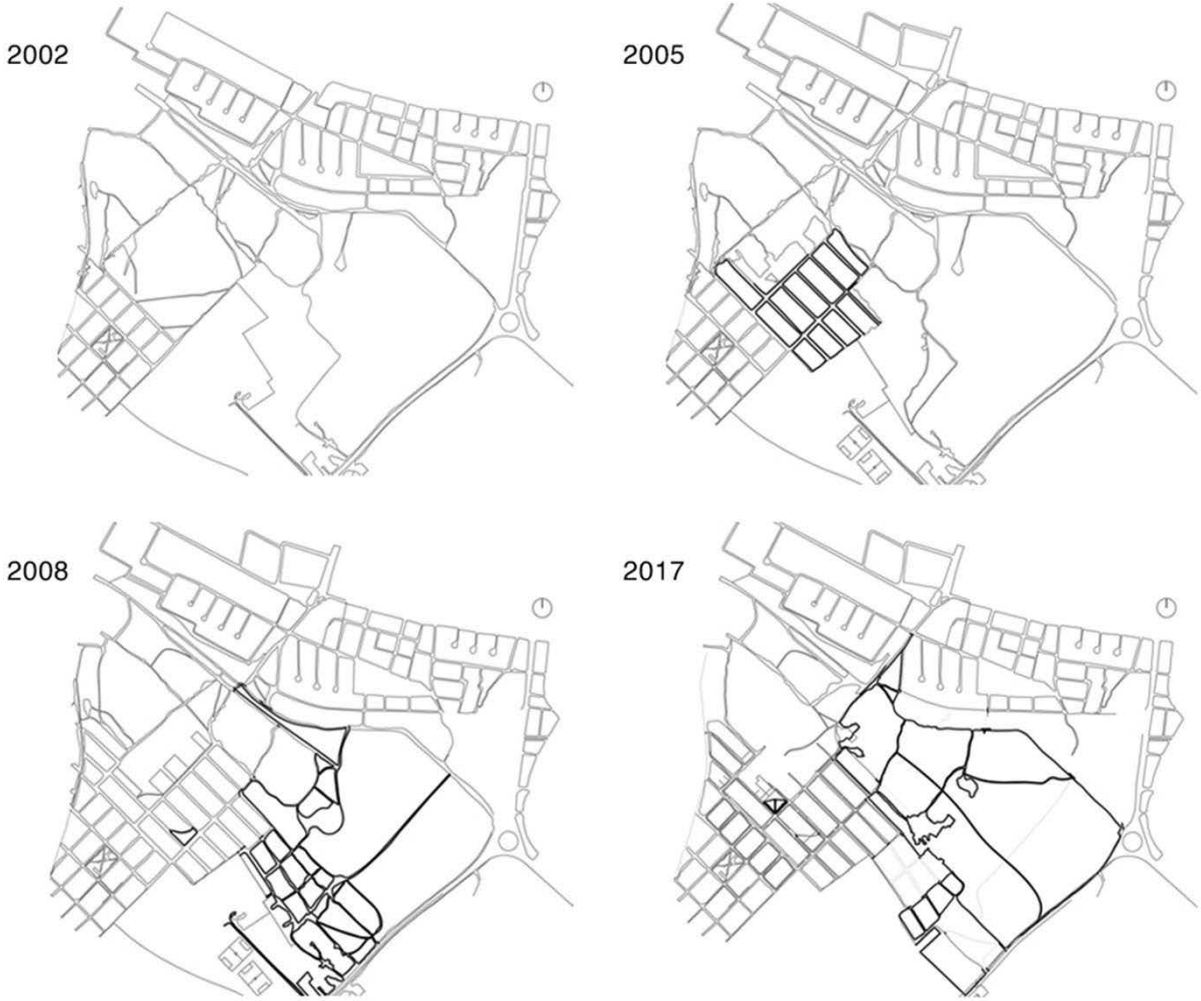
Entre UTPT y Tierra y Libertad el límite tampoco es tan perceptible desde la geometría resultante, se evidencia sin embargo un giro en el sentido de los agrupamientos y en la textura resultante. El barrio Tierra y Libertad es el más cercano a la ruta provincial 21, las edificaciones aquí son de proporciones mayores y alcanzan hasta 3 pisos, muchas de ellas están asociadas al uso comercial como corralones de materiales, supermercados o locales mecánicos para autos y motos. Esto lleva a mayores grados de vulnerabilidad de las mujeres que viven en estos barrios. Como vemos en la representación, el proceso de materialización de las vialidades acompaña el proceso de edificación en los tres barrios guardando la relación con Ciudad Evita y el barrio 22 de enero. Figura N° 5

La vía principal es la que conecta el barrio 22 de enero y Ciudad Evita, históricamente es la más transitada porque siempre fue un camino de paso entre los dos barrios y es la más transitable porque en ella se disponen la mayor cantidad de recursos destinados al mejoramiento.

Al costado de esta calle, sobre un descampado,

4

Redibujo de los límites del barrio a partir de trazados y vialidades. Fuente: Imágenes satelitales de Google Earth




5 Redibujo de las transformaciones en las circulaciones y senderos. Fuente: Imágenes satelitales de Google Earth

unos 50 metros antes de que comiencen las primeras viviendas de Ciudad Evita, se encuentra un basural clandestino. Es un punto donde con cierta frecuencia la municipalidad se lleva la basura y limpia. Algunos pobladores lo aprovechan para alimentar a sus chanchos o caballos.

Existen varios puntos de arrojo sobre el descampado que se modifican en el tiempo ya sea porque se limpia y se acuerda dejar de tirar allí, o porque el sector deja de ser utilizado en los trayectos cotidianos.

Este camino es el que con mayor frecuencia utiliza cualquier poblador del barrio para tomarse un colectivo o tren o para acceder a Ciudad Evita.

El camión de basura municipal no entra al barrio UTPT, algunos pobladores se llevan la basura y la tiran cuando pasan por algún punto de arrojo antes de tomarse el transporte, otros arreglan con algún chatarrero que por un dinero pasa con el carro y se la lleva. En el tejido que conforman los tres barrios podemos identificar algunos sectores vacíos que contrastan con los agrupamientos de edificaciones.

Los tres sectores han sido destinados por los pobladores y pobladoras al uso colectivo previendo tres plazas: una vinculada a una salita de salud, otra a una escuela y la tercera para el uso deportivo. Esta decisión fue tomada en las asambleas previas a la toma de tierra y forma parte de las configurantes de los elementos del barrio. La acción de no ocupación de esos predios se sostiene, aunque hasta el momento el barrio no cuenta con una salita de salud ni una escuela ni espacios recreativos en buenas condiciones. Figura N° 6

Estos vacíos son considerados como lugares inseguros, lo desconocido e intransitado aumenta la sensación de inseguridad que se materializa en una iluminación escasa, senderos de tierra con pisos provisorios, autos estacionados y sectores con basura.

Actualmente la plaza destinada al deporte “Plaza del Ombú” cuenta con diversos árboles de gran tamaño, una soga elevada que oficia de red de vóley y un playón de cemento donde juegan mayormente los jóvenes y adultos. Es la única que tiene juegos de plaza, frecuentemente en mal estado. Ello depende de las acciones que realicen los vecinos quienes, por momentos, se organizan y hacen arreglos o reemplazos aprovechando los materiales que alguno consiguió.

La segunda plaza se utiliza mayormente los fines de semana cuando se organiza la feria y el trueque y la tercera, cuenta con unos pocos bancos y frecuentemente se utiliza para jugar al futbol. Ninguna de ellas tiene árboles o vegetación que brinde sombra, frecuentemente se ven caballos pastoreando y grupos de personas que se reúnen por la noche.

## ORGANIZACIÓN Y DISTRIBUCIÓN ESPACIAL

Para avanzar en la comprensión de la organización de las edificaciones en el espacio abordaremos el estudio de los agrupamientos de edificaciones identificados: las manzanas. En un redibujo hemos diferenciado las transformaciones en tres momentos propuestos. El primer momento va del 2000 al 2005 porque es aquel donde se observan las primeras

materializaciones, el segundo momento, va del 2005 al 2008, porque coincide con la toma de tierras de los dos barrios colindantes (Gauchito Gil y Tierra y Libertad) por último, el tercer momento registra las transformaciones hasta la actualidad.

En la representación podemos ver que la lógica de las disposiciones varía según el momento registrado. En el primero observamos que las edificaciones se concentran en el centro de la manzana, se distribuyen de manera homogénea y que suelen ser de pequeñas dimensiones. En el segundo momento la distribución varía dentro de la manzana y entre ellas generando una densificación dispar, mientras que en el último momento la distribución de las edificaciones vuelve a ser homogénea, las dimensiones de las edificaciones y la ubicación de cada una respecto de las parcelas son variadas. Sin embargo, entre ellas guardan una lógica de ocupación del suelo.

Podemos identificar que existe una regularidad entre la geometría de las edificaciones, aunque cambiantes en las proporciones y en las distancias que se establecen entre ellas generando una densidad variable. Las edificaciones se disponen con relación a los cuatros lados de la manzana, es decir que cada edificación aporta su "frente" a cada uno de los lados. Figura N° 7

De esta lectura es posible restituir el parcelario de las manzanas conformado por una estructura regular de parcelas con 300 m2 de superficie conformadas por un rectángulo de 10 m de ancho hacia el frente por 30 m de largo.

El agrupamiento de 36 parcelas conforma una manzana de 180 m por 60 m con lotes frentistas hacia las cuatro calles. Esta disposición de las parcelas para el armado de la manzana tiene como base, la relación de equivalencia de 1 a 3 entre la sumatoria de tres parcelas paralelas (10m x 3 lotes), y su largo (30m). Figura N° 8

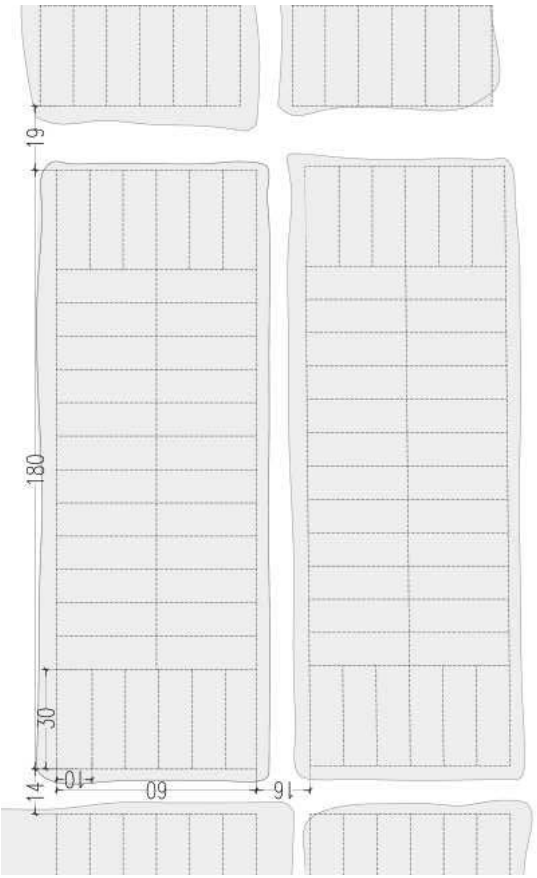
Esta relación de 1 a 3, coincide con una de las condiciones establecidas para la subdivisión de parcelas según el Decreto Ley 8912/77 en el artículo 52 para la subdivisión de suelo. Las otras dos condiciones respecto de las dimensiones y proporciones que establece el código para "áreas urbanas en general" de menor densidad, es que el ancho mínimo debe ser de 12 m y la superficie de 300 m2.

El parcelario del barrio Un Techo para Todos, acordado por los pobladores y las pobladoras contiene por lo tanto dos de las características que son condiciones mínimas establecidas por la normativa urbana para la subdivisión de suelo que rige desde antes de la ocupación y hasta la actualidad, aunque con importantes modificaciones, fundamentalmente por la ley de acceso justo al hábitat n° 14449 aprobada en el año 2012.

Los bordes entre las parcelas se han materializado con el tiempo en función de los acuerdos de comunicación y límite establecidos entre vecinos. Según el relato recogido en los talleres, los pobladores frecuentemente recurren a la colaboración entre vecinos. A través de los lotes se cruzan mangueras para el abastecimiento de agua entre quien tiene bomba y quien no tiene presión o cables de electricidad para suplantar la falta

6 Espacio destinado a Plazas UTPT. Fuente: Elaboración propia a partir de imagenes aereas de Google Earth

7 Edificación en dos manzanas UTPT. Fuente: Elaboración propia




Parcelario de dos manzana de UTPT Fuente: Elaboración propia 8

de servicio. Estos acuerdos se sostienen hasta que los límites no son suficientes para el desarrollo de las tareas reproductivas de manera segura. En los lotes donde viven niños pequeños los bordes se refuerzan con maderas, ladrillos o tejidos de alambre para evitar el paso de los animales y de los propios niños a los lotes donde se está trabajando en la obra o en la separación de residuos y hay maquinas, herramientas, materiales, caballos, etc. Esta delimitación les permite a las mujeres desarrollar tareas en paralelo al cuidado.

Si nos concentramos en las características constructivas de la edificación observables en la selección de imágenes propuesta, encontramos el sistema tradicional de construcción in situ (del uso del hormigón elaborado para la estructura portante y la losa del techo o entre piso, y cerramientos laterales de ladrillos cerámicos) junto con casillas prefabricadas de madera o de materiales reutilizados. La volumetría de las edificaciones muestra módulos recurrentes entre 2.5 y 3 m en la disposición horizontal y medidas similares en altura.

Los materiales que aún no están dispuestos en la construcción también son indicadores del proceso de transformación barrial que estamos observando. Las losas al descubierto pronto formarán parte del suelo del nivel superior utilizando la piedra partida y la arena que vemos en las veredas o dentro de las parcelas.

En este desglose de la imagen en transformaciones que suceden parcela a parcela, podemos ver que la disposición de las edificaciones sobre el terreno indica la continuidad de una línea divisoria entre el interior de las parcelas y la vereda, en algunos casos físicamente materializada con enrejados, alambres, cerramientos de chapa, etc.

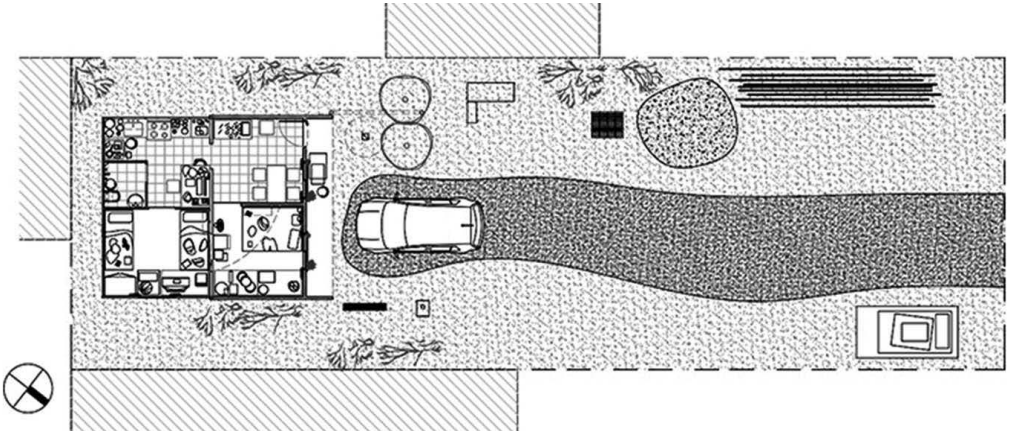
En la selección de imágenes de los perímetros proponemos observar la materialización de los elementos de la infraestructura eléctrica, pluviales y circulaciones. Figura N° 9

Esta calle al igual que el resto de las calles que conforman el perímetro de las manzanas en estos tres barrios están conformadas por una parte de tierra o barro al centro, una zanja a cada lado que recibe los desechos de las viviendas, un sector de pasto donde crecen algunos árboles plantados por quienes viven en el lote contiguo y un camino de 1 metro que actualmente está materializado con cemento y los postes del tendido eléctrico.

El sistema de evacuación de las aguas de lluvia y las aguas grises provenientes del interior de las edificaciones también conforma una línea contenida en el espacio de calle, separando el sector de circulación de los vehículos y la vereda.

Esta zanja es poco profunda, se suele tapar y escurre poco, quedan allí los jabones y grasas mezclados con agua hasta que la naturaleza hace el proceso de descomposición. En algunos casos habitan animales: sapos, ratas, entre otros. Bajo el sol del verano el olor es más fuerte y en épocas de lluvia las aguas rebalsan y se desparraman. Las veredas se utilizan poco por las mujeres que van con niños, debido al riesgo de caer en la zanja.

Fotografías peatonales del barrio Un Techo Para Todos, La Matanza, año 2015. Fuente: Proyecto Habitar 9



10 Representación de una vivienda Barrio Un Techo para Todos, La Matanza, año 2012. Fuente: elaboración propia

**11** Fotografías interiores de una parcela Un Techo para Todos, La Matanza, año 2012. Fotografías Pasantía Proyecto Habitar

## DESIGUALDADES EN LA VIDA COTIDIANA

Los resultados del proceso de transformación del barrio que se evidencian dentro de las edificaciones es variado si tenemos en cuenta que cada grupo de pobladores fue agregando edificaciones y realizando mejoras según la capacidad económica y la necesidad particular. Sin embargo, podemos reconocer lógicas generales en el estudio realizado hasta aquí. Como hemos visto en el registro de una manzana durante los primeros años, la mayoría de las familias ocupó el lote con una casilla de madera u otros elementos de descarte en el fondo del lote.

Las primeras ampliaciones se construyeron en planta baja, asociadas a la casilla o edificadas aparte. Frecuentemente nos encontramos con viviendas materializadas con más de un sistema constructivo o con resoluciones de variada calidad. Esta característica está asociada al mismo proceso, en general las mejoras en los techos (cambio de estructura, de chapas e incorporación de aislamientos térmicos) se construyen en relación con los refuerzos de las paredes, reemplazando los cerramientos con muros de ladrillo o reforzando con estructura de hormigón armado. Figura N° 10

La reutilización de materiales es una estrategia económica frecuentemente utilizada en los barrios autoconstruidos, aquellos elementos que han sido descartados de alguna obra, son en estos barrios recursos valorados para continuar con la edificación. Es común, el acopio de arena y piedra partida, ladrillos, restos de estructuras, hierros, etc. en el lote.

Este proceso de agregados y arreglos, así como la utilización de materiales de segunda, repercute en la calidad de los encuentros. Es frecuente observar que las ventanas no abren y la humedad permanece en el ambiente, goteras, humedad de cimientos, etc.

Sin embargo, la vivienda es la edificación más segura para el resguardo del clima que se puede encontrar en el lote. Es allí donde se ubica el lugar para descansar y realizar las actividades de higiene, comida, etc. así como el lugar donde se guardan los elementos de valor que por sus características no pueden quedar a la intemperie. Frecuentemente nos encontramos dormitorios en los que junto a la cama se disponen elementos en desuso que mientras tanto se utilizan como espacio de apoyo. Vemos recurrentemente que se acumulan cajas y bolsas con ropa, juguetes, materiales de obra, máquinas y herramientas sobre un freezer averiado, una cocina que consiguieron, un horno pizzero que quedó de un emprendimiento que no prosperó, etc. Figura N° 11

Si bien, los pobladores de UTPT actualmente cuentan con red de agua, siguen comprando bidones para tomar mientras las condiciones económicas se los permite, ya que el agua de la red tiene sabor salado y notan que los enferma. Frecuentemente encontramos botellas y bidones vacíos acopiados en algún lugar de la casa o del lote, así como baldes y tachos.

Como en muchos casos el baño se encuentra en proceso de construcción y no cuenta con la instalación de desagües ni de red de agua, es frecuente reconocer en ellos la presencia de baldes y palanganas para el acarreo de agua para la descarga

del inodoro, y la higienización, así como para sacar el agua sucia hacia la calle.

## REFLEXIONES

Del repaso realizado por las características físicas de los elementos urbanos construidos en el proceso de transformación barrial, podemos ver que tanto dentro de la vivienda como fuera de ella, el espacio construido condiciona las prácticas cotidianas de los pobladores y las pobladoras. En sí mismas, las características son formas de resolver problemas. Para conocer qué hay detrás de las formas físicas proponemos volver a mirar en las características anteriormente descriptas

Estas condiciones recaen con fuerza en quienes transitan la mayor cantidad de tiempo haciendo uso de las viviendas y del espacio barrial: el género femenino. Según mandato social, en las mujeres recaen las tareas de cuidado del hogar. Esta responsabilidad implica el mantenimiento de la vivienda, el cuidado de los elementos que se encuentren dentro de ella, y de sus habitantes, niños o adultos. ¿Cómo es entonces el espacio para la mujer en estas condiciones espaciales?

Las características de las vialidades reconocidas en el trazado y algunos datos construidos en el estudio del tejido nos permiten problematizar esta relación opresiva sobre el género femenino y el espacio para construir algunos conflictos.

La movilidad de un niño y del adulto responsable hacia la escuela implica la disposición de recursos y tiempo en cantidad variable. En estos barrios, donde las calles son de tierra y los desagües se tiran a la zanja, las condiciones climáticas inciden considerablemente: las calles se vuelven intransitables peatonalmente, aumentando la cantidad de recursos necesarios para moverse.

Las condiciones físicas y económicas que imposibilitan la asistencia a la escuela de los niños un día de lluvia implican su permanencia en otro espacio y a cargo de algún adulto. Es en la vivienda y a cargo de las mujeres que los niños permanecen esos días.

Esta situación conlleva una tarea que se incorpora al resto de las tareas que la mujer tiene previstas, condicionando de manera particular de la vida cotidiana de aquella mujer “Eva”, que tendrá que trabajar en la producción de carteras que tienen que entregar al otro día prestando atención al juego del niño, o le pedirá a su hermana que lo cuide un rato mientras va a buscar el bolsón que ese día están entregando en el comedor.

Las características físicas del tejido y de los interiores de las viviendas también aportan singularidades en las que nos podemos apoyar para problematizar el espacio.

El aseo y la alimentación son actividades que forman parte de nuestra vida cotidiana. Para llevarlas adelante saludablemente como sociedad hemos desarrollado características espaciales que condicionan dichas prácticas (en intimidad, confortables, higiénicas, etc.).

Durante el proceso de edificación de los barrios autoconstruidos, los pobladores toleran condiciones provisorias que recurrentemente recaen en la

precariedad de las instalaciones sanitarias de los baños y cocinas. Es común encontrar viviendas en las que aún no se han materializado las cañerías que trasladan agua limpia al baño y a la cocina, así como las cañerías que se lleven el agua usada afuera.

Este traslado se suplanta cargando el agua en recipientes de un punto a otro varias veces al día frecuentemente por las mujeres que están a cargo, de las tareas de limpieza, de las cocina, del lavado, del cuidado de los niños y niñas cada vez que requieren ser aseados.

Aquí podemos ver que no solo las características edilicias condicionan estas prácticas, a estas se suman las del servicio tales como la presión y la calidad del agua. Estos problemas frecuentes requieren de la disposición de recursos y tiempo de los pobladores para suplantar el servicio: comprar o traer de otro lado agua potable, dejar acumulando agua durante la noche, colocar bombas.

La responsabilidad en el adulto sobre estas tareas no es menor, cualquier diarrea requiere un tratamiento y recordemos lo que implica en tiempos y recursos viajar al hospital para quien no puede resolverlo de otra manera.

Un balde cargado con agua por la mitad pesa 5 kg aproximadamente, una garrafa de 10 kg de gas envasado pesa 22 kilos llena y 12 vacía (que no se puede llevar rodando).

Para aminorar el riesgo de explosión de gas se requiere ventilación continua del espacio donde se lo utilice. Estos datos asociados a las características físicas antes mencionadas nos permiten poner en acto estas responsabilidades socialmente asignadas al género femenino. Asociado a estas condiciones las mujeres desarrollamos estrategias para resolver los problemas que nuestras prácticas cotidianas y las condiciones del espacio nos presentan. Estrategias mediante las cuales los problemas se colectivizan. Pensemos en los acuerdos entre mujeres para cuidar a los niños, los encuentros en la plaza para cuidar mientras conversan, para compartir el remis de vuelta del mercado, las visitas conjuntas a la municipalidad para exigir mejoras en el barrio, las veces que se encargan de juntar ropa y juguetes para alguien que los necesita.

En el estudio de estas prácticas espaciales podemos descubrir soluciones creativas lo, aprender de aquello que sucede, la pista de lo posible y la particularidad que irrumpe con lo dado.

Se trata de develar una relación de opresión oculta en la desigualdad urbana, visible cuando juntamos la desigualdad espacial y la división sexual del trabajo. En esta relación descubrimos otra manifestación de la desigualdad urbana sostenida por reglas en las formas de trato social y en las formas físicas del espacio cotidiano.

Los arquitectos tenemos la oportunidad de meternos en el problema, y asumir el desafío de desnaturalizar aquellas relaciones regladas que sostenemos los protagonistas de los procesos de producción de proyectos de transformación de espacio. Volver a mirar, analizar, y re interpretar la desigualdad para construir problemas arquitectónicos que acompañen nuevas relaciones socialmente justas.

## BIBLIOGRAFÍA


ALEXANDER, Christopher (1981). “El modo intemporal de construir”. Barcelona: Editorial Gustavo Gili

BIDINOST, Osvaldo (2006). “Arquitectura y Pensamiento Científico”, La Plata, ed EDULP

BUSTI Lorena, CRISCI Yamila, DE FRANCESCO Ricardo, JAIME Eugenia, MANSUETO Clara, OTERO Martin, RODRÍGUEZ Verónica, SALVARREDY Julián. (2013). “Cuaderno de trabajo N°1: Universidad pública y sectores populares”. En BUSTI, Soledad., CRISCI, Yamila; OTERO, Martin (comp.). Buenos Aires: Proyecto Habitar

CAPEL, Horacio (2014). “La Morfología de las Ciudades. Tomo III. Agentes urbanos y mercado inmobiliario”. Barcelona: Ediciones del Serbal

CAPEL, Horacio (2005). “La Morfología de las Ciudades. Tomo II. Aedes facere: técnica, cultura y clase social en la construcción de edificios”. Barcelona: Ediciones del Serbal

CAPEL, Horacio (2002). “La Morfología de las Ciudades. Tomo I. Sociedad, cultura y paisaje urbano”. Barcelona: Ediciones del Serbal, 2002

DOBERTI, Roberto (2011) “Habitar”. Buenos Aires: Ed. Nobuko

JAIME Eugenia, MANSUETO Clara (2012). “Ver para Resolver. Transformar las necesidades en proyecto”. Ciudad de Buenos Aires: Ed. Proyecto Habitar

LEFEBVRE Henri (2013). “La Producción del Espacio”, Madrid, Ed Capitan Swing

MANSUETO, Clara (2014). “Proyectar desde la experiencia del habitar. Lecturas participativas en los talleres en el Barrio los Pinos”. En BUSTI, Soledad., JAIME Eugenia, SALVARREDY Julián (comp.), Cuaderno de trabajo N°2: Lecturas territoriales en contextos de desigualdad. (p. 62-73). Buenos Aires: Proyecto Habitar

MOISSET Inés; NASELLI César; PARIS Omar; COLAUTTI Viviana; PERIES Lucas; PEDRAZZANI María José (2014). “La ciudad en transformación”. Córdoba,Colecciónhipótesis de arquitectura, Editorial i+p

MOISSET, Inés (2006). “Paisaje latinoamericano”. Córdoba,Colección hipótesis de arquitectura, Editorial i+p

MUXI, Zaida (2018). “Mujeres, Casas y Ciudades: más allá del umbral”, Barcelona, ed. DPR-Barcelona

MUXI Zaida; MONTANER Josep Maria; FALAGÁN David (2013). “Herramientas para Habitar el Presente. La Vivienda del SXXI”, Barcelona, ed. MLV s XXI

PANERAI, Philippe; MANGIN David (1999). “Proyectar la Ciudad”. Madrid, Ed. Celeste

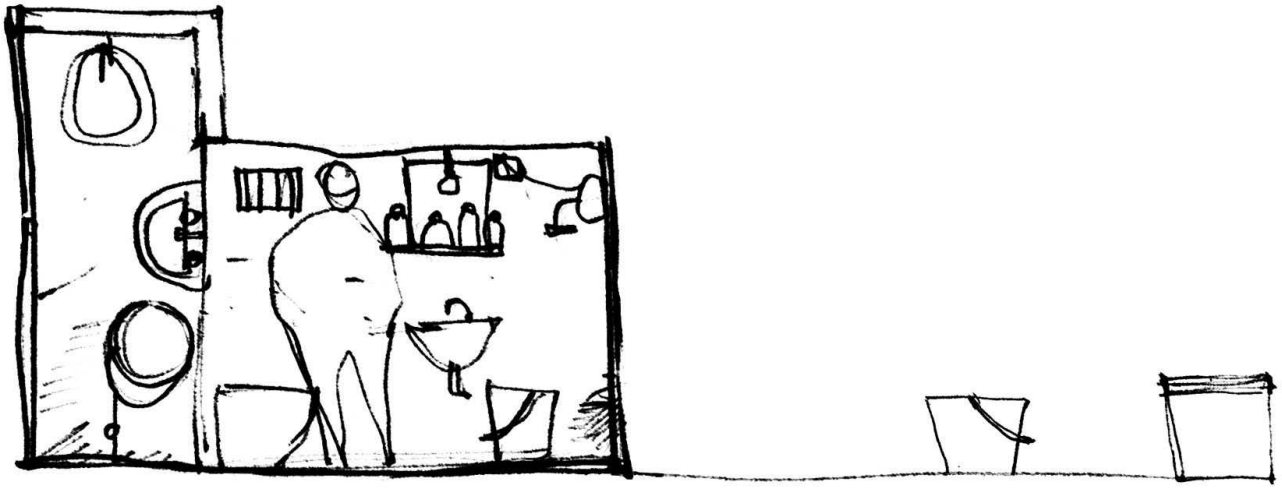
PANERAI, Philippe (1986). “Formas urbanas: de la manzana al bloque” Barcelona, Ed. Gustavo Gili

QUIROGA, Ana (2016) “Salud mental, arquitectura y hábitat”. En MANSUETO, Clara; TORRENTS, Gabriela (comp.), Proyectar en contextos de desigualdad (p. 45-53). Buenos Aires: Proyecto Habitar

PELLI, Victor (2007). “HABITAR, PARTICIPAR, PERTENECER: acceder a la vivienda: incluirse en la sociedad”. Buenos Aires: Ed. Nobuko

RUDOFSKY, Bernard (1964). “Arquitectura sin arquitectos.” Buenos Aires: Editorial Universitaria,

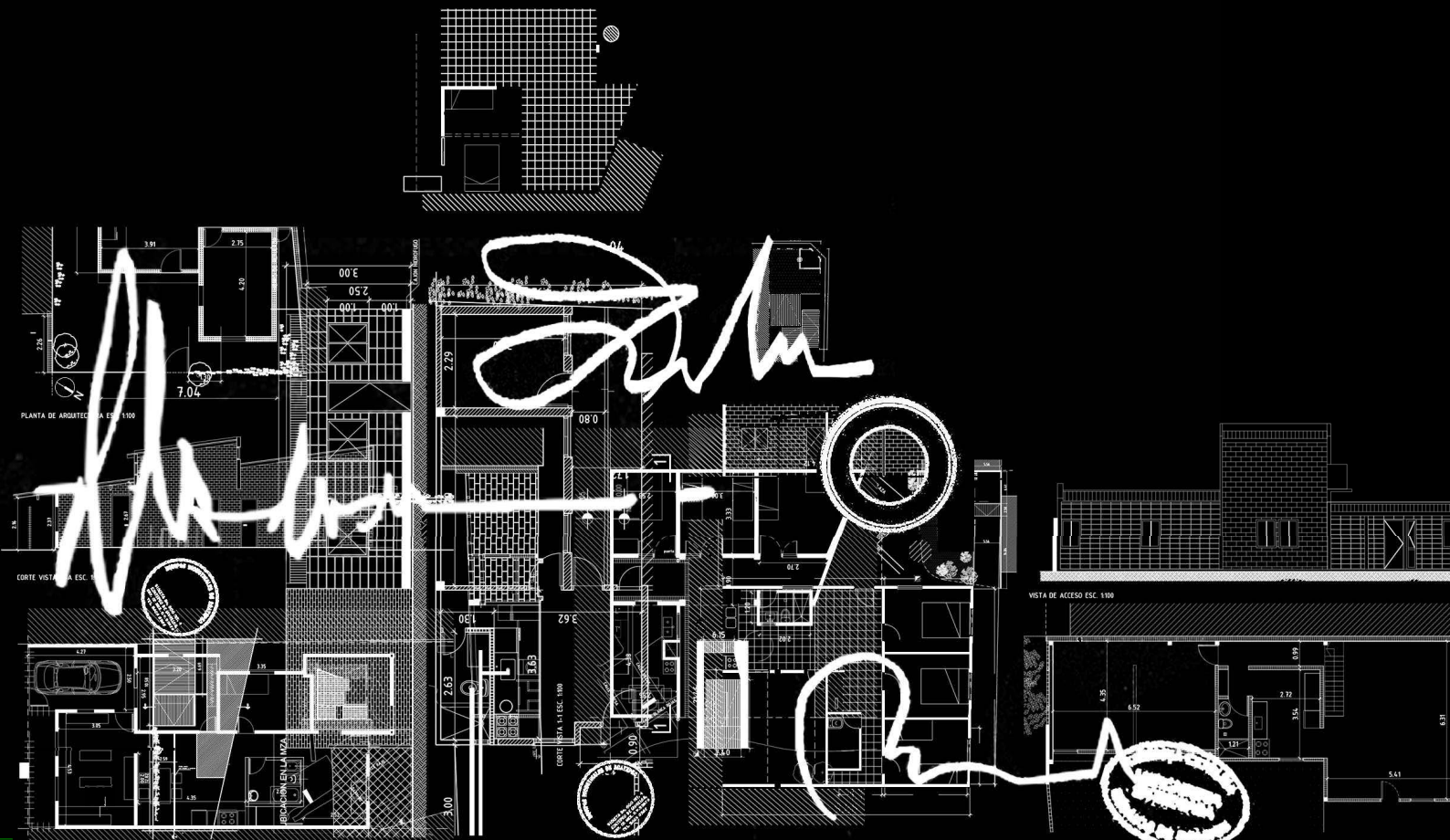
TURNER, John (2018). “Autoconstruccion. Por una autonomía del habitar”. España: Ed. Pepitas



# CARRERA DEMENTE

## Crítica a las reglas del juego

Eugenia Jaime
Clara Mansueto
Julián Salvarredy



Para las arquitectas y arquitectos que formamos parte de este colectivo, este capítulo representa una invitación a “sacudir” desde la perspectiva de género y clase, las formas de hacer y pensar la producción de Arquitectura.

En esta invitación, partimos de un proceso de visibilización del rol de las mujeres profesionales que ya comenzó, poniendo en crisis las normas, prácticas y resultados mediante los cuales, los géneros aprendemos, enseñamos y producimos Arquitectura.

La desigualdad socio espacial entre géneros existe y se puede observar en cuestiones concretas, como la relación entre las tareas reproductivas y la participación del género femenino en el proceso productivo.

Por todo lo expuesto, para abordar este escrito, primero, nos aproximaremos a leer “entre líneas” las argumentaciones que agudizan esta desigualdad. Luego, indagaremos en los criterios que definen los procesos productivos en los que se inscriben las prácticas profesionales. Y, quienes quedan fuera y quienes dentro. Posteriormente, profundizaremos en las producciones, específicamente la participación de las mujeres en los resultados. Por último, los invitamos a pensar los próximos pasos necesarios para construir nuevas reglas, donde todas y todos podamos ser protagonistas de nuestras vidas histórica y cotidianamente.

COLEGIO DE ARQUITECTOS
FECHA: 02 MAR 2018
IMPUESTO $
BUENOS AIRES

Eugenia Jaime, Arq. Mg. PUR. Doctoranda en Estudios Urbanos; UNGS ICO.
Universidad Nacional de General Sarmiento, Instituto del Conurbano, Área de Urbanismo

Clara Mansueto, Arq. Esp. HyPUAL. Doctoranda en Arquitectura y Urbanismo; UBA FADU.
Universidad de Buenos Aires, Instituto de la Espacialidad Humana, Centro Hábitat Inclusivo. Becaria SI FADU

Julián Salvarredy, Arq. Mg. PUR. Doctorando en Arquitectura y Urbanismo; UBA FADU.
Universidad de Buenos Aires, Instituto de la Espacialidad Humana, Centro Hábitat Inclusivo

Este escrito es un artículo inédito trabajado por las autoras y el autor que se basa en las experiencias de trabajo del colectivo Proyecto Habitar y las discusiones sobre las desigualdades manifiestas en el desarrollo de las prácticas profesionales, desde una perspectiva de género y clase.

## UNA FORMA DE HACER Y PENSAR

Es sabido y demostrado que las mujeres profesionales solemos ser apartadas del proceso productivo del que somos partícipes. Somos la segunda opción cuando se busca una persona para dirigir procesos de mediano y largo plazo, por las obligaciones que la cultura dominante impone al género. Estas cuestiones se fundan en el sistema patriarcal que nos asocia al cuidado y la fragilidad, vinculadas por ejemplo al momento en el que atravesamos la maternidad. También es moneda corriente que las mujeres veamos en estas acciones una actitud razonable ya que las tareas reproductivas suelen recaer sobre nosotras y al mismo tiempo la propia biología nos tiene al menos un par de días al mes con algunos desequilibrios físicos. Ahora bien; ¿son suficientes estas razones para aceptar un modo de relación autoritario, excluyente, que nos coloca en un lugar residual de la producción cuando no nos coloca fuera?

Esta pregunta en apariencia simple, nos ha encontrado en numerosas ocasiones teniendo una posición contradictoria respecto de cuál es el rol que debemos asumir. En ese sentido nos gustaría compartir líneas de argumentación, prácticas y producciones que se hallan en tensión cuando empezamos a leer críticamente la relación entre las acciones cotidianas y su contenido social. Acciones que se realizan en el espacio, he aquí nuestro interés en Proyecto Habitar  por estudiar este tema.

Hacer consciente la perspectiva de género nos lleva a pensar históricamente y esto nos revela que se trata de una noción construida socialmente. Las prácticas sociales al igual que el espacio urbano son construcciones sociales que forman parte de la cultura de un grupo humano y están referidas a las formas de hacer y pensar de dicho grupo.

La desigualdad en el reparto de los derechos, la riqueza o el poder a la que se ve sometida una buena parte del género humano se agudiza cuando el género que practica la persona es el femenino o cuando se pertenece a las clases populares. Por esta razón cuando pensamos el espacio urbano no podemos dejar de pensar el espacio social y las relaciones entre géneros y clase que en él se disputan; y con ello las reglas que determinan dicho estado de desigualdad.

En los últimos años estamos asistiendo a una fuerte visibilización de la mujer y su capacidad para aportar en las distintas áreas del conocimiento, al tiempo que se nos reconocen capacidades muchas veces impensadas en los varones, hecho que ha generado numerosos progresos en la ciencia. Se ha descubierto que muchos famosos se apropian del trabajo de sus secretarias, discípulas, amantes o esposas. También se ha visibilizado el papel fundamental de la mujer en la beneficencia y la paz.

Se ha hablado del alto costo que tiene que las mujeres queramos ser protagonistas de nuestra vida ya que nos vemos obligadas a multiplicar el esfuerzo creativo (físico y mental) para poder llevar las actividades productivas y reproductivas.

8M de 2017, arquitectas marchando, CABA

1

Probablemente una gran cantidad de nosotras y nosotros acordaríamos con lo antes expuesto si no fuera porque cuando nos preguntamos ¿qué es lo que se pretende argumentar con ello? Nos damos cuenta de que se trata de una mirada focalizada y centrada en la competencia.

Una mirada resultadista y funcionalista que desconoce el proceso histórico mediante el cual desarrollamos capacidades diversas. En cada género se dan entonces características heterogéneas, que refuerzan lo erróneo de pensar en categorías divergentes y antagónicas.

## LOS CONDICIONAMIENTOS DE LA PRÁCTICA

Las prácticas que consagran a profesionales están centradas en el exitismo. Tenemos que ser mejores que el resto "a cualquier precio". Sin embargo, cuando se trata de una mujer, este precio se puede pagar sin involucrar el cuerpo, porque el cuerpo es sagrado desde los discursos. Esta sacralidad asignada al cuerpo desvía el verdadero debate que rige las prácticas profesionales de arquitectos y arquitectas, que es la "apropiación privada de los procesos de creación colectiva". La conciencia colectiva de este proceso nos permitiría a las mujeres profesionales participes del mundo del diseño a figurar junto a nuestros compañeros.

Sin embargo, esto último es un debate que implica un cambio en la apropiación de la práctica. Que sea más valorable no ausentarse de los procesos por no embarazarse es una convención que construyeron quienes encontraron en ello ventaja. La facilidad para despegarse de estos procesos y la experiencia cotidiana que se atribuye al género masculino no es virtuoso si eso significa deshumanizar la profesión.

Podemos identificar una primera contradicción que opera en nuestro hacer cotidiano en la autoría individual de procesos productivos, mientras estos procesos requieren del encuentro de múltiples actores, con particulares saberes, en diversos roles, la autoría reconoce un nombre por sobre el resto. Omitimos la práctica, omitimos la verdad sobre cómo suceden las cosas. Invisibilizamos que la experiencia es campo fértil para "proponer, probar, preparar" formas sociales y materiales de producción creativas. Por el contrario, aprendemos y promovemos un encuentro para el renombre individual, un encuentro para la separación en una competencia por títulos, que no distan de ser títulos de propiedad privada de la autoría.

Mediante dichos títulos el conocimiento se compra y se vende. El conocimiento, histórica producción intelectual de la humanidad, lo vendemos y compramos en un intercambio que enriquece a una parte y empobrece a otra. Los valores mercantilistas que sostienen estos acuerdos sociales operan limitando la participación de quienes no poseemos el dinero suficiente o el tiempo para conseguirlo.

Somos seleccionados y seleccionadas para seguir "en carrera" quienes estemos dispuestos a aumentar el tiempo productivo o a negociar recursos humanos. Los criterios que definen el borde que deja afuera

o adentro son construcciones y argumentaciones elitistas que valoran la clase social, valoran la apariencia, valoran la dedicación silenciosa y sumisa.

El proceso productivo no contempla variantes, que impliquen otros ritmos que el de la regular y creciente continuidad de la producción en el tiempo. No contempla nada fuera del margen selectivo, aunque hace uso y abuso de todo aquello que de partida consideró como anomalía. Este proceso no se detiene ni para parir, ni para criar, ni para pensar.

## EL FETICHE DE LOS RESULTADOS

Los resultados de estas prácticas inmersas en una dinámica que se sostiene en los valores denunciados se concentran en la generación de productos en sí y para sí. Donde la relación que pueda existir entre espacios, y personas no es relevante. Las trayectorias cotidianas que no se realizan para favorecer la producción son desestimadas. Su continuidad no afecta la productividad y si lo hace, el costo es asumido dentro de la reproducción. Mientras, estas prácticas que suceden en espacios reproductivos empiezan a promover otros tratos sociales, que construyen ámbitos de trabajo que van definiendo otras reglas, distintas a las establecidas.

Dinámicas con resultados observables en la participación minoritaria de mujeres en los puestos de decisión, aunque sean mayoría sosteniendo los trabajos de menor reconocimiento y toma de decisiones. Así como la ausencia de las mujeres en las obras de construcción salvo en las tareas de limpieza y cocina como destino. Dinámicas observables también en la escasa inscripción y frecuente deserción de aquellos que no cuentan con los recursos monetarios suficientes para sostener carreras universitarias.

Aquello que se encuentre fuera de lo homologado por las instituciones carece de interés productivo. Esto lo podemos ver en varios ejemplos, tales como la nula valoración que tienen las experiencias llamadas extensionistas en los procesos de selección de titulares de cátedra, o de proyectos de investigación. Así como la falta de interés o negación del saber que los estudiantes traen al aula.

Las tareas de reproducción y cuidado son previstas en los procesos productivos, mediante cupos, licencias. Es decir, mediante consideraciones particulares que no dejan de ser externalidades para ambos procesos. Lo productivo y lo reproductivo se construye y se sostiene de manera fragmentada. Todo aquel que busque reunirlos se ve obligado a forzar estructuras sin conseguir más que nuevas consideraciones particulares.

Las oportunidades que los espacios académicos brindan para inscribir propuestas de trabajo se prefiguran hacia reconocimientos individuales y de organización verticalista. Esto se ve en la individualización de las condiciones referenciadas a la experiencia profesional y académica de reconocimiento institucional de los concursos públicos abiertos operando contra la posibilidad de institucionalizar procesos de construcción colectiva del conocimiento.

Espacios de trabajo de extensión, enseñanza e investigación en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Fotografías: Proyecto Habitar 2

Talleres de trabajo colectivo de los Consultorios de Atención Primaria de Habitat en el barrio Un Techo para Todos, La Matanza 3

## ¿HACIA DÓNDE VAMOS?

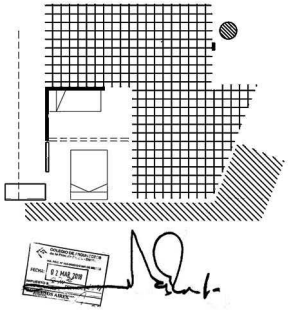
Mientras las mujeres nos encontremos disputando sobre las mismas reglas establecidas vamos a estar empujando por un cupo. Vamos a estar construyendo un cerco que se corre para incluirnos mientras reproducimos los valores de exclusión en otros sujetos. La perspectiva de género y de clase pueden ser puntos de vista que reviertan las reglas y los valores que las justifican. Ambas perspectivas empujan contra la opresión, ambas perspectivas de manera reunida pueden ser el motor que revierta la invisibilización y la represión de aquellas acciones que históricamente llevamos adelante y que se constituya en el manifiesto colectivo de una sociedad que quiere ser protagonista de su vida histórica y cotidianamente.

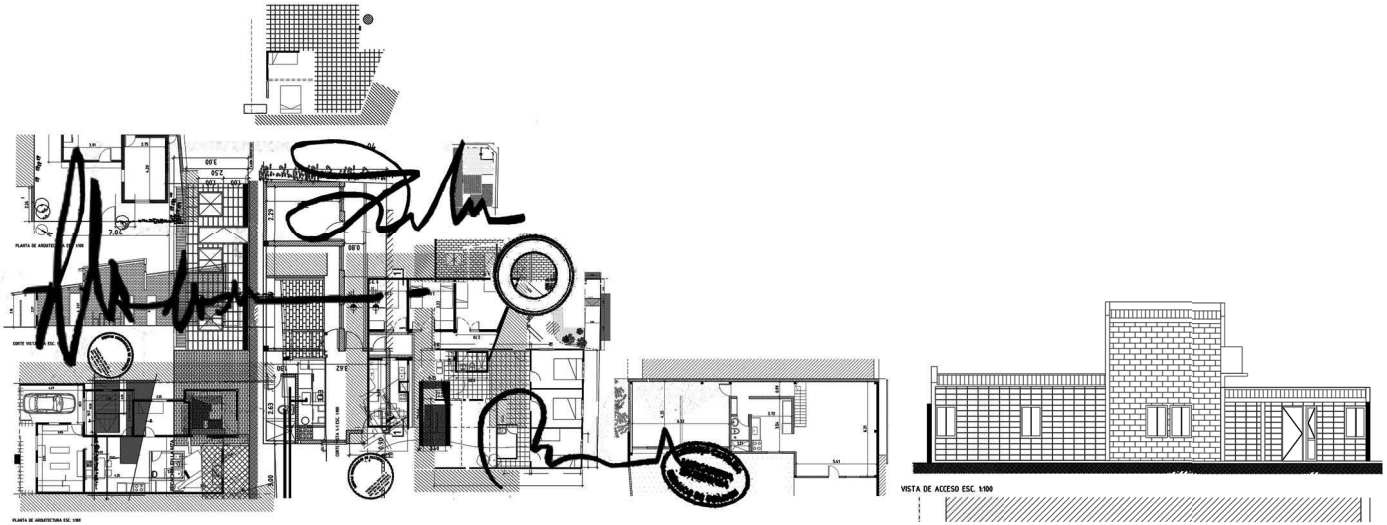
Es necesario volver a interpretar, volver a mirar, aquellas acciones a las que estamos acostumbrados y acostumbradas. Porque la mera experiencia personal no asegura ver las necesidades que se expresan en el espacio. La experiencia es fuente de conocimiento, pero requiere ser sometida a crítica para poder hacernos de ella de manera consciente, de lo contrario solo es una forma de reproducción.

La consciencia del género en el desarrollo del rol profesional nos permitirá también abordar las diferencias que se establecen en las relaciones con quienes nos consultan. El acto de proyectar espacios bajo un nuevo orden será guía para no reproducir la opresión que hemos descubierto para el género femenino.

Pichón Riviere – el creador de la psicología social en Argentina, médico psiquiatra, psicoanalista- decía que en la relación que se establece entre el profesional y el paciente durante la consulta médica, puede permitir que una persona, se sienta en conocimiento de lo que le pasa, protagonista del problema de salud, de la salida del problema o puede sentirse sin herramientas, dependiente del profesional. Ese acto de salud puede convertirse, entonces, en un vínculo de pares donde la diferencia está en el conocimiento o un vínculo donde se repite la relación de sometedor y sometido.

Visibilizar el género que se encuentra velado no es solo para tener un dato más para actuar. Nosotras y nosotros estamos persiguiendo hacer visibles a los actores de la ciudad para que sean parte de las decisiones, necesitamos posicionarnos sobre las asimetrías y proyectar espacios transformadores que estimulen el desarrollo de una sociedad democrática.




PLANTA DE ARQUITECTURA ESC. 1/100
VISTA DE ACCESO ESC. 1:100

## BIBLIOGRAFÍA


JAIME, Eugenia (2018). “El sistema corrompe, los hechos cotidianos también”. Recuperado de http://www.proyectohabitar.org/notas/el-sistema-corrompe-los-hechos-cotidianos-tambien/

JAIME, Eugenia (2015). “Espacio urbano y género como construcciones sociales”. Recuperado de http://www.proyectohabitar.org/notas/espacio-urbano-y-genero-como-construcciones-sociales/

Proyecto Habitar (2017). “Marcha porque somos mujeres trabajadoras”. Recuperado de https://www.facebook.com/notes/proyecto-habitar/0803-ph-marcha-porque-somos-mujeres-trabajadoras/1267715359976098/

Proyecto Habitar (2017). “1° de Mayo: día de los trabajadores”. Recuperado de http://www.proyectohabitar.org/notas/1-de-mayo-dia-del-trabajador/

MUXI, Zaida (2013). Mujeres en arquitectura y urbanismo. Recuperado de https://www.facebook.com/notes/proyecto-habitar/mujeres-en-arquitectura-y-urbanismo-10-de-septiembre-de-2013/511057998975175/?__tn__=HH-R

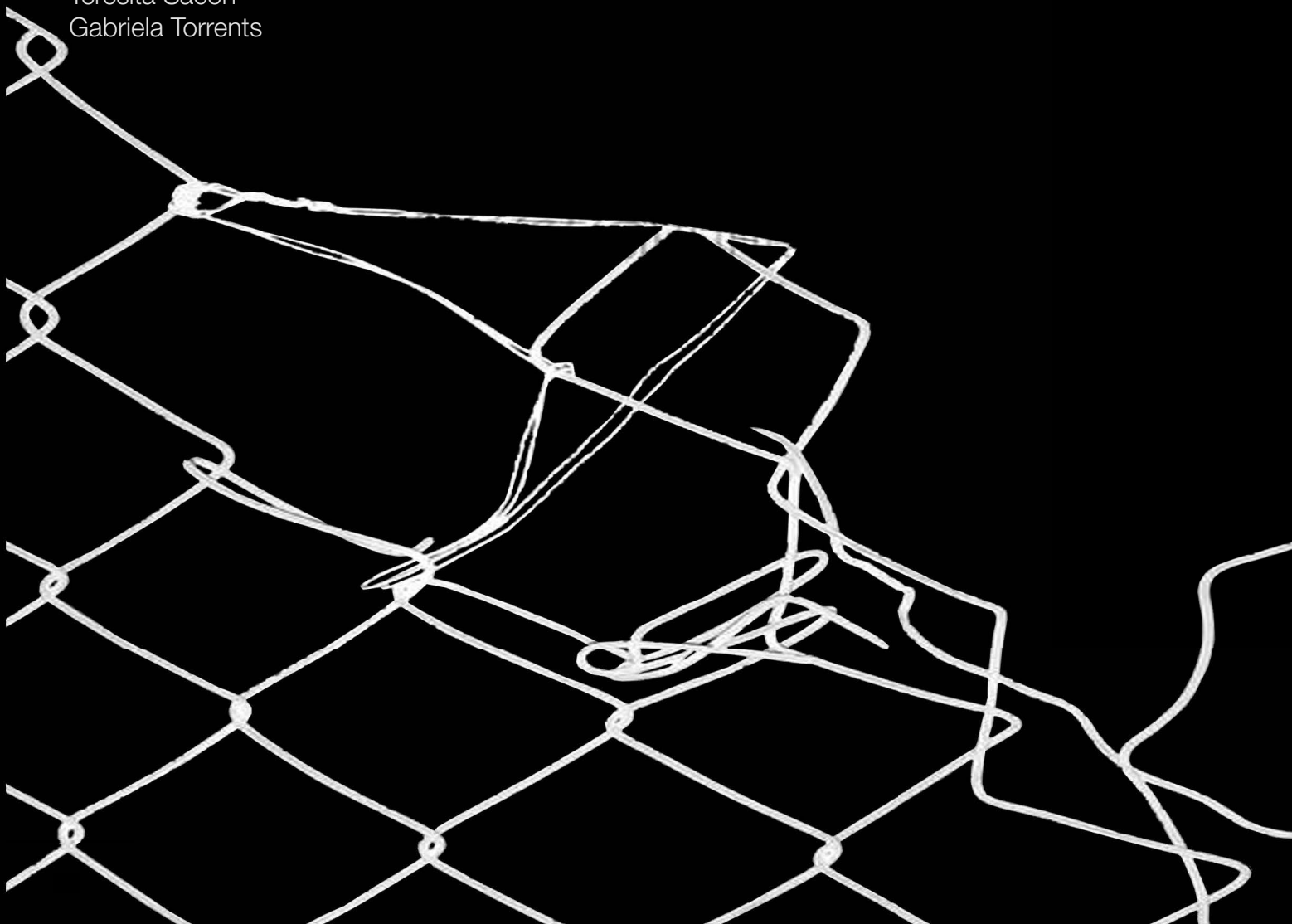
URBANICO (2018). “Generando ciudad. Hacia un urbanismo con perspectiva de género”. Recuperado de https://www.youtube.com/channel/UC5XgDtnUFYKDq9dhXiNRrBw

Blog Un día una Arquitecta. https://undiaunaarquitecta4.wordpress.com/ María Eugenia Jaime. Recuperadodehttps://undiaunaarquitecta2.wordpress.com/2016/10/29/maria-eugenia-jaime-1973/

# LEVANTANDO MUROS, DERRIBANDO MITOS

## La acción de las mujeres en la dirección y construcción de viviendas

Teresita Sacón
Gabriela Torrents



Este texto presenta la experiencia de trabajo de completamiento y finalización de viviendas unifamiliares desarrolladas en el marco del Plan Federal de Viviendas, con trabajadoras y trabajadores de la economía popular. Mucho se ha dicho de la importancia del trabajo de los trabajadores de la economía popular en la reactivación económica y productiva e incluso sobre el potencial de organización social que este movimiento acarrea.

En esta ponencia nos interesa poner de manifiesto la participación activa de las mujeres y los cuerpos feminizados en la dirección y desarrollo de las obras. Nos enfocaremos en las obras de los barrios La Perla en la localidad de Moreno y el barrio Jorge Rubén Varela, comúnmente conocido como Barrio 104, de la localidad de Campana, procesos llevados adelante entre fines del año 2016 y 2019.

Haremos foco en el análisis del trabajo que las mujeres hemos realizado en estas obras. Afrontando desde distintos roles, el desafío de trabajar en la organización y ejecución de las tareas de obra, ámbito que históricamente se le adjudica al género masculino por su naturalizada idoneidad, capacidad y destreza para la dirección, coordinación y ejecución de arquitectura.

# LEVANTANDO MUROS, DERRIBANDO MITOS

## La acción de las mujeres en la dirección y construcción de viviendas

Teresita Sacón, Arq. Doctoranda en Ciencias Sociales UBA FSOC.
Universidad de Buenos Aires, Instituto de la Espacialidad Humana, Centro Hábitat Inclusivo. Becaria UBACyT

Gabriela Torrents Arq. Maestranda en Historia y Crítica de la Arquitectura el Diseño y el Urbanismo.
Universidad de Buenos Aires, Instituto de la Espacialidad Humana, Centro Hábitat Inclusivo. Becaria UBACyT

El presente artículo es una revisión de presentación realizada en el marco de la materia Urbanismo de la Carrera de Arquitectura en la Universidad Nacional de Moreno sobre la experiencia de trabajo desde la dirección de obra del Plan Federal de Viviendas en el barrio “La Perla”, Moreno.

Además, recupera la presentación realizada por la autora en Junio de 2019 en el Encuentro “Derecho a Habitar”, organizado por la Universidad de Cuyo. En este caso, exponiendo una restitución de las acciones y aprendizajes a partir de la práctica profesional en terminación de obras de vivienda con trabajadoras y trabajadores de la economía popular.

## RETROSPECTIVA

Este texto presenta la experiencia de trabajo de completamiento y finalización de viviendas unifamiliares desarrolladas en el marco del Plan Federal de Viviendas, con trabajadoras y trabajadores de la economía popular. Mucho se ha dicho de la importancia del trabajo de los trabajadores de la economía popular en la reactivación económica y productiva e incluso sobre el potencial de organización social que este movimiento acarrea. En esta ponencia nos interesa poner de manifiesto la participación activa de las mujeres y los cuerpos feminizados en la dirección y desarrollo de las obras. Esta lectura de las acciones realizadas por las mujeres en la construcción de viviendas nos permite vincular la perspectiva propia del género femenino con las transformaciones propuestas para el desarrollo de la práctica de la construcción. Nos enfocaremos en las obras del barrio La Perla en la localidad de Moreno y el barrio Jorge Rubén Varela, comúnmente conocido como Barrio 104, de la localidad de Campana, procesos llevados adelante entre fines del año 2016 y 2019.

Haremos foco en el análisis de los trabajos que las mujeres hemos realizado en estas obras. Afrontando desde distintos roles, el desafío de trabajar en la organización y ejecución de las tareas de obra, ámbito que históricamente se le adjudica al género masculino por su naturalizada idoneidad, capacidad y destreza para la dirección, coordinación y ejecución de arquitectura. Observaremos el proceso de transformación que fue transitando la organización de la obra en relación a las actividades que llevaban adelante las mujeres.

Hacia fines del 2016, en el marco de un proceso de reestructuración de las políticas sociales que afectaron principalmente a todos y todas las trabajadoras de la Argentina, el calor de diciembre porteño parecía hacer florecer los conflictos, y así también algunos proyectos. En este contexto miles de trabajadores de la economía popular se manifestaban en la zona de Congreso promoviendo la lucha por la aprobación de la Ley de Emergencia Social, cuya letra promueve la contención económica y social a todos los compañeros que están peleando día a día para no caer en la miseria.

La política de construcción de vivienda ha sido por muchos años una estrategia mediante la cual los gobiernos promovieron la reactivación de la economía, y ha sido también fuente de trabajo. De la misma manera, la Confederación de los Trabajadores Populares (CTEP) entiende estas obras como una oportunidad para reactivar el trabajo de los sectores populares. Pero era a su vez la oportunidad de acceder a un techo propio.

Los trabajadores y las trabajadoras de la economía popular organizados en cooperativas se manifestaron en pos de acceder al trabajo de la terminación de los Plan Federal de Viviendas, como una posibilidad para reactivar el trabajo de los sectores populares.

Dichas obras, requirieron del trabajo de profesionales del hábitat, y fuimos convocados como colectivo para la tarea de dirección y organización de obra. El trabajo consistía en la terminación de las obras de

**1** Terminación de obra del Programa Federal de Vivienda, Campana 104, Area Metropolitana de Buenos Aires. Fuente: Proyecto Habitar

vivienda unifamiliar en lote propio de los programas Federales que se encontraban paralizadas en el marco de la lucha por los derechos de los trabajadores, el acceso a la tierra y a la vivienda.

Desde el punto de vista del planteo de ciudad que este tipo de proyectos urbanos propone, se trata de viviendas de baja densidad ubicadas en la periferia de las ciudades, favoreciendo urbanidades extensivas, comprobadamente ineficientes con las que hemos manifestado reiteradamente nuestro desacuerdo.

## PREPARANDO EL OBRADOR
## Plan Federal de Viviendas con trabajadores y trabajadoras de la economía popular

El Barrio Jorge Varela es un conjunto de 104 viviendas del Plan Federal de Viviendas, gestionado a través de la intervención de la Seccional Campana de la Unión Obrera Metalúrgica, y su Fundación, Nuestra Señora del Rosario de San Nicolás. La obra se inició en el año 2012 y con fecha de entrega para octubre de 2013, extendiéndose a marzo de 2014. Sin embargo, en diciembre de 2016 se encontraba a un 70% de su ejecución.

La obra fue financiada por el municipio de Campana, el Ministerio de Infraestructura y Servicios Públicos de la Provincia de Buenos Aires, Ministerio del Interior, Obras Públicas y Vivienda, Presidencia de La Nación en articulación con la Unión Obrera Metalúrgica Seccional Campana.

Las viviendas están organizadas en tiras tipo dúplex de aproximadamente 65 m2 cubiertos. La propuesta de tipología se repite espejada una al lado de la otra, armadas en planta baja y primer piso: la planta baja contiene un espacio para la cocina, el lavadero y un estar, mientras que la planta alta cuenta con dos espacios para dormir y un baño. Las viviendas estuvieron en estado de abandono durante 3 años, esto se manifestaba en su deterioro y en el desgaste visible en carpinterías, techos, muros y tabiques, producido por las lluvias y el sol.

Las viviendas están organizadas en lote individual en dos manzanas. Los lotes miden 6 metros de frente y entre 20 y 23 metros de profundidad. Las dos manzanas se encontraban en un predio de 2.5 ha cercado y con vigilancia permanente que sostuvo el municipio para resguardar las viviendas de cualquier toma o robo que pudiera producirse mientras la obra estaba parada. Figura N° 1

El predio se encuentra en la localidad de Campana, a unos 15 km del centro de la ciudad. Lindan con él otros predios grandes con distintos usos, el Club Atlético Puerto Nuevo, el Complejo Evangélico Peniel, un terreno descampado, y finalmente, hacia el lado norte, la avenida 6 de julio, tras la cual también se encuentra un terreno baldío.

La vivienda más cercana se localiza a unos 500 m. transitando una calle de tierra, el agua corriente pasa también a esa misma distancia. A más de 600 m. se encuentra la parada de transporte público más próxima, así como el kiosco, el almacén o la escuela. Para acceder allí es necesario caminar por las calles

de tierra que bordean el predio de la obra. No existe en estas calles diferenciación para tránsito peatonal y vehicular.

La ciudad de Campana se encuentra a unos 85 km de la ciudad autónoma de buenos aires. Hoy la habitan 86.860 personas según el último Censo del año 2010, y existen registrados 13 barrios informales, en donde viven aproximadamente 1800 familias, lo que representa al 6% de la población.

El barrio La Perla, es un conjunto de 1172 viviendas localizadas en el Municipio de Moreno. La obra tuvo inicio en el año 2006, 664 fueron entregadas y 508 quedaron por terminar. Centraremos este relato en las 246 viviendas que fueron adjudicadas para su terminación a la organización social Cooperativa Ayelén. Estas viviendas en febrero de 2017 se encontraban a un 20% de su ejecución.

Este Plan Federal de Viviendas formó parte de un proyecto financiado por el Ministerio de Infraestructura y Servicios Públicos de la Provincia de Buenos Aires, y Ministerio del Interior, Obras Públicas y Vivienda, Presidencia de La Nación.

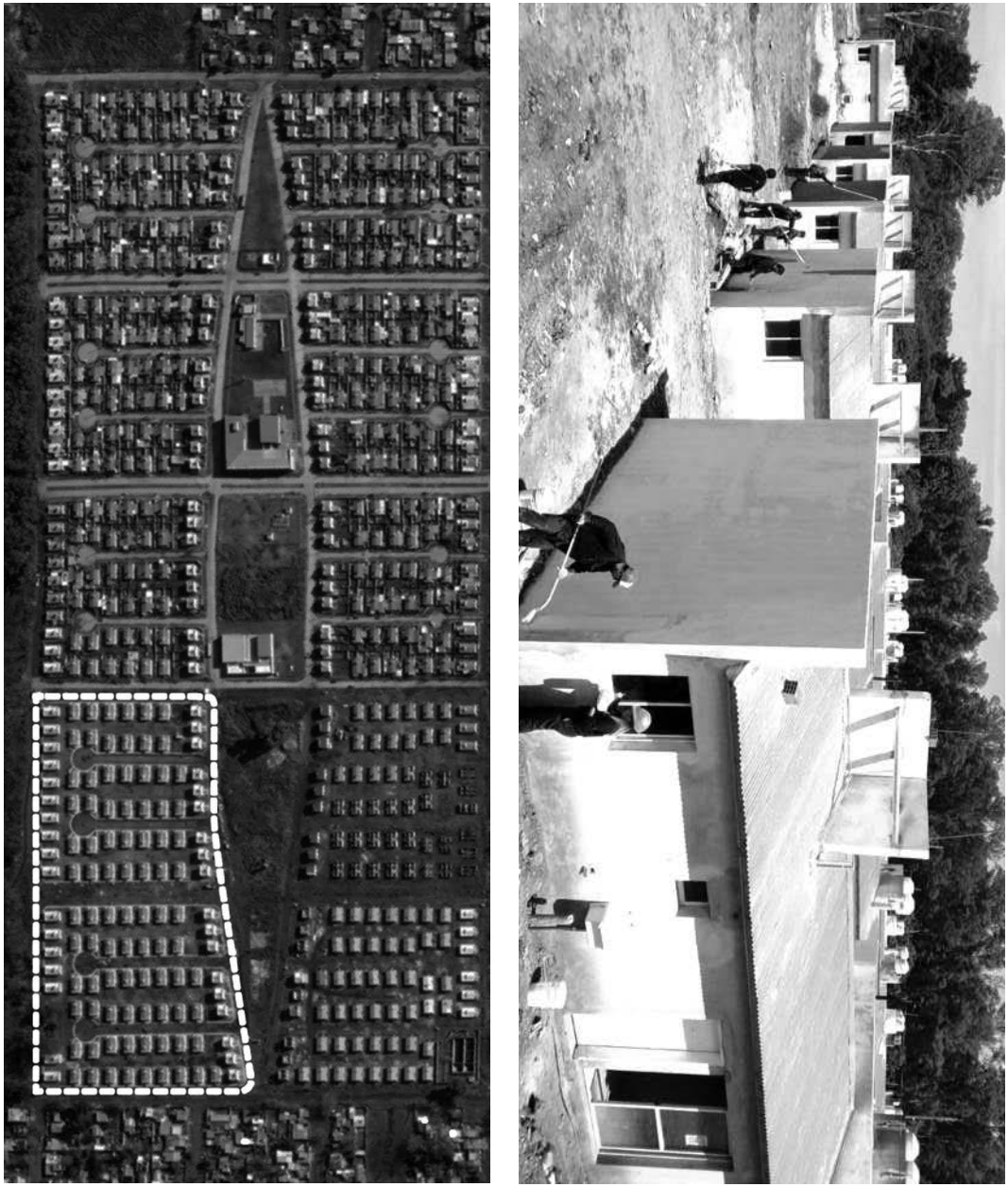
El barrio está organizado en 2 tipologías de vivienda: una tipo dúplex de 51 m2 y otra en planta baja de 48 m2. Las viviendas tipo dúplex se ubican sobre la línea frentista al espacio público, y hacia el interior de las manzanas se localizan las viviendas en planta baja. Las tipologías se organizan apareadas, contando las de planta baja con un espacio común, cocina y baño centrados, y dos dormitorios. Mientras que los dúplex constan de una planta baja donde se ubica la cocina y sector común, y en la planta alta el baño y dos dormitorios. Las dos manzanas que componen la obra adjudicada a Cooperativa Ayelén tienen una superficie cubierta de 11820 m². Figuras N° 2 y 3

Los lotes son de 7 m. de frente y 20 m. de profundidad. El predio tiene en su totalidad una superficie de 6has. El municipio de Moreno está conformado por 452.000 habitantes. El 20% vive en villas y asentamientos.

*“El barrio La Perla estaba abandonado hace 7 años: había ranchadas de paco y habían fusilado a dos chicos en un búnker. En medio de eso empezamos el plan de obras, hicimos una bolsa de trabajo y el barrio empezó a cambiar” Mariel. Referente de la CTEP Moreno*

Parte de las viviendas iniciadas y sin terminar fueron adjudicadas a las cooperativas de la CTEP para su finalización. Obras que en su momento fueron abandonadas por las empresas constructoras, vandalizadas, y que, en el contexto inflacionario que atravesó el país, fueron desfinanciadas.

Este trabajo representó dificultades particulares, algunas vinculadas a las adversas condiciones materiales de las obras, y otras al propósito de trascender la idea del espacio de obra como un espacio de trabajo masculino. Nos propusimos trascender la idea de la mujer en la casa, o cumpliendo roles de asistencia y relaciones prestablecidas. Una propuesta que era propia de cada una de



2 Terminación de obra del Programa Federal de Vivienda, Moreno 246, AMBA. Fuente: Proyecto Habitar

las organizaciones y que encontramos en ella una perspectiva para orientar el trabajo cotidiano de la obra.

Así es que recorreremos lo trabajado, restituyendo las acciones que las mujeres hemos realizado en estas obras. Afrontando distintos roles, el desafío de trabajar en la organización y ejecución de las tareas de obra. Observaremos el proceso de transformación que fue transitando la organización de la obra en relación a las actividades que llevaban adelante las mujeres.

Quienes participaron de la obra son trabajadores y trabajadoras de la economía popular. Si bien provenían de barrios cercanos, el acceso a los mismos era a través de calles de tierra, con escasos transportes públicos disponibles. Los trabajadores y trabajadoras que participaron de la obra eran jóvenes que no habían terminado sus estudios, ex presidiarios, mujeres madres solteras, hombres o mujeres adultos con dificultades de insertarse en el mercado laborar formal, personas con discapacidades, mujeres trans. Trabajadores y trabajadoras que principalmente están excluidos del mercado de trabajo.

*"La realización de la obra, ha posibilitado que 120 compañeros tengan trabajo. Compañeros y compañeras de los sectores más marginados de nuestra sociedad, los que fueron privados de la libertad y necesitan reinsertarse, muchas madres sostén de familia que construyeron un oficio, una compañera trans que trabajo de pañolera." Romina Selzer. Referente de la CTEP*

## PROFESIONALES EN EL TERRITORIO

Las cooperativas de trabajadores nos convocaron para hacer la dirección de obra que, como mencionamos anteriormente, tenía la complejidad técnica del deterioro por el paso del tiempo, de los vicios ocultos propios de las obras.

Frente a la propuesta de llevar adelante la coordinación de obra, desde Proyecto Habitar propusimos abordar el trabajo de dirección de manera colectiva y compartida entre un equipo de arquitectas y arquitectos y los y las referentes de la organización social.

La perspectiva era asumir de manera colaborativa tanto la complejidad de la obra como la proyección de otros espacios comunitarios impulsados por las organizaciones sociales, con el desafío de conformar un equipo en el territorio que trascendiera las tendencias productivistas de la obra, los roles naturalizados en los equipos técnicos, para transformar las condiciones injustas que se manifiestan en los barrios.

*"Acá un grupo de arquitectas que vienen de una organización que se llama Proyecto Habitar…, porque una de las cosas fue poner a personas que tengan un compromiso con la vivienda social. Arquitectos y arquitectas con otros valores como el compromiso, la militancia, el respeto, valores que tiene que tener este proyecto para que todo salga bien." Mariel Fernández. Referente de la CTEP*

Estas condiciones construidas en conjunto nos permitieron consolidar una relación cercana,

sostenida y cotidiana con los y las referentes de la organización, así como con trabajadores y trabajadoras.

La carga horaria de la jornada de trabajo para el equipo técnico fue semejante a la de trabajadores y trabajadoras. Esto fue indispensable para constituirnos como grupo de trabajo, acompañar a la organización social desde la hora de ingreso hasta la salida de la obra, como una acción fundamental para integrar a ambos equipos, trascendiendo el trabajo en sí mismo para la construcción de proyectos conjuntos.

Así fuimos capaces de construir en ambas obras, un grupo de trabajo que logró asumir la asistencia técnica de proyectos y obras de comedores, espacios comunitarios, espacios de formación propios de las organizaciones con las que estábamos articulando. Proyectos como el espacio de Educación Terciaria para la Cooperativa Ayelén, el edificio del Centro Cultural Chavez, o los proyectos de mejoramiento para el Centro Cultural La chicharra y el Centro Cultural Poyi Cárdenas.

También permitió resolver cuestiones específicas de la obra y de los trabajadores y trabajadoras vinculadas con el oficio. Las capacitaciones realizadas para algunas tareas específicas, o la organización y distribución de las tareas, tenían también asidero en relación con las necesidades propias de los y las cooperativistas. En este sentido, algunos y algunas trabajadoras que estaban construyendo sus viviendas solicitaron realizar la colocación de cerámicos, y en otros casos la terminación de los techos, para aprender el oficio y poder realizar esa tarea en su vivienda. El registro de estas necesidades fue posible gracias al trabajo cercano y sostenido junto a los trabajadores.

## Acciones para construir un social colectivo

El trabajo colectivo y colaborativo de dirección y organización de la obra entre Proyecto Habitar y la organización social territorial que nos había convocado requirieron desarrollos de estrategias propias y específicas para alcanzar una construcción colectiva.

Al inicio de la obra, dada las ya descriptas condiciones en las que se encontraban, y la ausencia de documentación de obra disponible resultó necesario realizar relevamientos de los distintos rubros, para identificar los avances, los deterioros, y partir de ello programar la obra sobre lo que efectivamente estaba construido.

Frente a esta necesidad, los arquitectos a cargo de la dirección, elaboramos un material para el relevamiento que consistía en unas fichas por casa compuesta por los planos de arquitectura de las viviendas y unas planillas de detalle. Propusimos esta documentación como una base para el registro de un relevamiento de manera conjunta con quienes íbamos a estar trabajando en la obra.

Integrantes del grupo de personal, oficiales, capataces, arquitectos y arquitectas realizamos el relevamiento programado. Ello nos permitió obtener la información necesaria programar la primera etapa

**3** Estado del predio al ingresar a la obra de Terminación del Programa Federal de 246 viviendas de Moreno. Fotografía: Proyecto Habitar

de la obra y constituir el grupo de trabajo que iba a estar al frente de la coordinación. Un grupo de trabajo que se afianzó en términos sociales, y también construyó el conocimiento suficiente para coordinar a los trabajadores que ingresaron semanas después.

Las organizaciones territoriales, CTEP-Campana como Cooperativa Ayelén de Moreno, tuvieron específicamente a su cargo las tareas vinculadas con los trabajadores y las trabajadoras. Desde el control de horario de entrada y salida de la obra, liquidación de sueldos, atención de problemas de salud, acompañamiento en cualquier conflicto.

Propusimos compartir el mismo espacio de trabajo con el fin de sostener la articulación entre colectivos con características propias y específicas y alimentar la voluntad de hacer de manera conjunta.

La Cooperativa Ayelén propuso para la administración a un grupo integrado por mujeres y trans. Ellas no solo aprendieron a liquidar sueldos sino que se encargaron de colaborar y promover los cuidados de la salud. Una de ellas, siendo enfermera, asistió las urgencias menores que surgieron en la obra. Así mismo, la cooperativa organizó jornadas de vacunación en articulación con la Secretaría de Salud del Municipio de Moreno.

Por otra parte, ante ciertas dificultades que emergieron en el uso apropiado de los elementos de protección personal y el respeto por las normas de seguridad, aceptaron el desafío de hacerse escuchar para aportar a la vida de trabajadoras y trabajadores de la obra.

## Democratizar la información

A través de diversas estrategias de trabajo propiciamos la democratización de la información que en obras de este tipo y escala, manejan quienes están a cargo de la dirección.

En este sentido, llevamos adelante distintas acciones que fueron posibilitando la incorporación de los distintos actores a los aspectos generales del trabajo en obra. Asambleas generales, reuniones con los capataces, con las cuadrillas de trabajo, presentaciones de los avances y balances de la obra, entre otras. Figura N° 4

Particularmente, en la obra de Campana, esta propuesta se hizo extensiva a quienes tenían adjudicadas las viviendas. Unos meses luego de iniciada, ya con un avance significativo en los trabajos, propusimos terminar 2 viviendas, a modo de muestra para las familias adjudicatarias y para los trabajadores y trabajadoras. Esta decisión posibilitó que las familias las visiten, recorran y prefiguren como iban a recibirla una vez terminadas. Y para que los trabajadores y trabajadores pudieran dimensionar el trabajo realizado y el que aún quedaba por hacer.

Estas viviendas muestra, nos sirvieron para conversar sobre lo que seguía y para anticipar las competencias que debían mejorar o aprender, entre ellas los detalles y terminaciones.

La promoción de espacios de encuentro colaboró con la posibilidad de comunicar lo que iba sucediendo en cada espacio de la obra, intercambiar opiniones

y promover debates. Organizamos espacios de sombra para los almuerzos en el verano, y espacios de sol con mesas y bancos para los desayunos de media mañana durante los cuales la cocinera realizaba torta fritas para repartir. Figura N° 5

Estos espacios colectivos posibilitaron encuentros para conversar sobre temáticas vinculadas a la obra, exposiciones de avance sobre la misma, comunicación de las propuestas de trabajo semanal festejos por la finalización de tareas, y anuncios de inicio de otras. Espacios para compartir la vida, almorzando juntos trabajadores, trabajadoras, pañolera, arquitectos y arquitectas. Figura N° 6

## Promoviendo la construcción de igualdades en la diversidad

Como señalamos anteriormente, hemos propuesto a las mujeres a cargo de la dirección de obra, construyendo espacios de colaboración y acompañamiento y capacitación que permitan estar en condiciones de tomar las decisiones que se requieran.

Esta política de género, y de colaboración en la construcción de pares, se origina en la organización interna del grupo. La práctica de la dirección de obra, y el trabajo en obra es preferentemente masculina en su construcción social. La propuesta de trabajar entre hombres y mujeres de manera igualitaria fue un desafío que emprendimos, en total acuerdo y colaboración con la organización social.

Desde Proyecto Habitar trabajamos en la definición equipos de mujeres en la dirección, y como sobre estantes. Las mujeres que asumimos la dirección de obra, contamos con el acompañamiento del colectivo, en la planificación y coordinación de la obra, diseñando un proceso de formación constante.

La organización social promovió de manera activa la incorporación de mujeres y trans, en este sentido trabajamos de manera colaborativa en la promoción del ingreso de trabajadoras, favoreciendo la formación y capacitación específicas. De esta manera muchas mujeres que se iniciaron como ayudantes, fueron incorporando conocimientos propios de las tareas de obra, desarrollando la experticia propia del oficio.

La obra de La Perla, tenía una bolsa de trabajo en la que quienes estaban interesados se podían inscribir. Fue una herramienta muy útil, que le permitió a la organización social construir una red territorial en el barrio.

Las entrevistas que realizamos han sido acompañadas por un proceso de seguimiento continuo para sobrellevar los obstáculos que se fueron presentando. Particularmente, en relación a las mujeres, muchas de las que se acercaban a la obra, principalmente se proponían para trabajos de asistencia, de limpieza, de cocina, justificándose en no tener experiencia en el trabajo de obra. Sin embargo en nuestra experiencia de trabajo como arquitectas en barrios informales, sabíamos que muchas de ellas seguramente habían sido participes activas en la construcción de sus viviendas.

Así fue que incorporamos algunas preguntas a las entrevistas que nos permitieron ir más allá de lo

4 Asamblea de organización de obra. Fotografía: Proyecto Habitar

5 Momento de compartir el descanso. Espacio de comedor a cargo de la Cooperativa La Patriada. Obra 104 viviendas de Campana

que se dice, rescatando sus experiencias de vida. Poniendo en valor el trabajo cotidiano, que aunque no remunerado, requiere ser reconocido como tal. Nos permitio avanzar en las entrevistas y valorar la vida cotidiana, las experiencias previas, y programar de manera más precisa las tareas y los grupos de trabajo.

En cuanto a la participación de las mujeres en la obra, fue clara la posibilidad de participar activamente durante los meses del verano. El receso escolar, o las vacaciones de verano, hicieron posible que las mujeres pudieran dejar a sus hijos al cuidado de otras personas, sin la necesidad de ir y volver de la escuela a la casa, y de la casa a la escuela. Esta condición se modificó con el inicio de clases y repercutió en su participación.

Otro aspecto relevante que promovimos las organizaciones que activamente participamos de la coordinación fueron las relaciones justas y equitativas entre hombres y mujeres. Construimos acuerdos y definimos a igual tarea, igual remuneración.

## REFLEXIONES

Hemos descripto el trabajo realizado en estos conjuntos de vivienda abandonados, desarrollando particularmente el aporte de las mujeres y sujetos feminizados.

Debido al tiempo transcurrido desde la paralización de la obra, las viviendas se encontraban deterioradas y parcialmente vandalizadas.

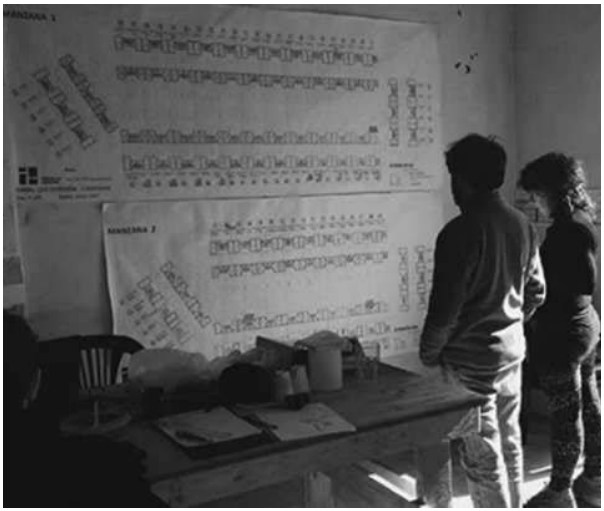
Esto implicó tareas de reparación y revisión general, además de ser un condicionante que complejizó la programación y el avance continúo de los ítems pendientes. Asumimos este desafío técnico y urbano, valorando el trabajo generado desde la lucha de las organizaciones populares, y promoviendo la gestión y organización de sus capacidades productivas.

La incorporación de las mujeres y trans a la obra, en cualquiera de los roles, se constituyó en una serie de posibilidades y de dificultades que fueron necesarias visibilizar.

El proceso nos permitió precisar los obstáculos que afrontamos al promover una política humanista, igualitaria y de género en el trabajo. Identificamos distintos planos de debate y reflexión, en los que se hacen necesarias peleas específicas.

Incorporar los debates sobre la desigualdad nos permitió trascender la mirada productivista de la obra y valorar el proceso. Específicamente, desde el rol de coordinación y dirección, aportamos una planificación consciente y situada a los condicionantes que se presentaron (localización de la obra, recursos escasos, tiempos ajustados de ejecución); e incorporamos las diversidades de trabajadoras y trabajadores y sus saberes previos como aportes al proceso de trabajo.

Atender las particularidades individuales en procesos de discusión y producción colectiva fue el medio para abordar de manera conjunta las necesidades sociales y un gran aporte en la construcción de relaciones más equitativas e igualitarias.



6 Trabajadoras en las obras del Programa Federal de viviendas en Campana y Moreno, AMBA. Fotografías: Proyecto Habitar

# CASA VIOLETA PARRA

## Aprendizajes y enseñanzas para una arquitectura apropiada y apropiable

Clara Mansueto

En este escrito se exponen las inquietudes que nos guiaron en la promoción de un proceso de enseñanza aprendizaje titulado “Concurso Casa Violeta Parra, espacio colectivo. Refugio transitorio para mujeres víctimas de violencia de género”.

Desde Proyecto Habitar nos fuimos incorporando lentamente al debate allá por el 2014, desarrollando desde nuestra práctica proyectual en los consultorios de Atención Primaria de Hábitat, programas arquitectónicos que atiendan tanto a las desigualdades sociales como las diferencias de género, propias del desarrollo urbano capitalista.

Nos interesa idear y poner a prueba ámbitos de trabajo en los que docentes y estudiantes nos encontremos proyectando espacios en base a problemas construidos consciente y colectivamente.

En esta oportunidad recorreremos las instancias de reflexión propuestas a lo largo del seminario que acompaña el concurso para abordar la relación entre las desigualdades de género y la producción de espacios. Consideramos relevante y necesario reflexionar sobre el aquí y ahora de un grupo de mujeres en un barrio informal. En las acciones cotidianas atravesadas por desigualdades invisibilizadas y naturalizadas.

Clara Mansueto, Arq. Esp. HyPUAL. Doctoranda en Arquitectura y Urbanismo; UBA FADU
Universidad de Buenos Aires, Instituto de la Espacialidad Humana, Centro
Hábitat Inclusivo. Becaria SI FADU

El contenido de este artículo restituye el proceso de elaboración de la propuesta presentada para el llamado a concurso y seminario “Casa Violeta Parra, espacio colectivo. Refugio transitorio para mujeres víctimas de violencia de género”, y retoma lo desarrollado en las bases del mismo.

## ¿COMO NACIÓ LA IDEA?

A pocos días de dar comienzo al seminario que acompaña el concurso “Casa Violeta Parra, espacio colectivo. Refugio transitorio para mujeres víctimas de violencia de género” reflexionamos sobre el interés que nos atravesó en esta iniciativa. Se trata de un ejercicio reflexivo mediante el cual restituímos el sentido de la propuesta para seguir ideando y poniendo a prueba formas de inscripción de la cuestión en los talleres de arquitectura.

A partir del “Ni una menos” hemos logrado como sociedad comenzar a problematizar de manera consciente la violencia que oprime al género femenino y los cuerpos feminizados.

Esto ha permitido que, poco a poco, en las instituciones académicas se comience a incorporar esta problemática a las que habitualmente están consagradas como “problemas”. La violencia reconocida tanto en la calle como en el aula, comienza a discutirse abiertamente en los ámbitos de formación.

Desde Proyecto Habitar nos fuimos incorporando lentamente al debate allá por el 2014, desarrollando desde nuestra práctica proyectual en los consultorios de Atención Primaria de Hábitat programas arquitectónicos que atendieran tanto a las desigualdades sociales como las diferencias de género, propias del desarrollo urbano capitalista.

En este proceso hemos conocido calles, comedores, patios, viviendas, cuartos, innumerables espacios donde transita la vida cotidiana de manera violentamente desigual. Es en este proceso de trabajo donde la preocupación por la violencia espacial y de géneros se coló en las discusiones de los talleres y en los planos de relevamiento.

Hoy, con más experiencia y mayor comprensión, invitamos a la reflexión conjunta sobre el espacio a partir de una necesidad concreta surgida en el colectivo militante de “Aparecida En Red Ando” organización que trabaja con mujeres víctimas de violencia de género y con quienes hemos compartido numerosos encuentros de lucha contra la opresión que sufren los pobladores de los barrios populares, en particular de los barrios Un Techo para Todos y 22 de enero en la Matanza.

## ¿POR QUÉ RELACIONAR VIOLENCIA DE GÉNERO Y ESPACIO?

Porque la violencia de género es un fenómeno que ocurre prevalentemente en los espacios de la vivienda. La vivienda como consagración de lo privado, reino de la reproducción y cristalización de la división sexual del trabajo es el lugar preferencial para el ocultamiento y resguardo de las relaciones de opresión entre géneros.

Es entonces pertinente relacionar la violencia de género con el espacio que promovemos en las producciones arquitectónicas, porque conscientes o no de ello, toda relación social transcurre en algún lugar.

Por otro lado, porque es necesario encontrarnos como estudiantes y docentes reflexionando sobre los procesos de transformación del espacio mediante

el cual las personas se relacionan, establecen acuerdos, hacen historia. Es decir, aprender a mirar y proyectar en y a través de la arquitectura. La dominación que se ve en las relaciones de género también se puede leer en el espacio, y es allí donde arquitectas y arquitectos podemos aportar en su amparo o transformación.

Y por último y no menos importante, porque a lo largo de varios años de trabajo en los consultorios de Atención Primaria del Hábitat, hemos identificado en el espacio cotidiano la violencia que opera sobre la sociedad en su conjunto, violencia que se agudiza en contextos de pobreza, especialmente sobre quienes están signadas a permanecer en el ámbito privado "al cuidado del hogar".

Este trabajo que hemos llevado adelante construyendo espacios de participación, de debate colectivo sobre los problemas del espacio, nos permite repensar los problemas que queremos abordar, las acciones que hacemos, los resultados alcanzados y diseñar propuestas como la de este concurso y seminario.

## ¿CÓMO ABORDAMOS LA PROBLEMÁTICA?

Mediante un concurso, trabajamos elaborando proyectos en un proceso que invita al análisis, la construcción de un programa y la prefiguración (social y física) que entendemos necesaria para abordar el problema desde la producción de espacios.

El concurso invita a trabajar de manera colectiva a través de la conformación de equipos para elaborar proyectos arquitectónicos en un proceso de enseñanza aprendizaje para el análisis y la construcción de un problema espacial prefigurando un espacio social y físico.

Este trabajo convoca explícitamente a la elaboración de un programa de manera consciente y apropiada que sirva de sostén de las propuestas arquitectónicas. Para favorecer esta iniciativa, hemos ideado una instancia de escucha, reflexión y aprendizaje sobre la desigualdad espacial y la desigual incidencia en la vida de las mujeres de los barrios informales que, con formato de seminario, nos acompañe en la travesía. Se trata de un proceso de enseñanza y aprendizaje mediante el cual estudiantes y docentes nos formemos sobre una problemática que atraviesa a la sociedad en su conjunto.

Propusimos mirar desde esta nueva perspectiva aquellos lugares naturalizados, habituales y corrientes donde realizamos las acciones que nos involucran socialmente. Es allí donde entendemos fundamental encontrarnos estudiando y reflexionando: en las relaciones que establecemos cotidianamente y en la producción de arquitectura.

## PROGRAMA

Para abordar esta propuesta hemos organizado el seminario en tres jornadas. Cada una de ellas aborda un aspecto del problema de la violencia de género y la desigualdad espacial en un recorrido que permite profundizar sin perder de vista el objetivo de elaborar un proyecto final.

Las jornadas se desarrollan en tres ámbitos distintos, comenzando por el universitario, en la Facultad de

Arquitectura de la UBA, donde Proyecto Habitar coordina propuestas de formación para estudiantes hace 10 años; continúa en el hospital Balestrini en La Matanza donde el equipo de Aparecida En Red Ando atiende todas las semanas; y finaliza en el centro misionero Padre Pere Riera, una obra proyectada por Proyecto Habitar ubicada en el barrio Un Techo Para Todos, en la Matanza, barrio donde se desarrollará el concurso.

## I Jornada – Vida Cotidiana

En la primera jornada se presentan las inquietudes de PROYECTO HABITAR Y APARECIDA EN RED ANDO que motivaron a montar esta instancia de trabajo; la invitación; las expectativas y los modos de instrumentarla.

Se arriba al problema desde un lugar conocido, desde el transitar de una mujer en un día cualquiera en algún asentamiento informal. A partir de esa historia trivial se irá descubriendo por capas cómo se configura la desigualdad, para introducir el problema espacial. En esta revisita de los espacios cotidianos se invita a los estudiantes a reflexionar sobre la relación entre la desigualdad de género y la desigualdad del espacio, y la violencia que se agudiza en esta superposición tan frecuente y tan aceptada.

Se ahonda en la materialización de la vivienda, como se llegó hasta allí, cómo es la rutina y el pasar de los días.

Se contabiliza el peso de los elementos que carga la mujer, de dónde a dónde los acarrea, cuántas veces al día y porque razón es ella quién lo hace.

Se recorren los caminos que transita la mujer, observando sus características, cuánto tiempo demora y qué implicancias tiene, por último, qué implica en el cuerpo recorrerlos.

Se estiman cuestiones cotidianas, como los cambios climáticos, la asistencia a un médico, la atención de urgencias, y se relevan las acciones, estrategias y redes que establece para resolver problemas cotidianos.

Es decir que en esta primera jornada se aborda la cotidianeidad con el fin de re-conocer el espacio y la forma en que condiciona la vida de una persona que tiene asignado el cuidado del hogar y la familia en un barrio informal.

Se proyecta un corto elaborado especialmente para el seminario, tomando como fuente los consultorios de Atención Primaria de Hábitat desarrollados por Proyecto Habitar. Se toman como fuente de información, las entrevistas, los relevamientos y los talleres colectivos registrados para indagar en las características de los espacios donde se desarrollan las actividades cotidianas productivas y reproductivas y la participación de las mujeres en su proceso de transformación.

## II Jornada - Desigualdad Espacial

En esta jornada se trabajará sobre el espacio barrial en el que transcurre la cotidianeidad. Si bien es continuación de la primera jornada, es a su vez, una unidad que aborda la desigualdad que se observa en los espacios barriales.

Indaga en el sistema barrial al que pertenecen los elementos que observamos en la vivienda y que son aquellos necesarios para resolver la vida cotidiana.

Se trabaja sobre las infraestructuras, las vialidades, los límites barriales y el tejido producido, transformado en los barrios informales por los pobladores en procesos de trabajo y construcción de acuerdos y redes colectivas que acompañan los desarrollos.

Las redes “Construyendo ciudadanía” de la Matanza y “Aparecidas en red ando” forman parte de estas redes colaborativas presentes en los barrios informales.

Aquí interesa ejercitar en conjunto, la inscripción de la arquitectura en la producción urbana e identificar la desigualdad urbana en la escala barrial tanto como los procesos sociales que se desarrollan.

Para ello se utilizan como insumos, planos, y datos surgidos de las producciones del centro de investigaciones de Proyecto Habitar.

## III Jornada - El proyecto

En esta tercera jornada se trabaja sobre las acciones que lleva adelante el equipo de Aparecida En Red Ando junto con mujeres víctimas de violencia de género y las características de los procesos que llevan adelante.

Se indaga en los espacios de participación y reflexión que generan y que habilitan la posibilidad de repensar y desnaturalizar las relaciones de opresión que se ocultan detrás de formas socialmente construidas, con el objetivo de protagonizar la crisis y diseñar estrategias de liberación. Aquí se retoma con fuerza, la necesidad recíproca que las personas tenemos de ir hacia el encuentro para desde allí, repensar el espacio y construir colectivamente una guía que oriente las propuestas de resolución formal.

Esta jornada se desarrolla en el centro misionero del barrio UTPT, un barrio autoconstruido en la Matanza, para familiarizarse con el entorno en el que se desarrollará el concurso.

## REFLEXIONES FINALES

Hoy celebramos la existencia de este concurso que posibilita el encuentro de ideas. Ideas que se materializan en programas y proyectos que debaten sobre el espacio, lo que observamos, representamos e imaginamos que allí puede acontecer. Esta es una oportunidad que nos permite decidir consciente y colectivamente sobre las relaciones sociales que buscamos promover.

Ese es el paso más significativo que podemos dar, porque en ese acto tenemos la oportunidad de operar en la transformación del mundo hacia uno más justo.

En particular, reconocemos la potencialidad de pensar un proyecto colectivo que genere situaciones superadoras a la opresión que atraviesan estas mujeres en su vida cotidiana. Pensándolas en un nuevo rol, pensándolas desde los espacios que habitan, pensándolas en red y juntas. Tenemos frente a nosotras, el enorme desafío de repensar el rol de arquitectas y arquitectos trabajando conjuntamente.

Fotografias tomadas en el primer encuentro del Seminario del Concurso VIOLETA PARRA: Sala de Teleconferencias UBA-FADU

## BIBLIOGRAFÍA


BOLDRINI, Paula. (2016) “Procesos colectivos de producción de hábitat”. En JAIME Eugenia, MANSUETO Clara, RODRIGUEZ, Verónica, SALVARREDY Julián (Comp.) Habitar en Contextos de desigualdad. (pág. 43-59). Buenos Aires: Proyecto Habitar

JAIME Eugenia; MANSUETO Clara; RODRIGUEZ, Verónica; SALVARREDY Julián (Comp.). “Habitar en Contextos de desigualdad”. (pag. 43-59). Buenos Aires: Proyecto Habitar

DOBERTI, Roberto (2011). “Habitar”. Buenos Aires: Ed. Nobuko

ENET, Mariana (2008). “Herramientas para pensar y crear en colectivo en programas intersectoriales de hábitat.” Buenos Aires, Ed. CYTED

JAIME, Eugenia (2013). “Rescatando saberes en contexto”. En BUSTI, Soledad; CRISCI, Yamila; OTERO, Martin (comp.), Cuaderno de trabajo N°1: Universidad pública y sectores populares (p. 118-137). Buenos Aires: Proyecto Habitar.

JAIME, Eugenia; MANSUETO, Clara (2012). “Ver para Resolver. Transformar las necesidades en proyectos”. Buenos Aires: Proyecto Habitar

LEFEBVRE, Henri (2013). “La producción del espacio”. Madrid: Capitán Swing Libros. [1974]

MANSUETO, Clara (2014). “Proyectar desde la experiencia del habitar. Lecturas participativas en los talleres en el Barrio los Pinos”. En BUSTI, Soledad., JAIME Eugenia, SALVARREDY Julian (comp.), Cuaderno de trabajo N°2: Lecturas territoriales en contextos de desigualdad. (p. 62-73). Buenos Aires: Proyecto Habitar.

MOISSET Inés (2006). “Paisaje latinoamericano”. Cordoba, Colección hipótesis de arquitectura, Editorial i+p.MOISSET Inés; NASELLI César; PARIS Omar, COLAUTTI Viviana; PERIES Lucas, PEDRAZZANI María José (2014). “La ciudad en transformación”, Córdoba, Colección hipótesis de arquitectura, Editorial i+p. MUXI Zaida (2018). “Mujeres, Casas y Ciudades: más allá del umbral”, Barcelona, ed. DPR-Barcelona

MUXI Zaida; MONTANER Josep Maria; FALAGÁN David (2013). “Herramientas para Habitar el Presente. La Vivienda del S XXI”, Barcelona, ed. MLV s XXI

PELLI, Victor (2007). “Habitar, Participar, Pertenecer. Acceder a la vivienda, incluirse en la sociedad”. Buenos Aires, Ed. Nobuko

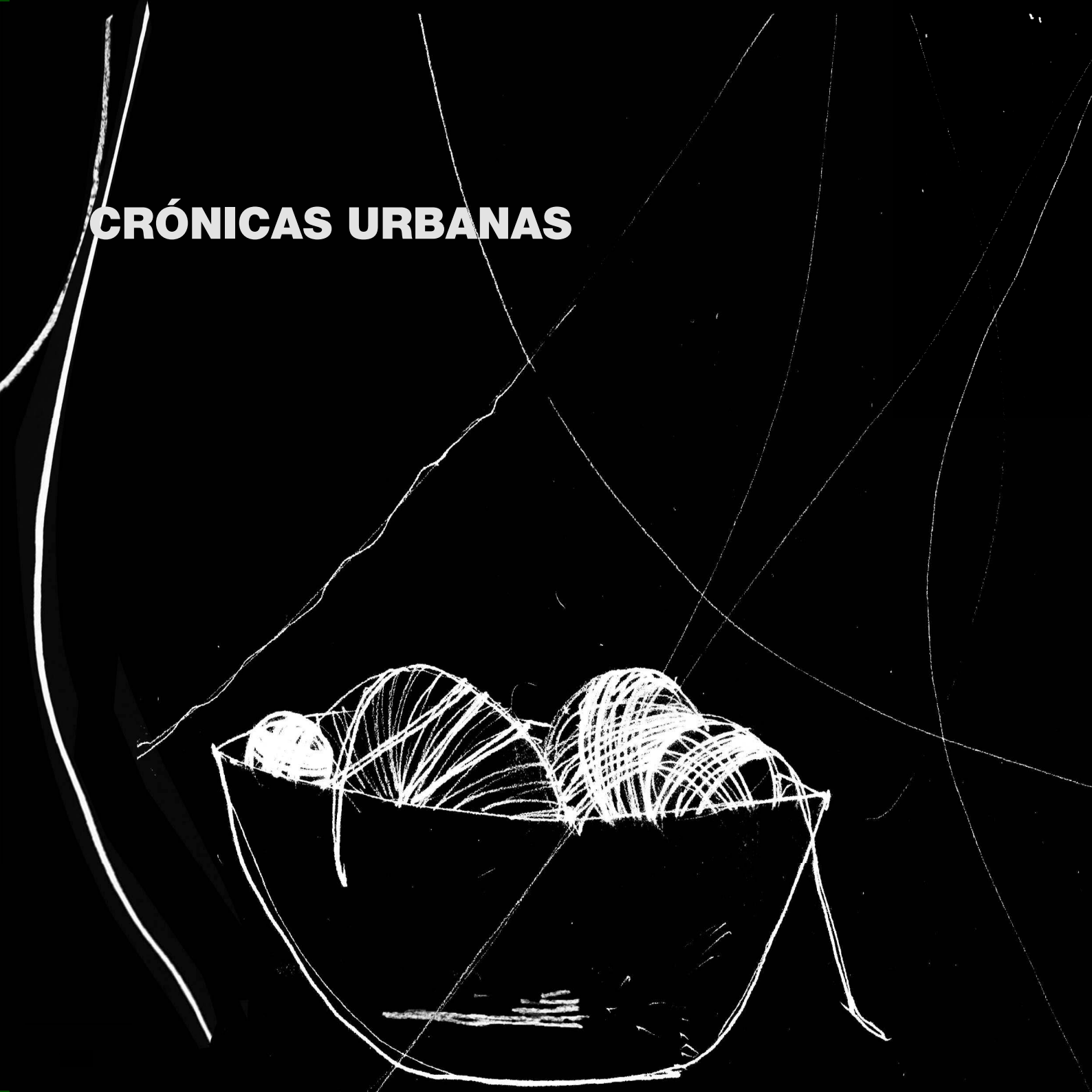
QUIROGA, Ana (2016). “Salud mental, arquitectura y hábitat”. En MANSUETO, Clara y TORRENTS, Gabriela (comp.), Proyectar en contextos de desigualdad (p. 45-53). Buenos Aires: Proyecto Habitar

ROBIROSA, Mario (1998). “Articulación, negociación, con¬certación”. Disponible en http://www.posgradofadu.com.ar/archivos/biblio_doc/14.pdf

ROBIROSA, Mario (1998). “La Participación en la gestión. Justificación, malos entendidos, dificultades y estrategias”. Disponible en http://www.posgradofadu.com.ar/archivos/biblio_doc/1.Participacion_en_la_gestion.pdf

SALVARREDY, Julián (2014). “Territorialización de la desigualdad en la Argentina”. En SALVARREDY, Julian; JAIME, Eugenia; BUSTI, Soledad (comp.), Cuaderno de trabajo N°2: Lecturas territoriales en contextos de desigualdad. (p. 74-100). Buenos Aires: Proyecto Habitar.

# CRÓNICAS URBANAS



## Política de género en Proyecto Habitar

Proyecto Habitar

## Desnaturalizar las asimetrías

Eugenia Jaime

## Urbanismo de lo cotidiano; Adelaida Lopez “Piruni”

Eugenia Jaime

## Serie fotográfica, vida cotidiana

Miguel Caamaño Zaracho

El artículo fue publicado el 8 de marzo de 2018, como nota en la web de Proyecto Habitar con el título “Política de género en Proyecto Habitar. Sentido productivo del trabajo”.

Desde Proyecto Habitar nos hemos propuesto reflexionar sobre la política de género que este colectivo ha construido en el proceso de transformación social de la enseñanza de la arquitectura, la investigación y los procesos de producción y construcción de proyectos arquitectónicos y urbanos.

Nuestra organización está conformada por mujeres y hombres, siendo las primeras, mayoritarias en la composición de este grupo. Conjuntamente con nuestros compañeros, hemos sabido construir herramientas para afrontar en distintos ámbitos la descalificación, violencia y desigualdad que en ellos crece, y que a su vez se naturaliza por el conjunto de la sociedad. Aunque en el contexto del sistema de relaciones vigente, el género femenino se lleva la peor parte, no desconocemos la profunda crisis que atraviesa el género masculino en tanto su deber de proveedor y referente del sexo fuerte.

Por mandato social las mujeres tenemos a cargo el cuidado de todo. Somos las madres, enfermeras, maestras, abuelas, cuidamos de niños, jóvenes y ancianos.

Pero también somos administradoras, asistentes y colaboradoras en todos los ámbitos donde nos desarrollamos. En casi todos los casos somos objeto o propiedad de alguien, y son contadas las situaciones donde esto no sucede puesto que seguramente nos encontramos en la dirección de alguna tarea.

Las políticas neoliberales han vaciado los programas sobre salud sexual, y continúan situando a la reproducción como una responsabilidad estrictamente del género femenino, sin profundizar en programas garanticen la educación sexual para ambos géneros. Han reducido el número de centros barriales y quitado los subsidios a los servicios de energía, transportey saneamiento. Y no conformes con esto han convertido la ciudad en un producto del mercado, hecho que también opera contra la posibilidad de uso del espacio público por parte de aquellos que no poseen medios para comprar este producto.

Estas acciones refuerzan la relación de opresión hacia la mujer más allá de la vida privada, propiciando otra forma de reproducción y acumulación del capital, donde prevalece el valor de cambio por sobre el valor de uso. La principal dificultad es identificarlo en lo cotidiano, y a su vez, es el salto necesario que debemos dar para posicionarnos ante la realidad desigual.

Necesitamos superar la reacción, necesitamos una explicación que nos permita entender que todos somos rehenes de un sistema privatista que nos aleja y nos impide vincularnos en lazos democráticos y humanistas.

Para sostener esta posición buscamos trabajar con aquellos que reconocen la opresión del sistema y trabajan en su transformación. En ese camino hemos trabajado con organizaciones sociales y grupos académicos que privilegian la acción colectiva; principalmente en los barrios populares, donde nos hemos encontrado produciendo con mujeres, referentes de esta lucha en lo cotidiano.

**Restituir la política de género en Proyecto Habitar**

Parados en este contexto, entendemos que es necesario revisar nuestra práctica para deconstruir lo dado por el sistema vigente, trascendiendo la idea de la mujer en la casa, los roles y las relaciones de poder prestablecidas.

Sumándonos al reconocimiento de la mujer en la producción de arquitectura a través del Blog "Un día una arquitecta", hemos realizado un rescate de nuestra práctica, resignificando el lugar que desempeñamos en la producción.

En el ámbito de nuestro estudio las mujeres ocupamos los cargos de dirección política en un porcentaje mayor que los varones; no por demagogia sino por acuerdos colectivos, poniendo en valor las capacidades para desarrollar un rol, sin importar el sexo.

Propiciamos relaciones de colaboración y compañerismo, dando el debate cada vez que sea necesario. Hemos decidido que a igual tarea, hombres y mujeres obtenemos la misma remuneración. En contraposición a lo que sucede en general en la producción de arquitectura, donde se nos asigna el rol de confección de documentación, embellecimiento u organización de espacios.

Rara vez somos quienes dirigimos los procesos de proyecto y menos frecuente aún es encontrarnos al frente de un estudio, una cátedra o una constructora.

Promovemos una política de acompañamiento para que las compañeras que tienen hijos puedan participar de igual modo en la producción del grupo, incorporando esa tarea a las preocupaciones colectivas. Esto busca desnaturalizar, en conjunto, el rol de cuidadoras que mantiene a las mujeres en la escucha comprensiva y compasiva, que nos impide desarrollarnos en la dirección de proyectos transformadores.

Esta política que empieza en la organización interna del grupo, se extiende a aquellos lugares donde diseñamos los procesos productivos. En las obras hemos definido los equipos con mujeres en la dirección, sobre estantes y capataces, oficiales, medio oficiales y ayudantes.

La selección de mujeres trabajadoras ha sido acompañada por un proceso de seguimiento continuo para sobrellevar los obstáculos que se fueron presentando.

Este proceso implicó la jerarquización de su trabajo y el crecimiento y fortalecimiento individual como sujetos activos y transformadores. Promovimos la incorporación como obreras de aquellas mujeres que contaban con la experiencia de haber construido sus casas, aunque ellas no lo reconocieran como trabajos.

El hecho de no haber recibido remuneración por dichas prácticas las hacia invisibles y no contaba como calificación. Las mujeres que buscaron trabajo en la obra fueron numerosas, sin embargo, se postulaban para realizar tareas de limpieza y cocina.

De esta manera, logramos una gran participación femenina, en particular entre diciembre y abril.

Sostener su presencia se vió dificultada frecuentemente por la demanda del cuidado de algún

niño fuera del horario escolar o bien de algún enfermo. También hemos tenido que realizar acuerdos con los trabajadores del género masculino respecto al trato humanista e igualitario para cualquier compañero de la obra y en particular respecto a las mujeres.

En estos ámbitos, prevalece una política colaborativa y solidaria, con la capacitación en pos de fortalecer los conocimientos de las trabajadoras, para lograr roles más igualitarios.

### Programa de acción

En un intento por precisar en los obstáculos que afrontamos para desarrollar una política de género humanista e igualitaria hemos identificado que existen diferentes planos del debate y que en cada uno es necesario dar una pelea específica.

Visibilizar el género que se encuentra oculto no es solo para tener un dato más para actuar. Perseguimos la visibilización de los actores de la ciudad para que sean parte de las decisiones.

Necesitamos posicionarnos sobre estas desigualdades y proyectar espacios transformadores que estimulen el desarrollo de una sociedad democrática.

Necesitamos tener una mirada del mundo que vea las desigualdades y las incorpore a los problemas específicos de su quehacer: pensar, desde la profesión de las arquitectas y arquitectos.

Un urbanismo que incorpore la perspectiva de género, pensar en un urbanismo inclusivo, que redefina los objetivos según las necesidades de una sociedad, que incluya la diversidad de situaciones de las cuales formamos parte las mujeres y los hombres. Visibilizar las vivencias, percepciones y experiencias de las que aún hoy son protagonistas las mujeres, es poner en valor las tareas de la reproducción, el cuidado de otras personas y del hogar.

Propiciar marcos regulatorios que den prioridad a las necesidades de quienes sufren el acceso asimétrico a la ciudad, ya sea por asimetría de poder en relación al género, la franja etaria o las posibilidades materiales de acceso a la producción, es incorporar la mirada de los sujetos de necesidad a las políticas urbanas.

Derribar las barreras urbanas que provocan segregación y contraste, es contrarrestar los procesos urbanos de desigualdad, incentivando la incorporación de transporte público de calidad, y la multiplicación de espacios de encuentro de distintas escalas.

Rechazar la estructura patriarcal y patrimonialista instalada, favorece el crecimiento, no solo en la discusión sino en acciones concretas, necesario para que podamos hablar de una perspectiva de género.

Quienes estamos dispuestos y dispuestas a transformar esta injusta relación de opresión tenemos que revisar nuestras acciones cotidianas, en cada uno de los roles que nos toca desempeñar a diario para seguir apostando a la construcción de una sociedad de pares.

Eugenia Jaime, Arq. Mg. PUR. Doctoranda en Estudios Urbanos; UNGS ICO.
Universidad Nacional de General Sarmiento, Instituto del Conurbano, Área de Urbanismo

El artículo fue publicado como nota en la web de Proyecto Habitar con el título “Espacio urbano y género como construcciones sociales”. Su contenido fue expuesto en el “Encuentro, Urbanismo y Género”, organizado por la Red de Urbanismo Abierto en la Universidad de Palermo (2015) donde participaron ARQ. Eugenia Jaime (Proyecto Habitar) /ARQ. Zaida Muxi / ARQ. María Cecilia Larivera /LIC. Lorena Suárez/ LIC. Marina Klemensiewicz / ARQ. Claudia Rojas / LIC. Cristina De Ciervo/ ARQ. Marta Alonso

Las nociones de espacio urbano al igual que las nociones de género son construcciones sociales que forman parte de la cultura de un grupo humano y están referidas a las formas de hacer y pensar de dicho grupo. Cuando precisamos que estas prácticas se desarrollan en contextos de desigualdad comenzamos a visibilizar ciertas asimetrías que están naturalizadas en las construcciones sociales e implican la preeminencia de un grupo por sobre otro, lo que reduce al segundo a condiciones de servidumbre. Esta situación tiene múltiples manifestaciones en la cultura, pero nosotros nos vamos a referir solo a aquellas relacionadas al espacio y a su vinculación con los géneros.

Partimos de la idea de que el conocimiento y la organización ayudan a equilibrar las relaciones de poder tanto en la distribución del espacio como entre las relaciones de género. Creemos que todos vamos hacia la convivencia con un otro, por lo tanto, esta necesidad recíproca muestra que lo que se da socialmente es la búsqueda del encuentro, no de la opresión. Entonces si desde la construcción social, vemos que mayoritariamente la búsqueda es hacia el encuentro, quiere decir que la voluntad de opresión viene de otro lado, y nosotros muchas veces no la vemos y lo que hacemos es sostenerla.

Algunas de las preguntas que guían esta presentación son las siguientes:

- ¿Qué sucede en los contextos de pobreza y desigualdad?
- ¿Cómo son los espacios y actividades que promueven los juegos de niñas y niños? ¿Cómo son los itinerarios de los habitantes de la ciudad de hoy?
- ¿Cómo condiciona el género la apropiación y pertenencia de los espacios domésticos y barriales?
- ¿Cuál es el rol de arquitectas y arquitectos?

## CONTEXTOS DE DESIGUALDAD Y GÉNERO

Hacia el año 10.000 a.c. un conjunto de pobladores del sur de esta tierra americana se reunió en una cueva. Asociados según algún criterio, convenido o no, estampó en la pared la silueta de sus manos, en colores diversos, según la gama posible en aquel suelo patagónico.

No es fácil imaginar de qué se trataba vivir en aquellos días. Hacer el ejercicio de conocer la información disponible sobre un momento determinado, relacionar, imaginar sus conexiones y comprender, avanzando en el conocimiento de lo que sucedía en aquel mundo sin escrituras, sin alambrados y mucho menos heladeras o celulares, es un antecedente interesante para predisponer el pensamiento hacia una reinterpretación posible sobre los modos de habitar, los roles y la construcción social del espacio urbano que hemos ido configurando con nuestras prácticas.

Este ejercicio de reflexión no solo es difícil de realizar cuando queremos imaginar cómo vivían estos pobladores de hace 10.000 años sino que también es un ejercicio difícil de pensar hoy cuando hemos naturalizado los contextos de desigualdad y carecemos de muchos datos sobre esa situación

ya que están invisibilizados como cuestiones a reinterpretar y reformular.

Las luchas sociales por la visibilización de las necesidades de los más débiles son cuantiosas y han ido alcanzando a lo largo de la historia numerosas conquistas. El derecho a un espacio habitable es reconocido mundialmente. Sin embargo, la mayoría de las políticas de vivienda del mundo cuando construyen vivienda, no incorporan la perspectiva del sujeto que se halla en el otro extremo de la necesidad, quienes habitualmente auto producen su hábitat. Menos aún, cuál es la perspectiva de género de los usuarios.

Volver a mirar la ciudad y las soluciones que se producen desde una perspectiva que visualice las asimetrías ya sean en relación al contexto o al género nos obligan a revisar el cristal con el que hemos realizado estas lecturas e incorpora la necesidad de construir los problemas que se generan en esos pares asimétricos.

## CARACTERIZACIÓN DE LOS ESPACIOS DE LA VIVIENDA Y LA CIUDAD

Lo primero que vamos a mencionar es la tremenda disociación que existe entre lo público y lo privado. Las ciudades están planificadas de manera segmentada, fragmentadas en el territorio. Por un lado está la residencia, por otro lado está el trabajo, por otro, las actividades de ocio y más allá, el espacio libre, sin equipamiento, sin función.

Esto incrementa la dificultad de saber del otro, de conocer sus necesidades, sus experiencias. Entonces, cada cual permanece en su casa con el mandato social de cuidar de lo suyo, ya que es el lugar de seguridad. Lo privado prevalece sobre lo público y avanza en detrimento de la vivienda, la cual se convierte en una fortaleza que niega la ciudad y por lo tanto la vida colectiva. Esta sociedad se reproduce en ciudades, ciudades injustas, con mala distribución de los recursos, con déficit habitacional, sin infraestructura de servicios, con leyes que valoran la inversión privada.

Los roles asignados a la mujer que hemos construido como sociedad delegan al género femenino el rol de protección, sumisión, sacrificio y colaboración y organización. Es en el ámbito de lo privado donde el género femenino desarrolla su vida social, cultural. El espacio en la vivienda está distribuido racionalmente con la misma mirada fragmentaria que en la ciudad, aun cuando sea insuficiente y carezca de infraestructura. Lo público no está pensado para el cuidado de los niños ni para el desarrollo de las actividades de proyección y cuidado de la casa. Entonces, los movimientos para las mujeres están confinados al barrio y a las instituciones barriales de servicio cuando las infraestructuras y los equipamientos barriales lo permiten. Por otro lado, estas ciudades fragmentadas también afectan al género masculino. Los hombres trabajan lejos de sus hogares y se exponen a largos recorridos en sistemas de transporte de mala calidad y alto precio.

La extensa práctica profesional realizada a partir del trabajo territorial que hemos desarrollado en Proyecto Habitar permite visibilizar las situaciones

de asimetrías sostenidas por el capitalismo a costa del trabajo cotidiano de miles y miles de hombres y mujeres que, cansados y cegados por una rutina alienante, no cuestionan ni reflexionan sobre sus profesiones, sus tareas cotidianas, su arte, o sus pasiones.

## ASIMETRÍA EN LA APROPIACIÓN DEL ESPACIO URBANO

Es necesario volver a interpretar, volver a mirar aquellas acciones a las que estamos acostumbrados porque nuestra experiencia personal nos permite ver o no las necesidades que se expresan en el espacio. La experiencia es fuente de conocimiento, aunque si la pensamos de otro modo, solo es una forma de reproducción. Reflexionar sobre la experiencia para develar las relaciones asimétricas de poder requiere el trabajo conjunto, es imposible transformarlas si no nos involucramos. Hay que apropiarse de los problemas para poder proyectar.

Las formas desiguales de apropiación son relevantes. La mujer en contextos de desigualdad además de estar excluída a los roles propios de su género padece la exclusión que produce la falta de recursos. Trabajar sobre la apropiación del espacio requiere asumir una mirada del problema que exceda los condicionantes directos de la exclusión.

Todos vamos hacia la convivencia con una compañera, o con un compañero en algún caso, por ahora mayoritariamente con una compañera y viceversa, por lo tanto esta necesidad recíproca muestra que lo que se da socialmente es la búsqueda del encuentro. Nosotros vamos a los barrios a trabajar problematizando colectivamente las necesidades espaciales que hay en ese barrio. Primero hacemos un acuerdo mediante el cual ambas partes nos comprometemos de igual modo, luego trabajamos en la detección de la necesidad y por último trabajamos en la realización de un proyecto, bien sea urbano, de gestión del hábitat, arquitectónico o de diseño de dispositivos de instalación de un problema a nivel barrial.

## EL ROL PROFESIONAL, ASIMETRÍA ENTRE EL PROFESIONAL Y EL COMITENTE

Referir a la relación arquitecto-comitente desde el modelo de arquitecto hegemónico presupone un evento que se desarrolla en un espacio específico, llamado estudio, oficina municipal, ministerio, etc. Casi siempre, en condiciones similares y entre los mismos actores. Desde nuestro enfoque, resulta insuficiente considerar la relación arquitecto-comitente solo desde la perspectiva profesionalista que subyace en las asociaciones profesionales que custodian la matrícula. Es necesario identificar el acto de proyectar espacios como un acto esencialmente social, que permite poner de manifiesto las contradicciones que se observan entre las necesidades y los satisfactores creados para el diseño de la ciudad.

Pichón Riviere –el creador de la psicología social en el país, médico psiquiatra, psicoanalista- decía que la asimetría entre el profesional y el paciente era tal que cada acto de salud, es decir, cada

consulta médica, reproducía en miniatura el sistema de opresión que propone el sistema capitalista. Es fundamental reconocer esto si pretendemos cambiar algo. Necesitamos tener una mirada del mundo que vea las asimetrías y las incorpore a los problemas específicos de nuestro quehacer.

Visibilizar el género que se encuentra velado no es solo para tener un dato más para actuar. Nosotros estamos persiguiendo hacer visibles a los actores de la ciudad para que sean parte de las decisiones, necesitamos posicionarnos sobre estas asimetrías y proyectar espacios transformadores que estimulen el desarrollo de una sociedad democrática.

## CONSIDERACIONES FINALES

Re-pensar la profesión de la arquitecta y el arquitecto desde una perspectiva que incorpore las asimetrías. Pensar un urbanismo que incorpora las asimetrías no solo incorpora la perspectiva de género sino también todas aquellas situaciones de desigualdad que se encuentran vedadas. Sería pensar en un urbanismo inclusivo, que redefine los objetivos según las necesidades de una sociedad, que incluye la diversidad de situaciones de las cuales formamos parte las mujeres y los hombres.

Visibilizar las vivencias, percepciones y experiencias de cada género. Poniendo en valor aquellas tareas que quedan relegadas al ámbito privado, las tareas de la reproducción, el cuidado de los niños y niñas, de otras personas y del hogar.

Incorporar a las políticas públicas urbanas la mirada de los sujetos de necesidad y el concepto de acción pública. De este modo podremos pensar ciudades como sociedad, calificando los problemas colectivos desde la construcción que podemos hacer de ellos poniendo el acento sobre la sociedad en general, las condiciones de la desigualdad, las condiciones por las que atraviesan los sujetos de cada género, etc.; no sólo sobre la esfera institucional del Estado.

Propiciar marcos regulatorios que den prioridad a las necesidades de quienes sufren el acceso asimétrico a la ciudad, ya sea por asimetría de poder en relación al género, la franja etaria o las posibilidades materiales de acceso a la producción. Con una distribución acorde a las necesidades y no a las posibilidades de pago.

Revertir los procesos urbanos de desigualdad, interviniendo sobre las barreras urbanas que provocan segregación y marginalidad; incentivando la incorporación de transporte público de calidad, que sirva a los trayectos locales; y aportando a la multiplicación de espacios de encuentro de distintas escalas, y distribuidos de acuerdo a la necesidad con calidades espaciales que faciliten el uso en diferentes horarios y en diferentes momentos del año.

Privilegiar el desarrollo de circuitos económico-culturales de nivel local, permitiendo el desarrollo pleno del género que tiene el rol del cuidado del hogar proponiendo espacios urbanos que promuevan capacidades que permitan su desarrollo pleno en la esfera pública.

Entonces volviendo al comienzo de esta presentación todos los dispositivos y herramientas que nos

permitan desnaturalizar y conocer las asimetrías que se producen alrededor de la distribución del espacio y los roles de género nos permitirán propiciar una distribución del espacio y una asignación de roles a cada género que mejore las situaciones de asimetría en que se encuentran entendiendo que los sujetos perseguimos prevalentemente el encuentro.

Eugenia Jaime, Arq. Mg. PUR. Doctoranda en Estudios Urbanos; UNGS ICO.
Universidad Nacional de General Sarmiento, Instituto del Conurbano, Área de Urbanismo

Públicado como nota en el Facebook de la autora con
el título "Urbanismo de lo cotidiano" en junio de 2018.

*"...Llegué a "Gardel" el 13 de Noviembre de 1969. Antes de bajar del camión en el que llegábamos al barrio junto con nuestras pertenencias nos rociaron con insecticidas."*

Así comenzaba el relato de los recuerdos que Adelaida López "Piruni" compartió con nosotros allá por el año 2014 en el espacio del comedor comunitario que montó para los niños del Barrio Carlos Gardel en el Municipio de Morón. En ese instante no comprendimos el sentido de aquellas palabras, sin embargo, suceso tras suceso narrado nos fueron delineando la profundidad y la intensidad de su obra.

Nació el 1 de Octubre de 1942. Tiene 15 hijos, 67 nietos y 46 bisnietos. Sus padres fueron Bartolomé López y Asunción Ramírez quienes se casaron el 29 de marzo de 1924. Vivían en Reconquista, Santa Fe con sus 15 hermanos a quienes recuerda ayudándose con los dedos; Eulalio, Victoriano, David, Hipólito, Esteban, Catalina, Abel, Justo, Irene, Roberto, Adelaida, Anselmo, Mercedes, Juan Carlos y Marta. Allí hacían trabajos rurales cosechando el algodón y chalando caña.

Recuerda con mucha proximidad aquel febrero de 1947, cuando al cumplirse el primer aniversario de la victoria electoral, Perón entrega al Secretario General de la CGT, el original de la Declaración de los Derechos del Trabajador. Lo recuerda porque ese año Adelaida vino "croteando con su padre desde Santa Fe a Buenos Aires para entrevistarse con el Gral. Perón". Su padre, al regresar a su provincia, arma una organización de trabajadores del campo para trabajar por sus derechos.

## BARTOLOMÉ LÓPEZ, PADRE DE PIRUNI

Piruni tenía 5 años pero al recordar los hechos coloca aquí un punto de partida en la construcción de sus ideas:

*"Conocer a Perón me enseñó a interiorizarme en cómo ayudar a otro y defender los derechos de cada uno, toda persona puede conocer sus derechos. Mi religión, mi apellido y mi política no me la cambia nadie".*

Nos cuenta que en 1957 la crisis económica general la empujó, junto a toda su familia a buscar una situación económica mejor. Entonces se vienen a Buenos Aires. Durante dos meses alquilan una casita en Hurlingham en la calle Maestro Rodríguez y Santa Elena. Allí su familia no podía trabajar la tierra y tuvieron que sobrevivir lavando cueros. Esto les garantizaba una lengua y una cabeza para agregar a la comida. Lunes, miércoles y viernes comían locro, "cargaban la carne y la salaban para que las moscas no le haga queresa."

Más adelante se mudaron a la Villa "Los Patitos". Un amigo de su padre les vendió un terreno para cultivar. El lote era lo suficientemente grande para

trabajar la tierra pero solo contaba para la familia con una casa hecha con ladrillos de barro asentados en barro y dos habitaciones y una cocina para toda la familia. Cuando el padre intentó escriturar no fue posible debido a las condiciones de precariedad de la vivienda.

A partir de entonces los hermanos comienzan a buscar mejor vida. Algunos se instalan en el barrio "El Tobal", Marcos Paz, otros se mudan a Morón y Adelaida "Piruni" se casa.

Adelaida tenía 14 años. Un vecino les prestó una habitación. Allí no tenían agua ni cloacas. Durante 12 años Piruni y su marido vivieron allí y se sumaron 6 hijos.

Era un espacio con paredes y techo de chapa y cartón. El agua la sacaban de una bomba manual y acarreaban los baldes un kilómetro. Dormían en una cama de dos plazas y en unos catres de madera con telas. No tenían sillas. Cocinaban con un calentador a bomba o con fuego; lavaban a mano con una tabla.

Un día pasaron preguntando quien quería vivir en una casa con agua corriente y todos los servicios; había que anotarse, "Unos meses después te buscaban y te llevaban".

Los núcleos transitorios. La promesa de una casa con todos los servicios.

*"Apenas terminaron de acomodarse se organizó un operativo para el reparto de una ración de alimentos. En una canasta de mimbre se repartía un pan por persona, una lata de cornedbeef, uno o más leches según el número de hijos y un paquete de chocolate en polvo."*

Con la mudanza a los núcleos transitorios comienza una nueva etapa en la vida de Piruni. Eran 40 manzanas de 16 lotes por manzana. De la uno a la ocho las casas eran de madera y el resto de bloques porosos de conchilla. A ellos les tocaron dos casa en la manzana 7, la casa 11 y la 12.

Piruni hace una pausa en el relato, y dice:

*"No existían los problemas que tenemos hoy, no había drogas, pero siempre estaba esa contrariedad con la política".*

Un momento más tarde comienza a recordar la vida cotidiana en el barrio, las fiestas, los fogones, la organización para mejorar la realidad.

*"Un año en el barrio hicieron un fogón criollo y cortaron Marconi y se armó un escenario donde se representó una obra de teatro 'Los Alpinos'; se bailó el Pericón, se comió locro, empanadas, mazamorra y pastelitos. La situación alertó a las fuerzas del orden que se acercaron a ver que sucedía. Un comisario, escoltado por dos policías se acercaron a caballo al lugar; el comisario era el Dr. Acha vivía en frente a la comisaría de Palomar."*

## PIRUNI Y SUS HERMANOS

En 1972 se formó la guardería y el club de madres. Entre las acciones que allí se realizaban recuerda las juntadas de mujeres para curar la sarna a los niños y para llevar adelante procesos de alfabetización.

En particular recuerda dos ocasiones en que lograron traer el registro civil para facilitar los trámites administrativos vinculados a nacimientos y registros de domicilio. También armaron una comisión vecinal y el comisario del barrio se había comprometido a ir y explicarles cómo se armaba y como se definían las autoridades.

Éramos 14 miembros, Presidente, Vice, Tesorero, Pro-tesorero, Secretario, Secretario de Actas y 8 Vocales. Dependíamos de Desarrollo Social. Muchos fueron los proyectos emprendidos por la organización barrial, se formó la Sociedad de fomento, la Escuela, el Jardín de infantes 912, entre otras.

Entre los años 1972 y 1973 en el Conjunto habitacional Presidente Sarmiento, se construyeron 1200 viviendas distribuidas en 31 monoblocks, quedando inconcluso el espacio público y algunos equipamientos sociales.

*"En 1973 fue al barrio el padre Mujica y bendijo al barrio"* - nos contaba Piruni, conmemorando a Mariano Pujadas, militante asesinado en Trelew. Se había colocado un monolito de material con una placa. Esa placa fue dinamitada por los militares en el 76.

Militantes del ERP entran al barrio con un camión con acoplado lleno de mercadería para repartir, le habían puesto una bomba a un empresario de la FIAT y lo secuestraron. Los vecinos no reparaban en quién ni cómo había llegado la mercadería allí. Se organizaban y la distribuían para satisfacer lo necesario.

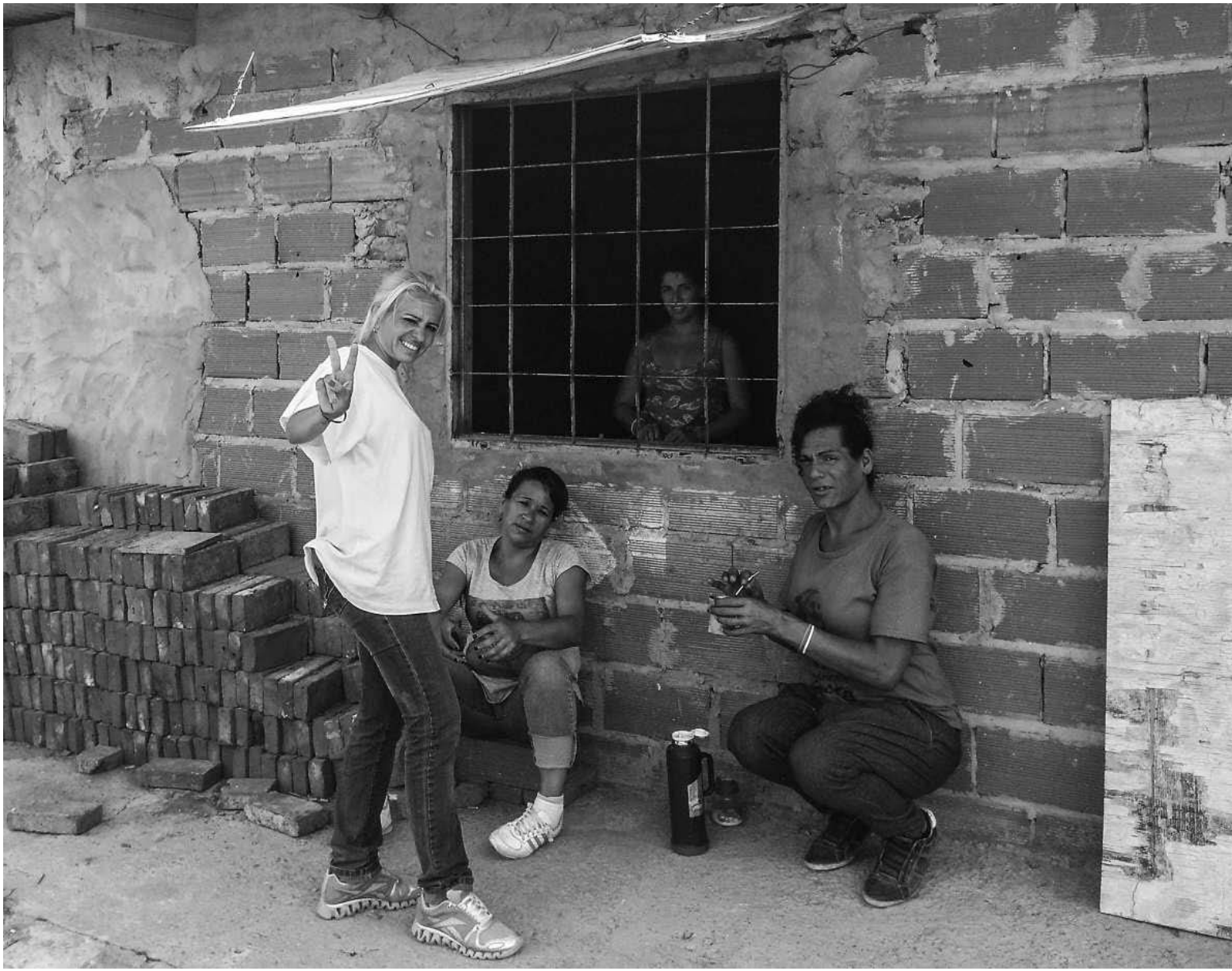
Con el establecimiento del llamado "Proceso de Reorganización Nacional" iniciado en 1976, se destruyó el proceso de organización social preexistente y las relaciones sociales intra-barrio que facilitaban el desarrollo de estrategias de supervivencia familiar. La desaparición forzada de personas desde el Estado, destruyó la organización barrial existente. La administración de los monoblocks quedó en manos de gente que discrecionalmente manejaba las cuentas hasta que finalmente se prohibieron.

Fue así como el correo, la luz eléctrica, el gas pasaron a la informalidad. Sin medidores, ni organización capaz de generar un espacio de acuerdo entre los vecinos, el barrio pasó a ser un espacio con enormes carencias. El paradigma "individualizante" que acechó nuestra sociedad no fue indiferente a los vecinos de Carlos Gardel y Pte. Sarmiento que se sumergieron en el olvido y la desidia de cada gobierno de turno.

No fue hasta 2004 que el "gobierno municipal, llega al barrio para hacer algo para la gente". En el marco del Programa Federal, se llevó a cabo la re-urbanización del Barrio Carlos Gardel, proceso largo y complejo que vamos a dejar para un próximo encuentro.

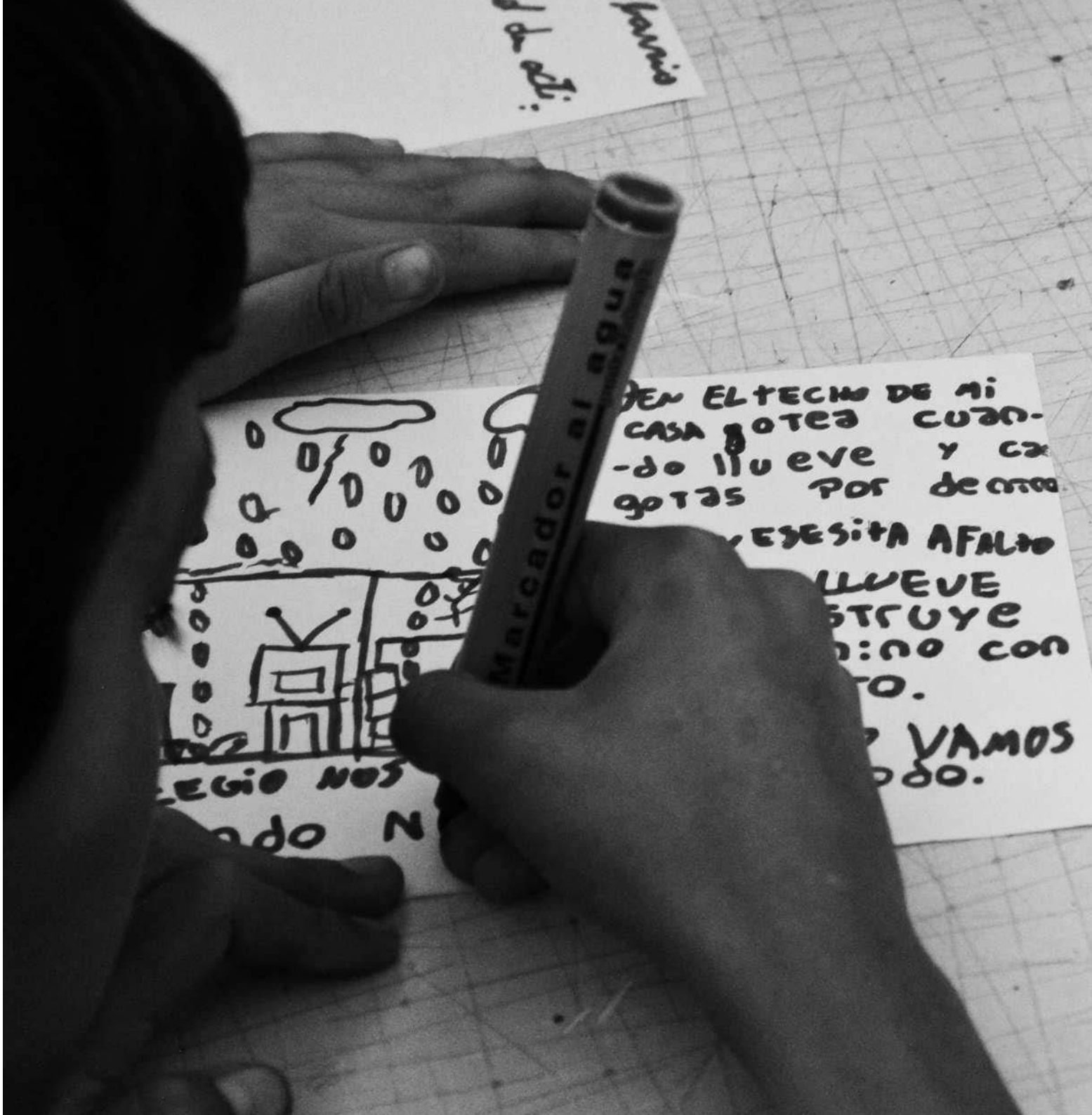
Miguel Caamaño Zaracho, Fotógrafo Documentalista de Espacios Urbanos

Este registro busca poner en valor la lucha cotidiana de las mujeres con las que me he encontrado en las ideas y práctica, como parte de Proyecto Habitar. Valiosas y valiosos referentes de diversos colectivos, organizaciones sociales, ámbitos académicos, vecinas y vecinos de los barrios populares. Son les trabajadores de las cooperativas de trabajo de la obra de Campana ejecutando las tareas en obra. Son las trabajadoras y referentes sociales de un comedor comunitario en un barrio popular de los bañados de Asunción, discutiendo sobre los problemas y las ideas sobre su barrio. Son los niños y niñas, representando en un dibujo su mirada alrededor de los problemas con los que conviven todos los días. Son parte del género femenino marchando junto a sus hijos en las distintas movilizaciones sociales en el AMBA. Son las mujeres de los Bañados Norte y Sur de Asunción-Paraguay, marchando durante el primer foro por la tierra y el derecho a la ciudad. Son nuestras compañera, exponiendo durante la asamblea de cierre del III Encuentro Latinoamericano de Arquitectura Comunitaria, debatiendo sobre que Arquitectura queremos producir, que rol queremos promover. Son las protagonistas que construyen cotidianamente una ciudad que nos incluya a todos.



A
guata

OYECTO


Marcador al agua
EN EL TECHO DE MI
CASA GOTEA CUAN-
-DO LLUEVE Y CA
GOTAS POR DECIR
ESESITA AFALTO
LLUEVE
STRUYE
:NO CON
TO.
VAMOS
DO.
EGIO NOS
DO N

# SOBRE LOS AUTORES/AS

## Miguel Caamaño Zaracho

Fotógrafo Documentalista de Espacios Urbanos desde 2001. Estudiante avanzado de la Facultad de Arquitectura en la Universidad de Flores. Fue estudiante de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional de La Plata hasta 2016. Estudiante de seminarios de fotografía documental en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Participa en Proyecto Habitar desde 2012, coordinando actualmente pasantías de extensión destinadas a estudiantes de Arquitectura. Es docente de escuelas de educación secundaria con especialidad técnica de CABA, en la materia Tecnología de Representación.

Es docente en el dictado de herramientas de representación (fotorrealisticas) arquitectónicas y urbanas: Programas de Diseño Paramétrico, Motores de Render y programas de modelado 3D, destinados a graduados y estudiantes de Arquitectura y Urbanismo, como en la materia: Técnicas e Instrumentos de Representación, de la carrera de grado Urbanismo de la Universidad General Sarmiento, desde 2017.

Ha producido un trabajo de registro fotográfico documental, tanto de las prácticas profesionales como docentes mencionadas anteriormente, destinadas a la exposición de cursos, conferencias (en distintos países) y la edición de publicaciones académicas impresas y digitales.

## Eugenia Jaime

Arquitecta por la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional de la Plata (2003), Magister (2017) y Especialista en Planificación Urbana y Regional (2013) Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires.

Especialista en Instrumentos y Mecanismos de participación para la implementación de trasformaciones urbanas utilizando técnicas de mapeos barriales y programación colectiva de los espacios.

Desde el punto de vista profesional ha trabajado en el Programa Federal de Viviendas.

Investigadora en la Universidad Nacional de General Sarmiento en los proyectos “Instrumentos de planificación y gestión para el Área Metropolitana de Buenos Aires.

Actores, políticas públicas y configuraciones territoriales” y “Planes, proyectos y nuevas configuraciones territoriales en la región metropolitana de Buenos Aires”. Coordina junto a Julián Salvarredy el Espacio de Investigación de Proyecto Habitar.Directora de proyectos de voluntariado universitarios.

Docente en Técnicas e Instrumentos de Representación, y Gestión del Hábitat en la Licenciatura de Urbanismo de UNGS, y Urbanismo en la carrera de Arquitectura en UNLaM.

Miembro del Consejo Provincial de Hábitat, de la Comisión de Género de Habitar Argentina y de Hábitat International Coalition. Ha participado como docente invitado, expositor y conferencista en eventos académicos nacionales e internacionales.

## Clara Mansueto

Arquitecta por la Facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo, de la Universidad de Buenos Aires (2014), especialista en Hábitat y Pobreza Urbana en América Latina de la misma casa de estudios. Becaria doctoral desde 2018, dirigida por la Dra. Arq. Inés Moisset de Espanés.

Desde el punto de vista profesional ha trabajado como arquitecta en políticas de mejoramiento habitacional desde 2012.

Es docente e investigadora de la FADU desde 2010. Docente de Morfología Urbana y Arquitectónica, es Jefa de Trabajos Prácticos regular por la Secretaria de Investigaciones FADU y becaria del programa "Jóvenes Investigadores" SI FADU.

Investigadora del Instituto de la Espacialidad Humana dirigido por el Prof. Arq. Javier Fernández Castro. Dirige proyectos de investigación y extensión vinculados a la producción de proyectos arquitectónicos con perspectiva de género.

Ha sido reconocida en su práctica profesional (CAPBA 2009, 2011, 2017; FADU 2013; BIAAR 2014, 2016), en extensión (Arquisur 2011), y en investigación (Becaria UBACyT 2015/2018, Equipo JIn 2013/2015).

Coordina el Centro de Formación en Arquitectura de Proyecto Habitar, miembro de la red ULACAV, de la Comisión de Género de Habitar Argentina y de Hábitat International Coalition. Ha escrito y editado libros, ha participado como expositora y conferencista en eventos académicos nacionales e internacionales.

## Teresita Sacón

Arquitecta por la Facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo, de la Universidad de Buenos Aires (2012). Doctoranda por la Facultad de Ciencias Sociales, de la Universidad de Buenos Aires, dirigida por la Dra. Verónica Paiva. Becaria UBACyT-2019 dirigida por arq. Mg PUR Daniela Szajnberg.

Desde el punto de vista profesional ha trabajado en asistencia técnica profesional en articulación con autoridades gubernamentales y organizaciones sociales. Ha realizado consultorías en proyectos de Gestión de Suelo Urbano para la Secretaria de Asuntos Municipales del Ministerio de Interior y Transporte. Fue integrante del equipo de especialistas para la evaluación técnica de AYDET S.A.

Es docente e investigadora en FADU UBA. Docente la materia optativa Gestión Urbana Contemporánea, de la carrera de Arquitectura. Se desempeñó como docente en las materias Morfología Urbana y Morfología Arquitectónica.

Investigadora del Instituto de la Espacialidad Humana dirigido por el Prof. Arq. Javier Fernández Castro. Ha participado en proyectos de extensión vinculados a la urbanización de asentamientos informales, enfocada en procesos de regulación de suelo urbano, y a dispositivos territoriales de Asistencia Primaria de Hábitat.

Coordina el Centro de Formación en Arquitectura de Proyecto Habitar, miembro de la red ULACAV, de la Comisión de Género de Habitar Argentina y de Hábitat International Coalition. Ha participado como expositora y conferencista en eventos académicos nacionales e internacionales.

## Julián Salvarredy

Arquitecto por la Facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo, de la Universidad de Buenos Aires (2000). Especialista en Tecnología y Producción (2003) y Magister en Planificación Urbana y Regional (2015) en la misma casa de estudios. Doctorando en Urbanismo, Universidad de Buenos Aires.

Desde el punto de vista profesional ha trabajado como consultor en políticas habitacionales urbanas desde 2004, con distintas instituciones estatales, sociales y privadas. Articulando tanto desde los centros especializados de universidades nacionales (Centro Hábitat Inclusivo, Universidad de Buenos Aires; Arquitectura UNLaM) como desde el Espacio de Investigación urbana de Proyecto Habitar desde 2010.

En el ámbito docente, es Profesor titular de Urbanismo en la carrera de Arquitectura en UNLaM. Es director del Centro Hábitat Inclusivo. Docente investigador en la FADU desde 2002.

Coordina junto a Eugenia Jaime el Espacio de Investigación de Proyecto Habitar.

Ha sido reconocido en su práctica profesional (CAPBA 2009, 2011, 2017; BIAAR 2014, 2016), en extensión (Arquisur 2011), y en investigación (Jóvenes Investigadores 2010/12).

Miembro del Encuentro Latinoamericano y Nacional de Arquitectura Comunitaria, red ULACAV, Hábitat International Coalition. Ha participado como docente invitado, expositor y conferencista en eventos académicos nacionales e internacionales.

## Gabriela Torrents

Arquitecta por la Facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo, de la Universidad de Buenos Aires (2012). Becaria UBACyT de Maestría (desde 2017) dirigida por el Dr. Arq. Fernando Martínez Nespral. Maestranda en Historia y Critica de la Arquitectura, el Diseño y el Urbanismo, dirigida por el Mg. Arq. Julián Salvarredy.

Desde el punto de vista profesional, ha sido directora de obra desde 2012, en proyectos de políticas públicas, articulando con organismos gubernamentales y organizaciones sociales. Ha realizado trabajos de asistencia técnica profesional en municipios y en otras dependencias del estado.

En el ámbito docente, se desempeña como Jefa de Trabajos Prácticos en la materia Historia de la Arquitectura en UBA FADU y es investigadora en el Centro de Hábitat Inclusivo, Instituto de la Espacialidad Humana. Dirige y co dirige proyectos de investigación y extensión vinculados a la restitución histórica de la producción urbana en los barrios informales del Área Metropolitana de Buenos Aires.

Coordina el Centro de Formación en Arquitectura de Proyecto Habitar. Miembro de la red Arquitectura en la Producción Urbana Latinoamericana (FADA UNA; FAU UFPel; UBA FADU), actualmente participa en la conformación del Consejo Local de Hábitat de La Matanza. Ha escrito y editado libros, ha participado como expositora y conferencista en eventos académicos nacionales e internacionales.

# AGRADECIMIENTOS

La producción de estos libros fue posible gracias al aporte de todas y todos con los que nos hemos encontrado en este trabajo colectivo.

A Andrea Catenazzi, Inés Moisset y Guillermo Rodríguez, por sus palabras en los prólogos de estos libros; a Emilia Peralta, Fernanda Larotonda y Graciela Limardo por su lectura atenta y sus comentarios necesarios para la finalización de los textos.

Al acompañamiento académico de Zaida Muxi, Ana Falú, Eduardo Reese, Javier Fernández Castro, Daniela Szajnberg, Verónica Paiva, Fernando Martínez Nespral, Liliana Giordano, Fernando Murillo.

A las y los compañeros técnicos que valoran esta práctica como una práctica profesional: Marta Mauriño, Oscar Mesa, Gabriela Guido, Gustavo Barcia.

A los aportes del equipo de proyecto de la "Plataforma por el Derecho a la Ciudad", Mariano García Colinas, Sebastián Tedeschi, Liliana Saidón y Cooperativa geográfica Cambalache.

A quienes realizan un trabajo militante y sostenido en el territorio: Martín Navarro, Romina Selzer, Federico Ugo, Álvaro Llambi y Mariel Fernández de CTEP; a Hugo Pollola de la Sala de Salud del Barrio Maria Elena; María Rosa Almirón, Marta Andreoli, Marcelo Ajuria de Coopteba San Martin y 3 de Febrero; Carlos Castro y el Padre Daniel Echeverría de Fundación Concordia "22 de enero"; Leonor Girardi, Mónica Núñez y Mercedes Martínez de Aparecida En Red

Ando; a los y las jóvenes Agustín Cardozo, Agustín Ledesma, Ainara Quintana, Angélica Moreno, Ariana Gutiérrez, Bruno Ramírez, Elizabeth Basualdo, Facundo Reyes, Katherine Arias, Matías Gallo y Patricia Britez, de Medios Fundación Concordia "22 de enero" y el apoyo incondicional de 80 Sabios.

A las trabajadoras y trabajadores de las cooperativas de trabajo: Cooperativa Ayelén en el Barrio La Perla, Moreno; Cooperativa La Patriada en el Barrio Rubén Varela, Campana y Barrio Amancay, Escobar; Cooperativa Campo Unamuno de Lomas de Zamora; a los trabajadores de la obra Castelli 3902, de General San Martín.

A la lucha incansable de las vecinas y vecinos de los barrios Monte Matadero en Quilmes, Villa Jardín en Lanús, Presidente Perón en San Fernando; a David Benitez, Bibiana Martínez Canteros y Mónica Brizuela de Caritas Quilmes; Miriam Cardozo y Karina Rojas de Red El Encuentro; María del Carmen Vique Magliano de Andando Red Comunitaria de Centros de Educación Popular; Noelia Osuna de Red Solano Mi tiempo en tus manos; Beatriz Márquez de "Organización Sol Naciente"; a Vecinos Unidos de San Atilio: Elizabeth Rodríguez, Patricia Pedraza, Cintia D'giorno, Victor Jopia, Luis Jopia, Rocío Ríos, Ana Beatriz Perez Doat, Ivan Piatek, Ana Laura Solís, Vanesa Natali Falcón; al comedor comunitario El Arca de Noe, del Barrio San Atilio; a las vecinas y vecinos del Barrio Un Techo para Todos: Rita Jiménez, Daniel Gutiérrez, Daniel Carrasco, Laura, Gladys, Bonifacia, Griselda, Elsa, Humberto; a las vecinas y vecinos del Barrio 22 de Enero: Lily Galeano, Nora Aquino, Nancy Loza, Mario Correa, Roberto Galeano, Gustavo Leiva, Rosa Sánchez, María Ybalo, Nora Rodríguez, Rosana Bravo, Silvana, Noelia, Rodolfo. Y en su nombre a todas las y los pobladores de los barrios de nuestras ciudades que trabajan por mejorar su situación habitacional, promoviendo organización, colaboración y crecimiento colectivo.

A los y las estudiantes que formaron parte de nuestras prácticas de formación, de las distintas universidades: Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires, Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de La Matanza, Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Avellaneda, Licenciatura en Urbanismo de la Universidad Nacional de General Sarmiento y Licenciatura en Gestión Ambiental Urbana de la Universidad Nacional de Lanus.

A los y las compañeras que construyen día a día el colectivo Proyecto Habitar: Ana Burgos, Ana Ramos, Cecilia Maggi, Clara Mansueto, Clara Zuñiga Mendoza, Efrain Mora, Eugenia Jaime, Ezequiel Biagioni, Gabriela Torrents, Guido Bordo, Ignacio González, Javier Orlando, Julián Salvarredy, Laura Brandolini, Maite Niborski, Mariana Aleksandrowicz, Martín Cribilone, Martín Petrocillo, Miguel Caamaño Zaracho, Ricardo De Francesco, Teresita Sacón.

**El Espacio de Estudios Urbanos de Proyecto Habitar desarrolla proyectos de investigación como parte de:**

- Instituto de Espacialidad Humana – UBA FADU
- Centro Hábitat Inclusivo – UBA FADU

**Proyecto Habitar integra las siguientes redes nacionales e internacionales, institucionales y académicas:**

- Red Universitaria Latinoamericana de Cátedras de Vivienda (ULACAV)
- Coalición Internacional del Hábitat América Latina (HIC AL)
- Habitar Argentina (HA)
- Red Latinoamericana de Arquitectura Comunitaria (ELAC)
- Red Arquitectura en la Producción Urbana Latinoamericana (APUL)

**El Espacio de Estudios Urbanos y el Espacio de Formación de Proyecto Habitar trabajan con los siguientes programas y proyectos:**

Programa Acreditación Institucional de Proyectos de Investigación en la FADU Universidad de Buenos Aires

- Territorio y transformación (T2). Desarrollo de una plataforma de análisis territorial.
- Configuraciones de la edificación autoconstruida de los barrios informales del Área Metropolitana de Buenos Aires.
- El proyecto urbano inclusivo como instrumento política urbana.

Programa Cooperativismo y Economía Social, del Ministerio de Educación, Secretaría de Políticas Universitarias

- Plataforma Digital, Abierta, Dinámica e Integral.
- Instrumentos para el relevamiento de la situación espacial y habitacional en villas y asentamientos.
- Programa Interdisciplinario de la UBA sobre Marginaciones Sociales (PIUBAMAS), Universidad de Buenos Aires
- Plataforma de derecho a la ciudad.

Proyecto de Desarrollo Estratégico, Universidad de Buenos Aires.

- Plataforma de seguimiento de políticas públicas de mejoramiento barrial.

Proyecto UBANEX, Universidad de Buenos Aires, Secretaría de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil

- Bitácoras de trayectorias habitacionales.

## ESPACIO Y GÉNERO

"Arquitectura en la Producción Urbana" es una serie dedicada a difundir los aprendizajes surgidos de los procesos de investigación llevados adelante por el colectivo Proyecto Habitar. Nuestro interés en esta producción está anclado en la intención transformadora que ha motivado los procesos de trabajo desarrollados desde hace más de una década.

En "Espacio y Género. Construcción social de los géneros en la ciudad injusta" presentamos los alcances de las reflexiones que han surgido de la revisión de nuestra practica arquitectónica, a partir de la profundización en el debate sobre la desigualdad de género. Aquí, la lectura del espacio cotidiano es parte de la producción de proyectos de transformación física y social.

PROYECTO
HABITAR

ISBN 978-950-29-1805-1
9 789502 918051